Antonio Ribera. PLAZA & JANES. 1976

¿De veras los OVNI nos vigilan?

PRESENTACIÓN

En este libro nos vamos a ocupar de uno de los mayores enigmas que tiene
planteada la Humanidad contemporánea: el representado por la presencia en nuestro
s cielos y, muchas veces también, en la superficie de nuestro Planeta, de unos obj
etos, que muchas. veces no dudaríamos en calificar de «máquinas», y cuyo origen y natura
leza aún permanecen envueltos en el mas impenetrable misterio.

Nos referimos, claro está, a los llamados popularmente «platillos volantes» o,
de una manera que quiere ser más científica, OVNIS (sigla de «Objetos Voladores No Id
entificados»).

La presencia de estos misteriosos objetos en nuestra atmósfera arranca «ofic
ialmente» del año 1947, pero ya antes, en 1946, se sitúa el extraño episodio de los «bólidos»
y de los aviones fantasma de Escandinavia, que luego estudiaremos en detalle y,
antes aún, durante la Segunda Guerra Mundial, el no menos desconcertante episodio
de los "foo fighters" o bolas de fuego que perseguían a los aviadores de los dos b
andos beligerantes.

Pero recientes investigaciones llevadas a efecto por los «ufólogos» (así se deno
minan, de la sigla inglesa UFO, «Unidentified Flying Object», los estudiosos de este
apasionante fenómeno), nos demuestran que el problema es mucho más antiguo, pues se
han desenterrado casos de «platillos volantes» del siglo XIX e incluso de épocas ante
riores. En realidad, ha surgido toda una escuela de pensadores y escritores, rep
resentada por los rusos Zaitsev, Agrest y Kazantsev, el suizo Erich von Daniken,
el francés Robert Charroux, nuestro amigo A. Faber Kaiser, etc., que tratan de da
r una nueva interpretación a la Historia, la Prehistoria y la Arqueología, hallando
en estas ciencias y en los monumentos antiguos múltiples muestras, sin olvidar los
. relatos mitológicos, de que la Tierra fue visitada en el pasado remoto por unos
«educadores cósmicos», que aportaron al hombre de este planeta múltiples conocimientos
y enseñanzas,
le ayudaron a levantar gigantescos monumentos o dejaron su efigie representada e
n algunos de ellos.

Estos autores atribuyen a influencia extraterrestre, mediata o inmediata
, algunas de las grandes culturas antiguas, especialmente la mesopotámica, egipcia
e inca, y ciertos monumentos que, según ellos, no son obra del hombre: las Pirámide
s, las terrazas de Baalbek, las líneas y figuras de Nazca, el monumento megalítico d
e Stonehenge, etc., etc.

Si bien es indudable que algunos monumentos y representaciones antiguas
pueden ser objeto de una nueva interpretación, a la luz de estas atrevidas teorías,
y que en algunos casos casi puede afirmarse que el hombre recibió visitas de seres
extraterrestres (la visión bíblica de Ezequiel y otros episodios de éste y otros libr
os sagrados de la Antigüedad serían ejemplo de ello), lo cierto es que, en nuestra o
pinión, el problema se ha desorbitado, llegándose a atribuir a influencia extraterre
stre casi todo cuanto constituye el acervo cultural de la Humanidad.

Como comentaba humorísticamente mi buen amigo y gran estudioso del problem
a, el formidable linguista inglés Gordon W. Creighton, todo, salvo quizás el Pentágono
y la catedral de Coventry, sería obra de los extraterrestres. ¿Por qué no dejar algo
de iniciativa a este primate bípedo e inteligente, llamado por los naturalistas Ho
mo sapiens, que demostró tener bastante ingenio para descubrir por sí solo el fuego
y la rueda, entre otras cosas, en medio del mundo hostil y salvaje que le rodeab
a?

Otros autores pretenden además que el hombre no sea originario de este Pla
neta, y, a lo sumo, admiten que puede haber sido una mutación provocada por unos m
isteriosos Señores del Espacio. Por desgracia o por suerte, según como se mire , la Pal
eontología parece desmentir esta creencia, haciendo descender al hombre actual en
línea ininterrumpida de diversas especies de primates superiores (el Australopitec
us, el Pitecantropus, el hombre de Neanderthal, etc.), sin aportaciones ni injer

encias exteriores.
Esto plantea un apasionante problema, que preocupa enormemente a estudio
sos de la talla de un Aimé Michel, por ejemplo. Admitiendo que la Evolución no se ha
ya detenido nada nos hace suponer lo contrario, únicamente la vida humana, en su br
evedad individual y en su brevedad como especie, nos hace creerlo así ¿qué vendrá después d
el Hombre? Es decir, esto plantea el problema del «ultrahombre», o, dicho con otras
palabras, de la especie que nos sucederá en este planeta.
Dando, con André de Cayeux, cuatro millones de años como promedio para la vi
da de una especie zoológica, el hombre, como especie, se halla al comienzo de su v
ida filogenética; en realidad, apenas acaba de salir de la Prehistoria. Durante mi
les de años, la cultura humana permaneció estancada en la fase abarcada por los inme
nsos tiempos del Neolítico: la vida del hombre, agrícola y pastoral, se desenvolvía po
r cauces inmutables, siguiendo la rueda de las estaciones. Sólo en el siglo XIX, c
on la Revolución Industrial inglesa, la aparición de la máquina de vapor y la electric
idad, se inicia la vertiginosa curva ascendente que, según el ya citado De Cayeux,
hacia el año 2000 se convertirá en asíntota, es decir, hallará su tangente en el infini
to. Esto ha permitido que el citado pensador y otros hablaran del «progreso unifor
memente acelerado» que experimentan la Ciencia y la Tecnología: un avance provoca ot
ro, los descubrimientos se acumulan y se impulsan mutuamente.
Pero nos estamos apartando del objeto de este libro. Es evidente que si
pretendemos que la Tierra haya sido visitada o lo esté siendo actualmente, por máqui
nas tripuladas por seres inteligentes de origen extraterrestre, hay que empezar
por admitir que la vida, como fenómeno biológico, y la inteligencia, como fenómeno psíqu
ico, tienen una amplitud universal. Aunque existen algunos ufólogos (el ya citado
Creighton y especialmente el norteamericano John Keel) que se inclinan por atrib
uir al fenómeno OVNI un origen exclusivamente terrestre, diciendo que se trata de «a
lgo» que ha acompañado a la Humanidad desde siempre, como «la otra especie» con la que c
ompartimos este planeta, o manifestaciones de un universo paralelo, etc., yo sus
tento, con el malogrado profesor James E. MacDonald, la «hipótesis extraterrestre»; es
decir, considero que nuestros visitantes proceden del Cosmos.
Y esto nos lleva de nuevo al problema de la vida en el Universo, o como
hubiera dicho el gran astrónomo-poeta francés Camille Flammarion, «la pluralidad de lo
s mundos habitados», Cualquier discusión sobre la existencia o no de vida en el Univ
erso tiene que ser forzosamente bizantina, pues a ella sólo cabe una respuesta: sí,
existe vida en el Universo. Y la mejor prueba de ello la tenemos precisamente aq
uí, en nuestro propio planeta.
¿Acaso el hombre es un mero espectador de una gigantesca función cósmica, que
contempla, sentado en una modesta butaca del fondo de la platea, o es, por el co
ntrario, un actor que participa como comparsa en dicha representación? Si existe v
ida en la Tierra, y Ja Tierra forma parte del Cosmos, es que la vida es un fenómen
o universal; un estado especial de la materia altamente organizada, que sin duda
se repite millones de veces en millones de mundos, cada vez que se dan las cond
iciones fisicoquímicas adecuadas para su eclosión. Estas circunstancias se dieron en
la Tierra hará aproximadamente cuatro mil millones de años, en las calientes aguas
de los mares del período Precámbrico, donde empezaron a formarse las primeras cadena
s de macromoléculas y los primeros aminoácidos, origen de seres cada vez más complejos
.
Pues la vida es una «programación», que posiblemente se pone en marcha, como h
emos dicho, cada vez que aparecen las circunstancias adecuadas, hasta culminar e
n la aparición de la Inteligencia, que tampoco es el fin, sino quizás un paso hacia
un nivel psíquico cada vez más elevado, quizás el «punto Omega» que señala Teilhard de Chard
in.
La vida tiene que ser la regla, no la excepción, en el Universo. Precisame
nte de nuestra época es un apasionante descubrimiento, que da aún mayor fuerza a est
a argumentación: en el Universo flotan nubes de materia orgánica. Gracias a una jove
n ciencia llamada la Astroquímica, hoy sabemos que en el Cosmos y en los espacios
siderales existen moléculas orgánicas de carbono y oxígeno, de carbono y nitrógeno, de n
itrógeno e hidrógeno, e incluso grupos y
cadenas aún más complejas. Así, mediante las rayas de absorción que emite el gas interes
telar y que son registradas en el espectro, se ha detectado la presencia de amonía

co hacia el centro de nuestra Galaxia, y de diversos compuestos orgánicos, algunos tan complejos como el formaldehído. Este descubrimiento, realizado en los años 30, está revolucionando, junto con el de los quasars y los pulsars, misteriosas fuentes de radiación, modulada en el caso de los segundos, el concepto que hasta ahora se tenía del Universo.

¿Y si fuesen los pulsars gigantescas balizas o faros cósmicos, emitiendo desde hace millones de años? Pero esto aún no es todo: un científico de California sostiene la teoría de que algunas señales misteriosas de radio que se reciben esporádicamente en la Tierra, pueden ser un intento de algún ser inteligente procedente de otro planeta para comunicarse con el nuestro.

Ronald Bracewell, de la Universidad de Stanford, añadió que cree que muchas de estas señales proceden de la constelación del Boyero, en la parte más septentrional del Universo.

El profesor californiano dice que, al parecer, algún planeta de dicho sistema ha enviado algún tipo de satélite a nuestro Sistema Solar, que es posible esté tratando de comunicarse con nosotros.

No obstante, añade Bracewell, estas señales misteriosas siguen siendo aún una incógnita para el mundo científico terrestre, pero los intervalos con que se reciben parecen indicar que pueden ser de un satélite que esté orbitando nuestro planeta.

El científico dijo también que una nueva interpretación de unas señales recibidas entre 1928 y 1932, conocidas como señales «Baffling», ha sido realizada por un científico escocés, Duncan Liman, y parece «atractiva y con muchos rasgos de verdad».

Según Bracewell, esta interpretación requiere algún tipo de confirmación para ser hecha pública en todos sus detalles. Añade que él, personalmente, está investigando también la interpretación de Liman.

Otro científico, esta vez del «mundo del socialismo», el soviético Nikolai Kardachev, habla de varios niveles de civilización cósmica. El hombre se hallaría en un nivel intermedio, salido, como hemos dicho, hace muy pocos siglos de la Prehistoria y al comienzo del descubrimiento y utilización de la energía nuclear. Pero otras civilizaciones mucho más viejas que la nuestra, que habrían dispuesto de mucho más tiempo para evolucionar, habrían superado ya la etapa tecnológica en que actualmente se encuentra la Tierra, para acceder a realizaciones y descubrimientos inimaginables para nosotros. «Toda tecnologia superior no podrá distinguirse de la magia» ha escrito Arthur C. Clarke, el gran autor ingles de temas cientificos. Ésta es una verdad que deberemos tener constantemente presente al estudiar el problema de los OVNI. Si, como duponemos, éstos proceden de una civilización del «tercer nivel cósmico», como diría Kardachev, sus manifestaciones nos tienen que resultar incomprensibles por definición. Seria absurdo, por ejemplo, que nuestros visitantes espaciales descendiesen a la Tierra en cápsulas parecidas al modulo lunar del Proyecto Apolo. El Proyecto Apolo, el cohete Saturno y toda la infraestructura tecnológica que ha hecho posible el viaje a la Luna, es muy probable que resultara algo tan anticuado, a los ojos de las inteligencias que nos visitan, como lo son para nosotros la carreta de bueyes y la diligencia.

Los físicos (terrestres) arguyen que la velocidad de la luz (300.000 km por segundo), es insalvable, y, con Einstein, afirman que un móvil que alcanzara esta espantosa velocidad vería su masa totalmente transformada en energía, de acuerdo con la famosa ecuación E = Mxc2. Pero estamos hablando en términos de la «física terrestre actual». Del mismo modo como el modelo de Universo einsteniano supera y engloba el modelo de Universo newtoniano, y éste, a su vez, supera a los modelos copernicano y tolemaico, se vislumbra ya una ultra-física (de la que la física cuántica ha sido el primer atisbo), que hace que el modelo einsteniano empiece ya a cuartearse.

Unas máquinas inimaginables para el hombre, no basadas en el motor cohete (aplicación práctica de la tercera ley de Newton: toda acción produce una reacción igual pero de signo contrario), sino en el manejo de campos de fuerza, magnéticas, gravitatorias y eléctricas (que en el fondo no son sino una sola cosa, como ya intuyó el genial Einstein con su teoría del campo unificado), realizarían unas performances que los técnicos en aviación, por ejemplo, considerarían imposibles: aceleraciones instantáneas a partir de cero, virajes en ángulo recto, en desafío aparente a todas las leyes de la inercia, «materializaciones» y «desmaterializaciones» al pasar de un marco dimensional a otro, etc.

El hombre, ante estas supermáquinas, se hallaría en la misma situación que el salvaje de los pocos que aún quedan en presencia de un televisor o de una simple radio de transistores: pensaría que la simple existencia y funcionamiento de tales aparatos es pura magia, pues, para su concepto primitivo de las cosas, «aquello no puede ser». Eppur si mouve!

¡Y sin embargo, se mueve!, dicen que exclamó Galileo, dando una patada en el suelo, cuando los, miembros del Tribunal del Santo Oficio le obligaron a abjurar de su peligrosa herejía copernicana. Galileo, naturalmente, se refería a la Tierra, que según Coplosión y efectos fisiológicos en hombres y animales, pero nosotros nos apropiamos de la frase, pura leyenda según algunos, para aplicársela a los OVNI.

Guste o no guste a los pontífices de la ciencia oficial terrestre, los OVNI se mueven, son detectados por el radar, aterrizan, dejan huellas en el suelo, causan efectos electromagnéticos en los motores de explosión y efectos fisiológicos en los testigos humanos, persiguen aviones, automóviles y trenes, entran y salen del mar, y esto no sólo una ni dos, sino cientos y miles de veces. Quedándose sin duda muy corto, decía en 1969 el profesor Hermann Oberth que 70,000 personas han visto «platillos, volantes». En realidad, este número es muy superior; probablemente habría que multiplicarlo por diez, y sin duda aún nos quedaríamos cortos.

Pues bien: un hecho tan repetido, reiterado y observado por miles de seres humanos, sencillamente «no existe». Ningún Gobierno quiere admitir oficialmente su existencia; las academias y corporaciones científicas guardan un sepulcral silencio a este respecto; los pocos sabios que se atreven a afirmar valientemente que el fenómeno existe y merece ser investigado, se convierten automáticamente en unos herejes que son vistos con malos ojos por sus compañeros más «serios». ¿Cómo es posible que hayamos llegado a tal grado de ceguera colectiva, que nos impide ver lo evidente?

En cuanto a la comunidad científica, el hecho no es nada nuevo y tiene su explicación. Los científicos son tradicionalmente conservadores; aunque la profesión de muchos de ellos es investigar, sus investigaciones se desarrollan dentro de cauces muy estrechos y especializados y todo cuanto se aparte de ellos les desconcierta y les asusta. Los astrónomos, que observan el cielo, parece que tendrían que haber visto docenas de platillos volantes (y algunos, en efecto, los han visto.., desde el patio de su casa, como fue el caso de Clyde Tombaugh, descubridor de Plutón, quien vio pasar una serie de rectángulos luminosos desde su casa de Las Cruces, en Nuevo México, el 20 de agosto de 1949), pero es que el «platillo volante» es un fenómeno que tiene lugar principalmente en la baja atmósfera, y, muchas veces, en el suelo o a corta distancia de éste (casos del Tipo 1, según la clasificación del doctor Jacques Vallée).

Esto no quiere decir, sin embargo, que los astrónomos no hayan visto OVNIS por sus telescopios, En la excelente recopilación The Ufo Evidence, realizada en 1964 por el NICAP (National lnvestigations Committee on Aerial Phenomena) de Washington, figuran numerosas observaciones de reputados astrónomos. Quizás una de las más notables, por su antiguedad y el número de objetos avistados, fuese la que realizó la mañana del 12 de agosto de 1883 el astrónomo mexicano José Bonilla, en el Observatorio de Zacatecas. El señor Bonilla vio y fotografjó «formaciones» de objetos circulares, que Cruzaron frente al disco solar de Oeste a Este, a intervalos regulares y en grupos de quince o veinte. Este astrónomo contó hasta doscientos ochenta y tres de tales objetos, y envió un detallado informe de su observación a la prestigiosa revista francesa L Astronomie. En abril de aquel mismo año unas formaciones similares habían sido vistas sobre Marsella, en Francia. Bonilla afirmó que los objetos eran discoidales y se hallaban rematados por una «cúpula». Desde aquí invitamos a los estudiosos mexicanos del fenómeno para que procuren hacerse con algunas de estas extraordinarias fotografías, que sin duda se guardan en los archivos del susodicho Observatorio.

La Ciencia, repetimos, es conservadora por esencia y mira con prevención cualquier «hecho condenado», por emplear la terminología de Charles Fort, ese gran estudioso de lo insólito. Si avanza, es principalmente gracias a la labor de los «herejes», de aquellos que, en un momento dado, han tenido el valor y la osadía de contradecir las sacrosantas enseñanzas oficiales. Así ocurrió cuando el droguero y autodidacta alemán Schliemann afirmó que la Troya homérica existía, en medio de la irrisión de la Ciencia de su tiempo, hasta que, con la Ilíada en una mano y la piqueta en la otra, consiguió demostrar que, efectivamente, Troya había sido una ciudad histórica y no una

leyenda. Así también ocurrió con los meteoritos, llamados «piedras del rayo» por los campesinos y que, examinados por el gran científico francés Lavoisier en 1772, fueron declarados por él, efectivamente, piedras fundidas por chispas eléctricas... hasta que una, verdadera lluvia de meteoritos, caídos a los pies de las autoridades del municipio francés de L Aigle en 1804, demostró de manera irrefutable que del cielo «caían piedras», aunque la sesuda Academia de Ciencias Francesa afirmaba que tal cosa no podía suceder, porque en el cielo «no había piedras».

Y en una de estas «piedras», además, venía un misterioso mensaje cósmico. El primer meteorito carbonoso o «condrita» cayó en Ales, y fue recogida el 15 de marzo de 1806. Cayeron después otras en Simonod (año 1835), en Orgueil, Tarn y Garona (14 de mayo de 1864) y, finalmente, en Lancé y Othon (23 de julio de 1872).

En el siglo actual, cayeron más en los Estados Unidos. La última, que cayó en la frontera de México, es de 1961.

Como es sabido, los meteoritos se clasifican en tres grandes grupos: 1) Pétreos (aerolitos), el grupo principal; 2) de ferroníquel (sideritos); 3) meteoritos de piedra y hierro (siderolitos).. Pero hay un grupo reducidísimo, formado por unas cuantas piedras caídas del cielo (de las que sólo son conocidas diecinueve), constituido por granulaciones negruzcas, empotradas en el interior de masas férricas y silícicas: son las condritas carbonosas.

Pues bien: estos raros meteoritos parece que contienen restos de vida.

Precisamente el mismo año últimamente citado, o sea en 1961, tres jóvenes científicos norteamericanos emprendieron el estudio de un fragmento (10 gramos) del meteorito de Orgueil, mediante las técnicas más modernas. Eran tres químicos: el profesor Bartholomew Nagy, el doctor Douglas J. Hennessy (uno y otro de la Universidad Fordham de Nueva York) y el doctor Warren G. Meinschein, de la «Esso and Engineering Co.», de Linden (Nueva Jersey).

El resultado fue sorprendente. Se trataba de moléculas pesadas, de cadenas de 19-21 y 23 átomos de carbono, muy parecidas, si bien diferentes en el detalle, a nuestras cadenas de materias grasas e incluso a algunas hormonas sexuales. Un análisis similar realizado con la condrita carbonosa de Mokoia, Nueva Zelanda (caída en 1906), confirma totalmente estas conclusiones.

En lo que se refiere a Nagy y a sus colaboradores, publicaron sus resultados en los Anales de la Academia de Ciencias de Nueva York. En resumen: la composición química del meteorito de Orgueil parece indicar que se originó en un medio acuoso de baja temperatura, ligeramente alcalino y muy reductor. Por analogía, un medio parecido se encuentra, en la Tierra, en el fondo de los lagos o del mar.

Sin entrar en demasiados detalles, es muy tentador suponer que esos meteoritos provienen de los fondos marinos de Faetón, el hipotético planeta que habría existido entre Marte y Júpiter, desintegrado por causas que desconocemos. Admitiendo que el núcleo de la Tierra se compone de ferroníquel y las capas que lo cubren de rocas basálticas, esto nos daría una imagen bastante parecida, en cuanto a composición, a la que nos ofrecen los meteoritos, incluso en lo que se refiere a las proporciones en que nos llegan.

Así, pues, sería lógico que los más raros fuesen los meteoritos que provienen de la fina capa sedimentaria que cubría los fondos marinos del hipotético planeta, que se desintegró, pues, cuando la vida ya existía en él. Sus restos serían el «cinturón de asteroides».

Resumiendo, diremos que la existencia de vida parece incuestionable en el Universo; que en éste, y de acuerdo con las teorías de Kardachev, Sagan y otros, deben de existir diversos niveles de civilización cósmica, entre los cuales la civilización terrestre ocuparía un modestísimo lugar, y, por último, admitiendo todo lo anterior, nada impide que esa vida cósmica altamente evolucionada haya alcanzado desde hace siglos no sólo el viaje interplanetario, sino incluso el viaje interestelar, partiendo de unos postulados físicos que nuestra ciencia está aún muy lejos de alcanzar.

¡Verdadera ducha de agua fría para el ingenuo orgullo de algunos terrestres, que aún siguen considerando al hombre el Rey de la Creación (con mayúsculas), basándose en anticuadas ideas geocéntricas y antropocéntricas, a las que Copérnico primero y la Astrofísica actual después asestaron un golpe de muerte! Nuestro pequeño planeta, en efecto, es una motita de pólvo perdida en uno de los brazos de la Galaxia, cuyo diámetro es de 100.000 años luz y está compuesta por 200.000 millones de estrellas, motit

a que gira en torno a una vulgarísima estrella amarilla del tipo G, a la mitad apr
oximadamente de la secuencia principal de Hertzsprung-Russeu (clasificación de las
estrellas por masa y luminosidad). En nuestra Galaxia tan sólo, existen millones
de estrellas desde el tipo F5 al K5, pasando por el G, con características parecid
as a nuestro Sol y capaces, por lo tanto, de tener planetas habitables a su alre
dedor. Según las más recientes teorías cosmogónicas, la formación de un sistema planetario
acompaña obligatoriamente a la formación de una estrella; luego los planetas habita
dos deben de ser millones en nuestra Galaxia tan sólo.

Hoyle y Lyttleton, en su obra escrita en colaboración, La naturaleza del U
niverso, opinan que son por lo menos cien mil los sistemas solares de la Vía Láctea
que contienen como mínimo un planeta en el que reinan condiciones físicas y químicas f
avorables al desarrollo de la vida. Este mismo cálculo puede hacerse extensivo a l
as restantes galaxias.

Pero el doctor Harold Urey, Premio Nobel de Química, aún va más lejos que Hoyl
e y Lyttleton, pues afirma: El número de mundos de nuestra Galaxia capaces de desar
rollar algún tipo de vida basada en el oxígeno es de cien mil millones, es decir, un
o por cada dos soles o estrellas de nuestro sistema galactico
¿Puede atreverse aún a afirmar alguien, después de esto, que el hombre es el rey de la
creación?

CAPITULO PRIMERO - OVNIS EN LA PREHISTORIA

¿OVNIS en la Prehistoria?, se preguntará el lector, sin duda desconcertado t
ras leer el titulo que encabeza este capítulo. ¿En qué pruebas se basa el autor para h
acer tan peregrina afirmación? ¿No le basta con estudiar el aspecto contemporáneo del
problema, ya de suyo vidrioso, para meterse ahora en terreno tan resbaladizo y e
n el que, a buen seguro, no existe documentación alguna?

Sentimos contradecir a nuestro amigo lector: la documentación existe, y es
rica y variada. Es más, yo mismo, con mis propios ojos, he visto parte de ella, e
n la provincia de Santander, situada, como el lector sabe, en el norte de España.

En toda una amplia zona situada sobre el sector atlántico de los montes Pi
rineos, floreció hace aproximadamente 20.000 años la extraordinaria y desconcertante
«cultura francocantábrica», o magdaleniense, obra del hombre de Cro-Magnon, perfecto
ejemplar de Homo sapiens, de aventajada estatura, poderosa osamenta, facciones e
nérgicas y correctas, nariz aquílina, cuyos actuales descendientes se encuentran pro
bablemente entre los miembros del antiquísimo pueblo vasco. Es posible que el vasc
uence o euskera, idioma de origen desconocido que aún se habla a ambos lados de lo
s Pirineos, sea en realidad una lengua fósil, que por un milagro de la Naturaleza
ha llegado hasta nuestros días. ¿Sería el euskera la lengua que hablarían los hombres de
la cultura francocantábrica? Es muy posible que así fuese, puesto que este idioma e
s de contextura muy primitiva, y, para expresar ideas abstractas, ha tenido que
pedir prestados vocablos al latín, pues en su forma original sólo servía para expresar
cosas e ideas concretas e inmediatas. Por otra parte, la toponimia antigua, pre
rromana, nos dice que el euskera ocupaba en otros tiempos un área mucho más extensa,
hallándose topónimos que se interpretan perfectamente por el vascuence incluso en l
ocalidades de Cataluña. Así, el nombre prerromano de la actual Mataró era Ilduro o Ilu
ro. Siendo il equivalente a mal o muerte en euskera, y correspondiendo la raíz ur,
de origen antiquísimo y que se encuentra incluso en el sánscrito, a agua, tenemos q
ue Iluro quería decir «aguas muertas», o «marisma». Pues bien: cuando los romanos ocuparon
aquella región, hace 2000 años, la misma se hallaba constituida por una serie de cién
agas y marismas, que los romanos desecaron para convertirlas en terrenos de cult
ivo. Incluso hoy en día esta región recibe el nombre de «el Maresme», o sea «la marisma», en
idioma catalán. Éste no es más que un botón de muestra, que nos fue facilitado por el e
rudito y estudioso vasco Vicente de Artadi, sorprendido ante la abundancia de to
pónimos euskeras en regiones tan alejadas del País Vasco.

Es probable asimismo que el euskera y el misterioso idioma ibérico, cuyo a
lfabeto, como el etrusco, se conoce a medias sin que ello permita interpretarlo,
se hallasen estrechamente emparentados, si es que no eran un mismo idioma.

Pero volvamos a la cultura francocantábrica. Ésta nos ha dejado una serie de

importantes monumentos pictóricos, entre los que destacan las maravillosas representaciones de bisontes y cérvidos que se encuentran en la famosa cueva española de Altamira, en las cuevas de La Pasiega, de la misma provincia de Santander, en las cuevas francesas de Lascaux, Font de Gaume, y otras. Tan maravillosas son estas representaciones pictóricas, que Altamira, descubierta en 1877 por don Marcelino de Sautuola, ha sido llamada con propiedad «la Capilla Sixtina del arte paleolítico». El infortunado don Marcelino, cuya hij ita descubrió por casualidad las maravillosas pinturas, murió sin tener la satisfacción de que el mundo científico reconociese su autenticidad. Incluso pasó por la amargura de verse tachado de falsario, pues las doctas eminencias de la época se negaban a admitir que el hombre prehistórico, al que consideraban un ser hirsuto y salvaje, fuese capaz de realizar tales maravillas. La memoria de Sautuola, sin embargo, había de ser reivindicada años después por dos lumbreras de la Prehistoria francesa: Cartailhac y el famoso abate Breuil. Hoy en día nadie pone en duda la asombrosa antigüedad de estas pinturas.

Pues bien: el arte francocantábrico se distinguía por su realismo. A diferencia del arte de la cultura almeriense, que sólo representaba figuras esquematizadas, principalmente humanas, el arte magdalemense era de un realismo extraordinario, y se centraba en la representación de animales, posiblemente con finalidades mágicas o totémicas. Hoy llamaríamos a este arte «figurativo». En él los ciervos, los bisontes, los caballos y los osos aparecen representados con una extraordinaria fidelidad, incluso congelados en el movimiento, en el momento de dar un salto o de volver la cabeza. La límpida mirada de aquellos remotos antepasados nuestros, no deformada por el cine ni la televisión, aprehendía con un detalle asombroso la vida animal que los rodeaba.

Pero en medio de estas representaciones de anima les, encontramos otras que, hasta ahora, desafiaban toda interpretación y constituían un enigma irritante para los arqueólogos. A falta de explicación mejor, estos les aplicaban nombres eruditos: «claviformes», tectiformes», etc., y se quedaban tan conformes. Pero aquello no cuadraba con el concepto que se tenía del arte magdalenlense que, como hemos dicho, se distinguía por su maravifioso realismo. El hombre de Cro-Magnon reproducía fielmente lo que veía, insuflando ocre terroso mezclado con negro de humo en los techos y paredes de sus cavernas, por medio de un tubito, que sin duda era el cañón de una pluma de ave. Luego, si representaba extrañas figuras acampanadas, en forma de «sombrero de cura» o de seta; curiosas estructuras rectangulares, muchas veces provistas de pequeñas «cúpulas» e incluso de «patas», es que había visto en la realidad tales objetos o cosas. El hombre prehistórico no podía sufrir «psicosis platilllistas» por la sencilla razón de que la Prensa periódica y los demás medios audiovisuales de información aún pertenecían a un futuro remotísimo. No había sido objeto, por lo tanto, de ningún «lavado de cerebro» que le llevase a ver platillos volantes inexistentes.

Y lo que estos remotos antepasados nuestros reprodujeron en las paredes de sus cuevas eran ni más ni menos que lo que a partir de 1947 se han llamado «platillos volantes». Recuerdo el asombro que se apoderó de mí en una de las cuevas santanderinas de Puente Viesgo, precisamente en la llamada La Pasiega, al ver representada en una recóndita oquedad la silueta, tan familiar para mí, de la gigantesca astronave extraterrestre que fotografió Ed Keffel en la localidad brasileña de Barra da Tijuca, en mayo de 1952.

La silueta de la nave, vista de perfil, era inconfundible. Y observo expresamente que estas pinturas se encuentran por lo general en los lugares más recónditos de estas cuevas, como si sus autores consideraran que se trataba de algo sagrado y temible, que había que esconder a la vista de los profanos...

En la misma cueva de La Pasiega, y en un lugar elevado del techo, se observaban otras dos gráciles siluetas de OVNIS, en inconfundible actitud de vuelo.

Pero fue el gran investigador francés Aimé Michel quien primero «levantó la liebre», en un sensacional artículo publicado en la Flying Saucer Review británica, en su número de noviembre-diciembre de 1969. Vamos a estudiar en detalle los dibujos recopilados por nuestro querido amigo Aimé Michel, y a comentarlos adecuadamente. En todas las cuevas citadas por Michel, se encuentran entre veinte y cuarenta tipos diferentes de objetos inexplicables, representados en sus paredes junto con ejemplares de la fauna de la época (distinta a la actual,

porque entre ella se hallaban el bisonte y el rinoceronte lanudo, hoy extinguidos en Europa).

Un número considerable de estos objetos son cuadriláteros. Ejemplos, los números 15, 16 y 17 de las ilustraciones adjuntas, procedentes respectivamente de Lascaux, Le Gabillou y El Castillo. Asimismo, en la cueva santanderina de La Pasiega, he podido observar personalmente el mismo tipo de objeto. Otros tienen forma de flecha, de pluma o de arpón, y en muchos casos encontramos simples hileras de puntos.

Es posible que estas representaciones se refiriesen a objetos y circunstancias de la vida del hombre prehistórico que nada tuviese que ver con los extraterrestres. Por ejemplo, los objetos rectangulares podrían representar cercados o trampas para cazar grandes animales; los puntos, tal vez aludiesen a un número determinado de personas y las flechas y plumas serían simplemente flechas y plumas.

Pero una vez eliminados estos objetos, nos quedamos con una docena de tipos de interpretación ya más difícil, de acuerdo con los cánones convencionales. Los dibujos aquí reproducidos se deben al profesor André Leroi-Gourhan, la máxima autoridad actual en pinturas prehistóricas.

Aimé Michel ha clasificado mediante letras (A, B, C, etc.) los tipos de objetos que tal vez de una manera un poco arbitraria ha creído distinguir entre estas representaciones. En cuanto a los números que acompañan a cada tipo de objeto, se refieren a una sumaria descripción de las cuevas en que el mismo aparece. Cuando el objeto no va acompañado de número, ello significa que su autor (el ya citado profesor Leroi-Gourhan), no precisa su lugar de origen.

A continuación se resumen los datos principales de las quince cavernas habitadas por el hombre prehistórico en que se hallaron las imágenes que aquí se reproducen. Como hemos dicho antes, los números se refieren a los dibujos.

1. Pair-Non-Pair (Gironda, Francia).

Esta cueva mide unos 20 m en horizontal, tiene la techumbre -parcialmente derrumbada y se encuentra en la localidad de Marcamps.

Las incisiones circulares se encuentran poco después de la entrada a mano derecha, después de un mamut y varios rebecos. El mismo tipo de imagen vuelve a encontrarse a mano izquierda, en el fondo de la caverna, detrás de los cuernos de un venado y al mismo nivel que éste. En total se cuentan hasta nueve de estas imágenes circulares en esta cueva.

La datación de estas representaciones es insegura. Los restos de habitación humana encontrados en la cueva de Pair-Non-Pair pertenecen a una época situada entre los períodos auriñaciense y solutrense, es decir, entre 20.000 y 30.000 años a. de J. C. Además de estas formas circulares, se encuentran otras elípticas, siempre con doble línea.

2. Villars (Dordoña, Francia)

Descubierta en 1958, esta cueva aún no ha sido estudiada completamente. Leroi-Gourhan la sitúa en el Magdaleniense Antiguo IV, lo cual la haría poco más o menos contemporánea de Lascaux, a la que se parece mucho.

3. Pech Merle, cueva situada cerca de la aldea de Le Cabrerets (Lot, Francia)

Más que de cueva, puede hablarse aquí de un inmenso laberinto que mide más de dos kilómetros de extensión. Leroi-Gourhan lo califica de uno de los murales pintados más impresionantes. El símbolo número 3 se encuentra pintado en rojo en un nicho que parte de la gran cámara central, sobre la forma de un ser humano (J. 3), muy impresionante, y también pintada en rojo: el personaje representado no sólo parece herid

o sino incluso muerto, atravesado por líneas rectas que se clavan en su cuerpo y q
ue algunos prehistoriadores consideran azagayas, pero su cabeza, calva y sin bar
ba, muestra un cráneo enorme, un mentón puntiagudo, ausencia de orejas, y sus ojos s
e hallan representados por dos líneas muy alargadas y oblicuas, que ascienden haci
a las sienes. Contrariamente a la mayoría de los demás personajes y formas represent
ados en esta caverna, el citado se halla dibujado (igual que el símbolo número 3), m
ediante rápidos trazos y sin sombrear. Su autor sólo debió de necesitar unos pocos min
utos para ejecutar esta obra. El símbolo número 3 parece estar volando sobre el huma
noide, o hallarse posado en el suelo más atrás. Su anchura es igual a la longitud de
l cuerpo del personaje. La fecha sugerida por Leroi-Gourhan corresponde al Magda
leniense de Lascaux.

4. Cougnac (Lot, Francia)

En esta cueva encontramos exactamente el mismo signo de Pech Merle, y en
ella se halla asociado también el tema del «hombre» herido o muerto. Parece datar del
mismo período. El signo se repite seis veces. La distancia entre ambas cuevas es
de unos 40 km a vuelo de pájaro.

Además del símbolo con una protuberancia en lo alto, se encuentra también en C
ougnac el símbolo D, con dos protuberancias exactamente simétricas en su parte super
ior. Esta cueva fue descubierta por Jean Mazet. Resulta curioso señalar que Mazet
emprendió la búsqueda de esta cueva como consecuencia de las indicaciones que dio el
péndulo de un radiestesista colocado sobre un mapa de la región. ¡Pero ello se realizó
a muchos kilómetros de allí!

5. Las Chimeneas (Puente Viesgo, provincia de Santander, España)

El símbolo representado en E guarda un estrecho parentesco con algunos de
los cuadriláteros. Datación: fines del Solutrense o comienzos del Magdale niense, es
decir, poco después del año 20.000 a. de J. C. La entrada de esta caverna y todas l
as de Puente Viesgo se abre en la misma cota de nivel del Monte Castillo, y se h
alla cerca de la entrada de La Pasiega, de la que nos ocuparemos más adelante. Es
probable que Monte Castillo sea un verdadero gruyere de cuevas, de las que sólo se
habrá descubierto una pequeña parte. Según me informó personalmente el guía, José María Ceba
los (que ya pregunta a los turistas «si quieren ver los OVNI»), existen nada menos q
ue 43 cuevas conocidas en Monte Castillo, no habiéndose llegado hasta el fondo de
muchas de ellas.

6. Altamira (Santillana del Mar, Santander, España)

Es quizá la más famosa de todas las cuevas decoradas por los artistas franco
cantábricos del Paleolítico Superior. Recientemente el Patronato de las
Cuevas de Altamira ha efectuado obras de «mejora», entre las que se incluye la entra
da a la famosa caverna y una modernísima cafetería, lo cual no me parece muy en cons
onancia con el espíritu del lugar. Más acertada es la idea de constituir en sus inme
diaciones una reserva de auténticos bisontes, que darían verdadera prestancia prehis
tórica al paisaje.

La cueva de Altamira es una amplia cámara en forma de S, que mide más de 200
m de longitud. En ella se encuentran por lo menos tres tipos de símbolos interesa
ntes (F, G, P). Y en Altamira, por primera vez, encontramos juntos dos dibujos,
cada uno de los cuales da mucho que pensar, y aún más si se les relaciona entre sí, co
n lo que el efecto resulta todavía mayor (P). El signo tipo G-6 (que vuelve a apar
ecer en el grupo P) se halla pintado de preferencia en los, techos de la cueva y
en todas las posiciones posibles, apareciendo en. algunos lugares en grupos de

dos o tres e incluso más. Son estas las figuras que los «expertos»; a falta de nombre
mejor, llaman tectiformes, nombre que nadie sabe en realidad lo que significa. Y
existe un detalle notable: la zona del techo donde se hallan agrupados estos ob
jetos está dedicada totalmente a ellos, mientras la zona vecina, que representa ca
si exclusivamente bisontes, se halla abarrotada por estos animales. Tenemos la i
mpresión de que los pintores desearon subrayar la importancia de estas formas desc
onocidas, y poner de manifiesto su carácter diferente.

En realidad, estos objetos en forma de platillo crean como un vacío a su a
lrededor. El símbolo F-6, particularmente sugestivo, se encuentra en la galería del
fondo, a más de 150 m de la entrada de la cueva.

Según Leroi-Gourhan, las pinturas de Altamira datan del Magdaleniense ITT-
TV (aproximadamente el 12.000 a. de J. C.). Según Breuil, son algo más modernas y pe
rtenecen al Magdaleniense VI (hacia el 10.000 a. de J. C.). Lo que resulta impre
sionante constatar aquí, es que durante toda la extensión del Paleolítico, o sea de lo
s años 30.000 al 10.000 a. de J. C., se sucedieron de 700 a 800 generaciones human
as en estas regiones, de las que no sabemos absolutamente nada, limitándonos a int
erpretar corno podemos lo que fue su vida, su pensamiento y su religión a través de
las muestras incomparables de arte que nos. han legado.

7. Les Combarelles (Comuna de Les Eyzies, Dordoña, Francia)

Se trata de un corredor largo, angosto y serpenteante, de 237 m que se a
bre al pie de un alto farallón.. Les Combarelles muestra signos incisos y esculpid
os... no pintados.

Hay gran variedad de símbolos y su número también es considerable. Entre los p
rimeros (aproximadamente a la mitad del recorrido) encontramos una cara humana q
ue resulta sorprendente por su carácter poco realista (que contrasta con la manera
realista de representar a los animales), por el desarrollo de su cráneo, por sus
ojos almendrados pero verticales, por su mentón lampiño y puntiagudo, y por la ausen
cia de boca (J-7). Bajo esta cara hay tres signos «curiosos» (así los califica Leroi-G
ourhan), que consisten en óvalos horizontales atravesados por líneas (1-7). Leroi-Go
urhan dice en su obra sobre la prehistoria del arte occidental: «No conozco otros
signos como éstos, con excepción tal vez de los signos de los que se proyectan linea
s parecidas a púas, que se encuentran asociados con grandes figuras juntas en la g
alería más profunda de Altamira.» La observación de este gran especialista es muy intere
sante, pues los signos a los que alude corresponden a los tipos C, G y P de la p
resente clasificación, debida a Aimé Michel.

A medida que se continúa hacia el interior de esta caverna se encuentra re
petido varias veces el signo H-7 y luego, también repetido varias veces, el signo
F bajo diversas formas (como F-9 y F-16, por ejemplo).

En el fondo de la caverna y en la pared de la derecha, junto a un magnífic
o bisonte de perfil, se encuentra el mejor de todos (F-7). Luego hay más figuras d
e humanoides, representadas siempre de manera tan poco realista, que provocan ot
ro interesante comentario por parte de Leroi-Gourhan: «Casi todas las caras muestr
an un perfil bestializado, y han dado mucho fundamento a la teoría de que se trata
de seres humanos cubiertos con máscaras de animales, opinión que yo no rechazo, per
o que, antes de aceptar, deberíamos explicar por qué, al reunir todos los perfiles h
umanos conocidos, existe una transición imperceptible del perfil normal al perfil
propio de una cabeza de animal.» (Esto parecería establecer una continuidad entre el
hombre y los extraños seres aquí representados.)

En cuanto a la fecha,ieroi-Gourhan opina que corresponde al Magdaleniens
e Medio, hacia el 12.000 a. de J. C. aunque sin duda la cueva estuvo ininterrump
idamente habitada hasta comienzos del Magdeleniense Tardío, o sea hasta el 10.500
a. de J. C.

8. Font-de-Gaume (Comuna de Les Eyzies, Dordoña, Francia)

Se trata de otro corredor, esta vez de 130 m de largo, pero con dos gale
rías laterales y cierto número de nichos y recovecos. Encontramos aquí numerosos signo
s del tipo F, muy bien dibujados, e idénticos (F-7 o F-16). Uno de ellos en partic
ular (F-8) es interesante, temendo en cuenta su parecido a uno de los signos de
Altamira (compárese con F-16). ¡Y Altamira se encuentra a 500 km de distancia!
Los prehistoriadores vuelven a llamar a este tipo F "tectiforrne", es de
cir, en forma de techo. (a?). Ha provocado innúmeras especulaciones que Leroi-Gour
han comenta detalladamente en su obra. Uno de sus comentarios es digno especialm
ente de atención: cuando dice que los signos «tectiformes» aparecen a menudo recubiert
os por una representación, hecha al parecer apresuradamente, del signo ovalado (qu
e lleva la letra H en la presente clasificación), como se demuestra por ejemplos h
allados en Les Combarelles, Les Trois Freres, Montespan y Altamira. El estudio c
omparativo de estos signos realizado por Leroi-Gourhan permite concluir que los «t
ectiformes» son todos contemporáneos (Magdaieniense Antiguo IV) y algo anteriores a
los signos ovalados (Magdaleniense Tardío IV). O sea que volvemos a encontrarnos c
on la fecha de 12.000 años a. de J. C.

9. Rouffignac (Comuna de Fleurac, Dordofla, Francia)

Rouffignac es un inmenso laberinto que mide más de un kilómetro, decorado a
partir de unos 300 ni de la entrada, y con numerosos corredores laterales.
Éste es el lugar que debe visitar el lector si quiere hacerse una idea de
cómo pudo haber sido un mamut vivo. Mas para lo qüe aquí nos interesa, encontramos en
esta cueva el signo tectiforme E reducido a su forma más sencilla (F-9), y también e
ncontramos aquí otra forma muy afín a ésta (K-9), de la que sepamos, no existe otro ej
emplo.
Al fondo de la galería de mano derecha se pueden ver también rostros humanos
, lo que permite establecer una comparación entre ellos y las caras humanoides men
cionadas anteriormente (J-3 y J-7). En Rouffignac nos enfrentamos indudablemente
con representaciones de seres humanos como nosotros mismos, efectuadas con humo
r y sobriedad. Uno de ellos especialmente, con una nariz que honraría a un caricat
urista moderno (S-9), abre la boca con hilaridad, como si quisiera demostrar que
la alegría no era desconocida para los magdalenienses. El carácter extraordinariame
nte actual de esta caricatura prehistórica es estremecedor.

10. Les Trois Freres (Comuna de Montesquieu-Aventes Ariege, Francia)

Esta cueva goza de fama universal a causa de su célebre hechicero enmascar
ado, que durante mucho tiempo se consideró la única representación humana paleolítica di
gna de este nombre. Mas para el ufólogo tienen mayor interés los símbolos F-10, G-l0 y
L-10. Hay varios ejemplos del primero en la «Galería Hémione», y; acompañado de un objeto
en forma de escalera, constituye ciertamente uno de los símbolos paleolíticos más not
ables. El abate Breuil lo considera una variante del tipo tectiforme, lo cual no
hace más que aguzar nuestra curiosidad.
No menos curioso resulta el tipo L. El anónimo artista magdaleniense parec
e como si hubiera querido representar una bacía de barbero invertida, un tapacubos
de un automóvil, o bien el típico casco de los soldados británicos. ¿Pero qué serán en real
idad? La misma incógnita surge con el tipo I-7, con sus «antenas». La datación es probab
lemente la misma que la de Les Combarelles, Rouffignac y Font-de-Gaume.

11. Niaux (Ariege, Francia)

Esta caverna pirenaica enormemente vasta es una de las más importantes, ta
nto en lo que concierne al prehistoriador como al ufólogo. En ellas los símbolos del

tipo G son innumerables, y, como en Altamira, se hallan a veces agrupados (particularmente en la galería lateral conocida por el nombre de «Divertículo de los Signos», a unos 600 m de la entrada, y también traspuesto el lago terminal). Por lo menos en dos de los casos (0-11 y Q-11) los signos del tipo G y del tipo E evocan claramente algo más que su simple representación. La escena mostrada en Q-11 da idea de movimiento e incluso hace pensar en un despegue, o quizás en aquellas líneas de luz que han sido señaladas frecuentemente uniendo dos OVNI que viajan juntos. La escena representada en O-11 también da idea de movimiento. Esto nos plantea, por supuesto, el problema de si la mente de un magdaleniense era capaz de representar así el movimiento. Pero, ¿qué sabemos en realidad sobre aquellos hombres? Sea como fuere, ahí está el dibujo, y puede examinarse a placer. Fecha:
Magdaleniense Medio, alrededor del 12.000 a. de J. C.

12. La Cullalvera (Ramales, provincia de Santander, España)

La Cullalvera es una caverna inmensa, de la que sólo se han explorado unos dos kilómetros. Los signos se encuentran a unos 700 m de la entrada, en un gran entrante que se abre a mano izquierda. Pertenece al tipo G.

Fecha: Magdaleniense Antiguo IV, aproximadamente del mismo periodo.

13 La Pasiega (Puente Viesgo, Santander, España)

Esta cueva, que en realidad es un corredor serpenteante, de unos 100 m de largo, contiene una amplia gama de signos del tipo H, que despiertan gran perplejidad en el observador. Este tipo es uno de los que más claramente recuerdan a un platillo volante.

En la Pasiega hay también dos objetos del tipo O en clara posición de vuelo. El joven guía que muestra actualmente estas cuevas al visitante, José M. Ceballos, ya se halla firmemente convencido de que estos objetos son OVNIS, y no «estilizaciones de mujeres grávidas», o «símbolos sexuales», como sugieren algunos prehistoriadores, a falta de explicación mejor.

Fecha: los especialistas están de acuerdo en que la primera parte de esta caverna, que se halla desprovista de signos, es la más antigua, datándola alrededor del 13.000 a. de J. C. Según ellos, la parte que contiene los signos pertenece al Magdaleniense IV.

14. Ussat (Ariége, Francia)

Esta caverna pirenaica, si bien ofrece poco interés para los prehistoriadores, quizá sea para nosotros la más inquietante de todas ellas a causa de dos signos (véase la categoría N) que Leroi-Gourhan califica de «tipo excepcional», aunque fácilmente atribuibles a los tipos cuadrangulares o a los signos tectiformes. (En esta clasificación, aquéllos son los tipos C y D y éstos el tipo E).

El ufólogo se sentirá vivamente dispuesto a mostrarse de acuerdo con esta comparación, y también a subrayar el carácter extraordinario y verdaderamente pasmoso de estos signos tipo N.

Es fantástico que unos hombres primitivos del período magdaleniense, armados con hachas de piedra y vestidos con pieles de animales, pudiesen conjurar, con el solo poder de su imaginación, unos objetos tan enormemente parecidos a unas máquinas descansando sobre cuatro patas, provistas de antenas y escalerillas y exhibiendo unas superestructuras geométricas. Y nuestra estupefacción llega al colmo al contemplar el croquis de una figura humana situada bajo uno de los dos signos, y que sirve para darnos una idea de las dimensiones atribuidas por el artista magdaleniense al objeto nacido de su imaginación: son las dimensiones del módulo lunar o del OVNI descrito por el brasileño Antonio Villas Boas.

Datación: final del Magdaleniense, o sea 10.500 años a. de 5. C., según Breuil. Leroi-Gourhan pone en duda una fecha tan tardía y cree que Ussat es contemporánea de La Pasiega..

15. El Castillo (Puente Viesgo, Santander, España)

Es un complicadísimo laberinto, contiguo a La Pasiega y a las demás cuevas de Puente Viesgo, con profusión de signos geométricos más o menos relacionados con el tipo H. Muchos de ellos sólo necesitan las cuatro «patas» para ser reproducciones exactas de los dibujos de Ussat.

Datación: segün Leroi-Gourhan, la misma fecha que para Altamira.

16. Lascaux (Comuna de Montignac, Dordoña, Francia)

Es bochornoso que prestemos aquí tan poca atención a este incomparable monumento del arte prehistórico, pero la verdad es que Lascaux no presenta prácticamente interés alguno para el ufólogo. Si aquí se le menciona, es porque presenta una muestra de cuadrilátero (R.16).

17. Le Gabillou (Comuna de Sourzac, Dordoña, Francia)

Es válido el mismo comentario que para Lascaux. Presenta también un cuadrilátero (R-17).

Tras este breve recorrido por algunas de las cuevas de la cultura franco cantábrica, uno se queda francamente estupefacto, al constatar que el hombre magdaleniense era capaz de representar con tal nitidez algo que sólo se vería en nuestros cielos 150 siglos después.

Pero nuestras sorpresas aún no han terminado: al estudiar la distribución de estas cuevas sobre el mapa, Aimé Michel vio que la famosa línea BAVIC, por él descubierta (1), atraviesa el centro de esta región. En primer lugar, discurre paralelamente al río Vézére, a cinco ilómetros de Les Eyzies, a cinco kilómetros también de Les Combarelles, a cuatro kilómetros de La Mouthe, a cuatro kilómetros y medio de Pont de Gaume, a dos kilómetros de Laussel, a nueve kilómetros de Laugerie Basse, a nueve kilómetros de La Madeleine (que dio nombre precisamente a la cultura magdaleniense), a diez kilómetros de Lascaux, a diez también de Bara-Bahau, y a dos kilómetros de Cap Blanch.

Bernifal (cerca de Meyrais, en la Dordoña), donde abundan los signos tectiformes, está exactamente sobre BAVIC. Lo mismo puede decirse de Commarque (región de Sireuil, en la Dordoña). En cuanto a Cougnac, los Jean-Blancs, Rouffignac, La Sudrie, PechMene, Marcenac, Sainte Eulalie, Le Cabillou y otros lugares, se encuentan todos en las proximidades de la línea BAVIC.

En cuanto a España, la región cántabra se halla también cruzada por la misteriosa línea. Si bien aquí las cuevas no se hallan tan próximas a ella como en la Dordona, sin embargo la línea cruza esta región. Covalanas, La Venta de la Perra, La Haza y Sotarniza están en la misma línea o a pocos kilómetros de ella. Las cuevas de Monte Castillo están a unas pocas docenas de kilómetros de BAVIC. Y la región donde las cuevas decoradas son más densas se halla a menos de cien kilómetros de ella.

La distancia que media entre las cuevas de Ariege y BAVIC se acerca a unos doscientos kilómetros. Pero la cronología nos índica que la civilización de las cavernas pirenaicas surgió a orillas del río Vézere, donde hay gran cantidad de lugares de interés arqueológico anteriores al Magdaleniense. Los primeros signos en forma de OVNI, pues, hicieron su aparición en el valle del Vézere, sobre la línea BAVIC, y de allí pudieron irradiar a los otros lugares citados.

Lo que resulta sorprendente en extremo es que las demás culturas prehistóricas que se desarrollaban contemporáneamente en Europa, desde los Países Bajos hasta Rusia, Italia y Sicilia, pasando por las actuales Checoslovaquia, Austria, Polonia y Hungría, no presentan absolutamente ninguno de estos signos. Éstos se limitan a

aparecer en la región cruzada por la línea BAVIC. Y aquí podemos hacer, con Aimé Michel,
una aventurada suposición. Al ser la Magdaleniense la forma cultural más elevada ex
istente a la sazón en nuestro planeta, unos hipotéticos visitantes del espacio, que
llegaban a la Tierra a bordo de «platillos volantes», fijaron su atención en ella. Al
descubrir esta civilización en el valle del Vézere y en Cantabria, mantuvieron el Gr
an Círculo terrestre que cruza estas dos regiones como una coordenada de referenci
a para sus futuras visitas a este planeta. Y la han mantenido HASTA LA ACTUALIDA
D. Porque aquella fue la civilización más alta que descubrieron entonces en nuestro
mundo, cuando por primera vez llegaron a él desde las misteriosas profundidades de
l Espacio.

CAPÍTULO II – LOS EDUCADORES CÓSMICOS

En este capítulo me propongo ampliar y precisar algunos de los temas ya al
udidos en mi obra El gran enigma de los platillos volantes, acerca de la presenc
ia entre los hombres de la Tierra de «educadores cósmicos» venidos para enseñarnos e ins
truirnos.

Es sorprendente constatar la aparición brusca de numerosas civilizaciones
antiguas: la sumeria, la babilónica, la egipcia, en el Viejo Mundo; y la maya, la
teotihuacana o tolteca y la incaica, en el Nuevo Mundo. Y la eclosión de algunas d
e estas civilizaciones es muchas veces casi contemporánea. Sobre substratos neolític
os, surgen de pronto civilizaciones avanzadísimas, de tipo urbano, con una organiz
ación social ya muy evolucionada.

No solamente autores como Charroux y Von Daniken hablan del origen extra
terrestre de las grandes civilizaciones terrestres, sino que científicos de la cat
egoría de un Carl Sagan, astrofísico de Harvard, o un Chklovski, el gran astrónomo y m
atemático soviético, admiten muy seriamente la posibilidad de que nuestro planeta ha
ya sido visitado por seres del espacio en el pasado.

Sagan busca las huellas de estas visitas en las antiguas leyendas; Chklovski, más
prudente, si bien no niega tal posibilidad, dice que no debemos exagerar y halla
r por doquier, en el pasado, vestigios de tales visitas Sagan concede un interés p
articular a la epopeya sumeria, que relata las apariciones regulares, en las agu
as del golfo Pérsico, de seres extraños que enseñaban a los hombres las artes y las ci
encias. Es posible que estos acontecimientos hubiesen tenido lugar no lejos de l
a ciudad sumeria de Eridu, hacia la primera mitad del cuarto milenio antes de nu
estra Era.

En apoyo de su tesis, Carl Sagan observa una ruptura clarísima en la histo
ria de la cultura sumeria, que pasa bruscamente de un estado de barbarie a un gr
an florecimiento de las ciudades, a la construcción de redes complejas de irrigación
, al desarrollo de la Astronomía y de las Matemáticas. Actualmente, todos los arqueólo
gos están de acuerdo en afirmar que la Historia empieza en Sumer. Pero en realidad
nadie sabe cómo empezó la civilización sumeria. A este respecto, René Alleau expone una
hipótesis sorprendente los sumerios no procedían de la tierra, sino del mar.
Durante innumerables años vivieron sobre las aguas, en aglomeraciones de poblados
flotantes, y sólo a consecuencia del encuentro, en las aguas, de seres superiores
venidos del espacio, se decidieron a establecer en tierra sus ciudades, para des
arrollar en ellas la civilización que les aportaron los misteriosos visitantes.

Esta idea se funda en la leyenda de los Akpalus, analizada por Carl Saga
n.

«En mi opinión manifiesta Chklovski, comentando estas teorías las hipótesis de Agr
est y de Sagan no son contradictorias. Agrest interpreta los textos bíblicos para
encontrar en ellos pruebas de visitas extraterrestres. Pero estos textos tienen
profundas raíces babilónicas. Los babilonios, los asirios y los persas fueron los su
cesores de las civilizaciones sumeria y acadia. Luego no podemos excluir que tan
to los textos bíblicos como los mitos recopilados por los babilónicos, sean un eco d
e los mismos acontecimientos. A buen seguro que no es posible exponer pruebas ci

entíficas suficientes en demostración de tales asertos. Pero no por ello tales hipótesis dejan de ser acreedoras a nuestra atención.»

La hipótesis de Sagan se resume así: unos visitantes extraterrestres, que revestían escafandras y que llegaron a bordo de una astronave que se posó en el mar, aportaron a los hombres los primeros rudimentos del saber. Así comenzó la cultura sumeria. Los hombres conservaron durante mucho tiempo el recuerdo de unos seres medio hombres, medio peces (esta apariencia se la debía de conferir la escafandra rutilante y el aparato respirador) que llegaron de un lugar desconocido para impartirles sabias enseñanzas.

Louis Pauwels y Jacques Bergier, los célebres autores de El retorno de los brujos , recogen en su obra L Homme Eternel las tres versiones relativas a los Akpalus, que datan de épocas clásicas pero se basan todas ellas en Beroso, que fue sacerdote de Baal-, Marduk en Babilonia, en tiempos de Alejandro Magno. Al parecer, Beroso tuvo acceso a rollos y tablillas cuneiformes y pictográficas de varios miles de años de antigüedad. Estos textos de Beroso pasaron a varias obras clásicas, y Sagan se refiere principalmente a los autores griegos y latinos recogidos en los Fragmentos Antiguos de Cory. Para ello cita la edición revisada en 1870. En ella se encuentran los tres relatos siguientes:

El relato de Alejandro Polihistor. En el primer libro relativo a la historia de Babilonia, Beroso declara que vivió en tiempos de Alejandro, hijo de Filipo de Macedonia. Menciona unos escritos conservados en Babilonia y que se refieren a un ciclo de quince miríadas de años. Estos escritos narraban la historia de los cielos y del mar, el nacimiento de la Humanidad y la historia de aquellos que poseían los poderes soberanos. Describe Babilonia como un país que se extendía del Tigris al Éufrates y donde abundaban el trigo, la avena y el sésamo. En los lagos se encontraban las raíces llamadas gongae, nutritivas y que por su valor alimenticio equivalían a la cebada. Había asimismo palmeras, manzanos y la mayoría de los árboles frutales, sin contar los peces y las aves que nosotros conocemos. La parte de Babilonia fronteriza con Arabia era árida; la parte opuesta estaba surcada por valles y era fértil. Por esa época, Babilonia atraía a los pueblos más diversos de la Caldea, que vivían sin ley ni orden, semejantes a las bestias de los campos (descripción muy parecida, como veremos, a la que hace Garcilaso de la Vega, el Inca, de los pueblos del Perú, antes del advenimiento de Viracocha).

En el transcurso del «primer año» un animal dotado de razón llamado Oanes u Oanás apareció procedente del golfo Pérsico. El cuerpo de este animal era parecido a un pez. Bajo su cabeza pisciforme poseía una segunda cabeza. Aunque sus pies eran humanos, su cuerpo se terminaba con una cola de pescado. Su voz y su lenguaje eran articulados. Este extraño ser hablaba durante el día con los hombres pero se negaba a probar bocado. Oanes los inició en la escritura, las ciencias y las diversas artes. Les enseñó construir casas, a fundar templos, a ejercer el derecho y a servirse de los principios del conocimiento geométrico. Les enseñó además a distinguir los granos de la tierra y a cosechar sus frutos; en una palabra, les inculcó todo cuanto podía contribuir a suavizar las costumbres y humanizarlas. En este momento sus enseñanzas eran ya tan universales, que apenas conocieron ulteriores perfeccionamientos. A la puesta del sol, el misterioso educador volvía a hundirse en el mar, para pasar la noche «en las profundidades pues era «un ser anfibio».

Hubo después otros animales parecidos a Oanes. Beroso promete ocuparse de ellos cuando relate la historia de los reyes.

El relato de Abideno. Esto, en cuanto concierne a la sabiduría de los caldeos. Cuéntase que su primer rey fue Aloro, quien afirmaba haber sido designado por Dios para ser el pastor de su pueblo; reinó diez saris. Hoy se cree que un sari equivale a tres mil seiscientos años; un neros a seiscientos años, y un sosus a sesenta años. Después de él, Alaparo reinó tres saris. Amilaro, de Pantibiblon, le sucedió y reinó treinta saris; en su época, un ser parecido a Oanes pero medio demonio, llamado Anedoto, surgió por segunda vez del mar. Después Ammenón, de Pantibiblon, reinó doce saris, sucedido por Magalaro, también de Pantibiblon, el cual reinó dieciocho saris; estos soberanos fueron sucedidos por Daos, pastor oriundo también de Pantibiblon, el cual gobernó al país durante diez saris. En el reinado de este monarca, hay noticias de que cuatro personajes de doble cara surgieron del mar: se llamaban Eudoco, En

eugamo, Eneubolos y Anemento. Después de éstos vino Anodafo, durante el reinado de Euedoresco. Después de éstos hubo otros reyes, el último de los cuales fue Sisitro (Xisuthrus). Así, hubo en total diez reyes, y la duración de sus reinados fue de 120 saris...

(Ni que decir tiene que este cómputo resulta exageradísimo, pues ocurre algo parecido con las edades que otorga la Biblia a los patriarcas antediluvianos. O bien los arqueólogos no han interpretado debidamente la duración de estas medidas del tiempo mesopotámicas, o bien hay que suponer que son una simple y pura exageración.)

El relato de Apolodoro. Ésta es, dice Apolodoro, la historia que Beroso nos ha transmitido. Refiere que el primer rey fue el caldeo Aloro de Babilonia, que reinó durante diez saris; vinieron después Maparo y Amelón, nacidos en Pantibiblon; luego Ammenón, de Caldea, durante cuyo reinado apareció el Anedoto Musaro Oanes procedente del golfo Pérsico Aquel rey fue sucedido por Magalaro de Pantibiblon que reinó dieciocho saris; vino después el pastor Daone, de Pantibiblon, que reinó diez saris; en su tiempo (afirma el historiador) apareció de nuevo, surgiendo del golfo Pérsico, un cuarto Anedoto, que tenía la misma forma que los precedentes, o sea aspecto de pez con rasgos humanos. Después Euedoresco, de Pantibiblon, reinó durante dieciocho saris. Durante su reinado apareció otro personaje llamado Odacon. Había salido, como el precedente, del golfo Pérsico, y tenía la misma forma complicada, con rasgos pisciformes y humanos. (Todos ellos, dice Apolodoro, refirieron con detalle, según las circunstancias, lo que les enseñó Oanes. Abideno no hace ninguna mención de estas apariciones). Reinó después Amempsino, de Larancha, y como era el que hacía el octavo en la sucesión, gobernó durante diez saris. Después vino Otiartes, caldeo originario de Larancha, y gobernó durante ocho saris.

Después de la muerte de Otiartes, su hijo Xisuthrus reinó durante dieciocho saris. En esta época se produjo el Diluvio Universal.

Relato ulterior de Alejandro Polishistor. Después de la muerte de Ardates, su hijo Xisuthrus le sucedió y reinó durante dieciocho saris. En esta época tuvo lugar el Diluvio Universal, cuya historia está contada de la manera siguiente: la divinidad Kronus se apareció en sueños a Xisuthrus y le dijo que habría un diluvio en el decimoquinto día del mes de Daesia, y que la Humanidad sería destruida. Lo conminó a escribir una historia de los orígenes, de los progresos y del ultimo fin de todas las cosas, hasta nuestros días, que enterrase estas notas en Sippara, en la ciudad del Sol, que construyese una nave, y que embarcase en ella con sus amigos y sus deudos. Luego le dijo que llevase a bordo todo cuanto es necesario para el mantenimiento de la vida, que recogiese todas las especies animales, tanto las que vuelan como las que corren por la tierra, y que se confiase con su nave a las aguas profundas... Cuando preguntó a la divinidad hasta dónde debía ir, ésta le respondió:

«Hasta donde están los dioses.»

En estos fragmentos, comentan Pauwels y Bergier, quedan claramente definidos los orígenes no humanos de la civilización sumeria, cuya aparición sigue constituyendo hoy en día un enigma para los arqueólogos. Una serie de seres de extraña apariencia se manifiesta en el curso de varias generaciones. Oanes y los demás Akpalus son representados como «animales dotados de razón», o más bien como seres inteligentades, de forma humanoide, revistiendo un casco y un caparazón, o sea un «cuerpo doble». Tal vez se tratase de visitantes procedentes de un planeta totalmente recubierto por las aguas. Un cilindro asirio representa al Akpalu provisto de aparatos en su espalda, y acompañado por un delfín.

Alejandro Polihistor deja constancia de un brusco florecimiento de la civilización, tras la aparición de Oanes, lo cual está de acuerdo con los datos suministrados por la Arqueología.

Sin embargo, el misterio de estos supuestos visitantes extraterrestres sigue en pie, aumentado por el examen de los sellos cilíndricos asirios, en los que Sagan cree reconocer al Sol rodeado de nueve planetas, con dos planetas más pequeño

s en uno de sus lados, así como otras representaciones de sistemas solares, con diversos números de planetas para cada estrella. Estas ideas heliocéntricas eran inconcebibles para la época, y hay que esperar a Copérnico para verlas cristalizadas.

Hasta aquí hemos seguido poco más o menos a Pauwels y Bergier. Pero ahora añadimos nosotros; el golfo Pérsico se ha caracterziado en nuestro siglo y en el pasado por una serie de extraños fenómenos marinos. En nuestros estudios consagrados a la existencia de posibles bases submarinas extraterrestres, consideramos el golfo Pérsico, con el «triángulo mortal de las Bermudas», como uno de los puntos calientes de nuestro Globo. Charles Fort ya recoge en sus obras algunos extraños fenómenos que se registran en el golfo Pérsico. Así, navegando el 15 de mayo de 1879 por sus aguas, el buque de guerra británico Vulture, al mando del comandante J. E. Pringle, observó la presencia de ondas o pulsaciones luminosas en el agua que se movían a gran velocidad (aproximadamente a 130 km p. h.) y pasaban por debajo del Vulture. Mirando hacia el Este, este fenómeno ofrecía el aspecto de una gigantesca rueda giratoria con el centro en aquella dirección. Los radios eran luminosos, y, mirando hacia el Oeste, se observó la presencia de una rueda similar, pero que giraba en dirección opuesta. El capitán añade: «Estas ondas luminosas iban desde la superficie hasta gran profundidad bajo el agua.» Antes y después de este extraño espectáculo, el barco cruzó zonas recubiertas de una sustancia flotante, descrita como «freza de aspecto oleoso».

El mismo Charles Fort recoge en su Libro de los condenados otra observación situada en el golfo Pérsico: en una noche muy oscura del mes de mayo de 1880, surgió súbitamente a ambos lados del vapor inglés Patna una enorme rueda luminosa giratoria. con radios de doscientos o trescientos metros, que parecían rozar al barco.

¿Seguirán los misteriosos Akpalus, descendientes de Oanes, habitando en las profundidades del golfo Pérsico?

Del mismo libro de Charles Fort entresacamos el siguiente caso (extraído por Fort del Journal of the Royal Meteorological Society): el 4 de abril de 1901, alrededor de las 8 h 30 m, en el golfo Pérsico, el capitán Hoseason, que mandaba el vapor Kilwa, según una comunicación leída por el propio capitán a dicha sociedad científica, navegaba en unas aguas desprovistas de fosforescencia.

Pues bien, pese a ello, aparecieron de pronto unos grandes haces luminosos (el capitán emplea la palabra «ripples», ondulaciones). Un haz seguía al otro, sobre la superficie del mar. Pero su luminosidad era débil y al cabo de quince minutos se extinguió: después de aparecer de pronto, se apagó gradualmente. Los haces giraban a una velocidad de unos cien kilómetros por hora.

En el golfo de Omán, que constituye la puerta de entrada del golfo Pérsico, ocurrió en 1906 otro hecho insólito, extraído asimismo por Charles Fort de la publicación científica citada.

Fort extracta una carta de Mr. Douglas Carnegie, de la población inglesa de Blackheath. No se precisa la fecha, diciéndose únicamente que el incidente ocurrió en 1906: «Durante este último viaje presenciamos un fenómeno eléctrico verdaderamente fantástico e incluso espeluznante. Navegábamos por el mar de Omán, cuando vimos un banco de fosforescencia aparentemente inmóvil, pero cuando nos hallamos a menos de veinte metros de él, unos haces de luz brillantes barrieron la proa del barco a una velocidad prodigiosa, que tanto podía ser de cien como de trescientos kilómetros por hora. Dichos haces luminosos se hallaban separados unos 6 metros y se movían con gran regularidad. En cuanto a la fosforescencia agrega Mr Carnegie recogí un cubo de agua de mar y la examiné al microscopio, pero no descubrí en ella nada anormal.»

El testigo se hallaba convencido de que los haces luminosos eran emitidos por algo situado bajo la superficie: «Primero alcanzaron al barco de costado, y observé que otro buque que pasaba entre nosotros y ellos no producía el menor efecto sobre los mismos: los rayos luminosos se iniciaban a sotavento del otro barco, como si lo atravesaran.»

En mi obra El gran enigma de los platillos votantes, además de los casos del Vulture y del Patna, tengo recogida una observación interesantísima, que, si bien no se sitúa exactamente en el golfo Pérsico, se localiza en una zona del mundo muy próxima: el mar Rojo. Pero tiene un gran interés por su fecha reciente; procede de una obra publicada en 1961, cuyo autor es el navegante solitario inglés Adrian Hayter.

En su libro El Sheila en viento, edición española de Editorial Juventud del original
inglés, refiere lo siguiente: Observamos una luz muy lejos, hacia el Sudeste. Nos
hallábamos entonces entre Assab y Djibuti. Mientras la mirábamos, se hizo más vívida y
avanzó hacia nosotros; parecía el rayo de un potentísimo reflector. De pronto, giró al S
ur, y barrió el horizonte de un extremo al otro... pero debajo del agua. Se acercó ráp
idamente, y a velocidad sostenida, hasta que iluminó nuestras velas con un resplan
dor verdoso, lo bastante brillante para leer perfectamente a su luz. Yo observé aq
uel rayo de luz tan definido cuando pasó bajo el Sheila, arrojando momentáneamente l
a negra sombra de su casco sobre las velas, para seguir luego a gran velocidad h
acia el horizonte occidental, sumido en las tinieblas. Esto se repitió cinco veces
, siempre de la misma manera, y a intervalos regulares, en completo silencio y s
in el menor cambio en el viento o el estado del mar... »

El investigador francés René Fouéré, que también ha estudiado, como el autor, el p
roblema que plantean las observaciones marinas y submarinas inexpli cables, saca
las conclusiones siguientes, del estudio de las observaciones por él registradas:

a) Sobre 17 (comprendida la observación francesa que lleva el número 22), en
contramos 11 en un casi rectángulo esférico limitado aproximadamente por los paralel
os 0 y 37° N y por los meridianos 14° y 130° E. Este «rectángulo» abarca, hasta el paralelo
37° N, todo el Oriente medio, el Oriente y el Extremo Oriente. La observación 1 (del
Victoria) está muy separada hacia el Oeste, pues la posición dada por el bergantín se
sitúa entre Sicilia y Malta. Dejando aparte esta observación un poco «virgiliana», el lím
ite occidental del «rectángulo» se halla situado alrededor de los 42° E.

b) De las 11 observaciones precitadas, 4 se -sitúan en el golfo Pérsico o a
la entrada del mismo, en unos parajes donde, según un rumor que nos ha llegado, un
navío de guerra francés observó recientemente fenómenos insólitos. Otras dos observacione
s están localizadas en el estrecho de Malaca.-

Volvamos ahora a la leyenda de los Akpalus. ¿Qué crédito se puede prestar a es
tas antiguas narraciones? ¿Que «historicidad» pueden tener los relatos re-
copilados por Beroso y reproducidos por Alejandro Polihistor y otros autores más m
odernos?

La Arqueología ha confirmado la historicidad de las dinastías citadas por Be
roso. Y, cosa más sorprendente aún, ha confirmado también que el Diluvio fue un suceso
real. La Biblia adaptó sin duda el famoso episodio de Noé de un texto sumerio antiq
uísimo: la epopeya de Gilgamés, donde aparece Ut-Napishtim, que en realidad es una p
refiguración de Noé, pues llega también a construirse un arca para salvarse él con su fa
milia y una pareja de cada especie de animales.

Leemos en la tablilla 11 de la epopeya citada, en la versión del gran poet
a catalán Agustí Bartra (1):

«Los pequeños se encargaron de acarrear betún, mientras que los mayores trajeron todo
lo que era necesario. Al quinto día, levantó el armazón, cuyo fondo era de un acre. Di
ez docenas de codos de altura tenía cada uno de sus lados, diez docenas de codos c
ada lado de la cuadrada cubierta.
Di forma a sus dos costados y los uní. De seis cubiertas doté a la nave, que quedó div
idida en siete partes. Dividí su planta en nueve partes. Examiné las pértigas y me pro
curé abastecimientos. Seis cargas de betún vertí en el horno, y vertí también en él tres car
gas de asfalto, tres cargas de aceite trajeron en cestos los acarreadores, además
de la carga que consumieron los calafateadores
y de las dos que estibé el batelero. Sacrifiqué bueyes para la gente y degollé cordero
s cada día. Mosto, vino rojo, y aceite y vino blanco di a los trabajadores, así como
agua del río, para que celebraran el día de Año Nuevo. Al séptimo quedó terminada la nave
. La botadura fue muy difícil, porque se tuvieron que sacar las planchas de abajo
y de arriba, hasta que los dos tercios de la nave entraron en el agua. Todo cuan
to yo tenía fue subido a bordo.
Todo cuanto yo tenía de plata fue subido a bordo. Todo cuanto yo tenía -de oro fue s
ubido a bordo. Toda mi familia y parientes fueron subidos a bordo.

Los animales del campo, las bestias salvajes del campo y todos los artes
anos, dispuse que subieran a bordo. Shamash había fijado la hora para mí:
Cuando el que gobierna el tiempo nocturno desate un gran aguacero, sube a bordo y
cierra la escotilla. Observé el estado del tiempo y vi que amenazaba tormenta.

Subí a la nave, y cerré la principal escotilla y Puzur-Amurri, el batelero, cerré las
otras y tomó el mando. Cuando apuntó el alba, una negra nube cubría el horizonte. Den
tro de ella Adad tronaba, mientras Shallat y Hanish iban delante, corriendo como
heraldos por lomas y llanos. Erragal arrancaba las estacas de los diques y Ninu
rta precipitaba las aguas.
Los anunnaki levantaban las antorchas e incendiaban la tierra con sus llamas.
A causa de Adad, la consternación llegaba al cielo, porque todo lo que había sido lu
z era negrura. La vasta tierra era sacudida como una olla. Durante un día soplé la t
ormenta, del Sur, cada vez más rauda, sumergiendo a las montañas, alcanzando a todos
como una batalla. Nadie podía ver a su compañero, ni desde el cielo ser reconocida
la gente. Los dioses estaban asustados por el diluvio y, temblando, regresaron a
l cielo de Ana. Los dioses, como perros acobardados, se habían agachado junto a la
muralla. Istbar gritaba como una mujer en trance de parto; la amante de los dio
ses, de dulce voz, ahora gritaba:
Ay! Los antiguos días se han convertido en barro, porque hablé malignamente en la asa
mblea de los dioses, ¡Cómo pude hablar malignamente en la asamblea de
los dioses, aconsejando la lucha para la destrucción de mi gente, cuando yo misma
pan a mi pueblo, que es semejante a los pececillos del mar! Los anunnaki lloraban
por ella, los dioses, llenos de humildad, sollozaban sentados, apretando los la
bios...
Durante seis días y seis noches soplé el viento del diluvio, y la tormenta del Sur b
arrió la Tierra. Al séptimo día la tempestad comenzó a ceder, como un Ejército en la batal
la. El mar se calmó, la tormenta amainé, la inundación cesó.
Observé el tiempo: reinaba la calma y la Humanidad se había cambiado en barro. El pa
isaje aparecía liso como un techo. Abri una escotilla, y la luz cayó sobre mi rostro
. Me incliné, reverente, sentéme y lloré. Las lágrimas resbalaban por mis mejillas. Busq
ué con la mirada la línea de la costa en la expansión de las aguas. En cada una de las
catorce regiones emergía una montaña.
La nave se detuvo en el monte Nisir. El monte Nisir retuvo firmemente a la nave,
sin dejar que se moviera.»

Al sexto día, Up-Napishtim soltó una paloma, que emprendió el vuelo y regresó, p
ues no había encontrado dónde posarse. Luego hizo lo propio con una golondrina, que
también volvió, y finalmente soltó un cuervo, que ya no regresó. Entonces salieron todos
del Arca.

Naturalmente, este «Diluvio Universal» no fue tal, sino que abarcó únicamente la
s orillas del Éufrates y del Tigris (pese a que el libro sagrado de los mayas, el
Popol-Vuh, guarde también el recuerdo de un diluvio). Tenga en cuenta el lector qu
e el Éufrates acarrea cantidades fabulosas de limo, que todos los años hacen avanzar
25 metros su desembocadura hacia el interior del golfo Pérsico. Hacia el cuarto m
ilenio antes de nuestra Era, época en que se sitúa el diluvio babilónico, las ciudades
de Ur, Eridu y Lagash eran ribereñas del golfo Pérsico, que penetraba muy profundam
ente en el territorio mesopotámico. El emplazamiento de la actual Basora se hallab
a entonces cubierto por las aguas.

Pero lo verdaderamente emocionante es que se ha encontrado constancia hi
stórica de la terrible inundación producida por el diluvio sumerio (y recogida poste
riormente en la Biblia). Al aproximarse el verano de 1929, la sexta campaña de exc
avaciones emprendida por el arqueólogo inglés Sir Charles L. Woolley en las tumbas r
eales sumerias del montículo de Tell-al-Muqayyar tocaba a su fin. Woolley, incansa
ble, quería llegar a la roca viva, para saber cuándo había comenzado verdaderamente la
civilización sumeria. Werner Kelier relata vívidamente este emocionante descubrimie
nto. Por debajo de las tumbas reales, seguian apareciendo capas de escombros. ¿Cuánd
o aparecerán en el fondo de esta colina, sobre la roca viva y el terreno virgen, l
os restos del primer establecimiento humano?, se preguntaba Woolley. Sin prisas,
con sumo cuidado, hace efectuar pozos y comprueba personalmente la naturaleza d
e los materiales que se van extrayendo.

Los pozos profundizan cada vez más; surgen nuevas capas con restos de ánfor
as y cerámicas. El arqueólogo comprueba extrañado que ésta es inalterable. Es la misma q
ue se encontró en las cámaras reales. ¿Es que la civilización de los sumerios, después de
adquirir de golpe un alto grado de desarrollo en una época remotísima, no había realiz

ado progreso alguno   digno de mención?   -
Por fin los trabajadores indígenas gritan que han llegado al fondo. Woolle
y baja personalmente para convencerse. En efecto: han terminado los restos de to
da cultura. Pero examina con atención el terreno que pisa y su perplejidad es gran
de: ¡es lodo, lodo como únicamente puede resultar de la sedimentación de las partículas
acarreadas por el agua! Llevado por una intuición genial, Woolley ordena que se si
ga excavando. Las palas empiezan a extraer lodo. Se profundiza un metro, dos met
ros... y no cesa de salir lodo. Pero al llegar a unos tres metros de profundidad
, la capa de cieno termina tan súbitamente como había empezado.
Se sigue excavando y los capazos que suben a la superficie dejan estupef
actos a los arqueólogos. ¡En vez de la roca virgen, encuentran más fragmentos de cerámic
a! Pero es una cerámica más tosca, más primitiva, no ejecutada a torno como la que apa
reció en cima de la capa de lodo, sino que ésta se hallaba hecha a mano. Y las únicas
herramientas que se encuentran son de sílex labrado. ¡Aquellos útiles pertenecían a la E
dad de Piedra! -
Aquel mismo día Woolley envió a las agencias de Prensa mundiales la noticia
más sensacional que jamás había dado arqueólogo alguno:

¡HEMOS ENCONTRADO LAS HUELLAS DEL DILUVIO UNIVERSAL!

Para asegurarse, Woolley hace perforar dos pozos más, en lugares alejados
entre sí. Pero el resultado. siempre es el mismo: bajo la capa de lodo de tres
metros, que hablaba de una espantosa inundación, aparecían los mismos restos antedil
uvianos.
Otros arqueólogos efectúan catas en distintos lugares de la Mesopotamia meri
dional, y el gran descubrimiento se confirma. Poco a poco se llega a determinar
la extensión que cubrieron las aguas. Según Woolley, la gran inundación cubrió una zona
de 630 km de longitud por 160 km de anchura, al no roeste del golfo Pérsico. En el
mapamundi fue un «suceso local», pero para los que vivían entre los dos grandes ríos me
sopotámicos fue una catástrofe comparable al fin del mundo.
Si Beroso nos ha conservado con tal fidelidad el recuerdo de esta catástro
fe perpetuada también en la epopeya de Gilgamés, nada nos impide creer también en la r
ealidad de los Akpalus.

Egipto

Pasemos ahora al cuerno opuesto del «Fértil Creciente»: el país de los Faraones.
¿Por qué los visitantes extraterrestres que arribaron a la Tierra, de acuerdo con l
as teorías de Agrest y Sagan, sin olvidar nuestro Eugenio Danyans, escogieron prec
isamente esta región del Globo, surcada por grandes ríos como el Tigris, el Éufrates y
el Nilo? ¿Por qué los faraones egipcios, a partir del primero, el mítico y nebuloso M
enes, llevaron el título (tan «marciano») de «Protector del Canal»?
En los albores de la Historia humana encontramos siempre unos misterioso
s personajes, casi siempre divinizados por sus coetáneos, que surgen repentinament
e para aportar enseñanzas a los hombres. Esto coincide con la aparición de grandes c
ivilizaciones, que aparecen de la noche a la mañana (arqueológicamente hablando) sob
re niveles muy primitivos, donde sólo se hallan restos de culturas líticas.
El ejemplo de todo cuanto antecede está clarísimo en Egipto, y se centra en
la leyenda de Isis y Osiris. Encontramos aquí por primera vez la pareja celestial,
hermano-hermana, marido-mujer, que también hallaremos después en la América precolomb
ina. El divino incesto de Isis y Osiris se perpetuó luego en las dinastías faraónicas,
pues el soberano tomaba por esposa a su hermana. Dice la leyenda que la celesti
al pareja descendió al Valle del Nilo en una nave aérea, y, entre otras cosas, Osiri
s enseñó a los primitivos egipcios a vivir en ciudades, les aportó los beneficios de l
a agricultura, enseñándoles a cultivar
el trigo, la cebada y la vid, y les dio los rudimentos de la metalurgia.
En el himno a Osiris, que figura en la estela de mediados de la dinastía X
VIII (o sea anterior a la reforma religiosa de Akenatón) y que actualmente se cons

erva en el Louvre, se hallan varios pasajes en verdad misteriosos: " . .El cielo y los astros le obedecen y las grandes puertas del cielo se abren para él, Señor de las aclamaciones en el cielo del Sur; adorado en el cielo del Norte. Las estrellas indestructibles están bajo su autoridad y sus residencias son los planetas infatigables. La ofrenda sube a él, por orden de Geb; la Enéada divina le adora, los habitantes del mundo inferior olfatean la tierra ante él... el Señor del que se acuerdan en el Cielo y en la Tierra... para quien las Dos-Tierras celebran regocijos unánimemente. . . »

Pero la leyenda osiríaca presenta otros rasgos interesantísimos. Al parecer, surgieron diferencias entre los educadores «extraterrestres», que culminaron en el asesinato de Osiris en el año 28 de su reinado por su hermano Set, ayudado por setenta y dos conjurados. Set invitó bromeando a Osiris a tenderse en un sarcófago, que inmediatamente fue cerrado y arrojado al Nilo. «Ahogado» de esta manera en el río, Osiris derivó por la boca tanítica hacia el mar, siendo arrojado después por las olas a la costa de Biblos, donde le encuentra Isis, que lo buscaba desconsolada.

Transporta entonces Isis el cadaver de su esposo-hermano a Buto. Pero ocurrió que Set, cazando por la noche a la luz de la luna, divisó el ataúd, cortó el cuerpo en catorce pedazos (o tal vez más) y los distribuyó entre sus cómplices, con el fin de comprometerlos a todos en el crimen y asegurarse defensores.

La leyenda no explica la razón del odio de Set contra su hermano Osiris. Es posible que se tratase puramente de envidia y afán de poder, de raíces luciferinas. Sea como fuere, después de la muerte de Osiris, Isis, desesperada, recomienza la búsqueda trágica: encuentra y reconoce sucesivamente cada uno de los miembros de Osiris, excepto el miembro viril, que había sido devorado por un pez, el oxirrinco. A medida que Isis encuentra una parte del cuerpo de su esposo, le erige una sepultura en el lugar mismo, y ésta es la razón de que se hallen tantas sepulturas de Osiris en Egipto.

Pero ahora viene lo más pasmoso, lo que de verdad nos hace creer que nos hallamos en presencia de una ciencia sobrehumana: Isis, gran hechicera, «inventó el remedio que confiere la inmortalidad», y consiguió resucitar a Osiris. Las fuentes griegas mantienen un silencio religioso acerca de este misterio pero los textos de las pirámides describen los procedimientos empleados. Isis y sus colaboradores, Thot, Anubis y Neftis, reúnen los miembros dispersos, ponen al abrigo de la corrupción las carnes perecederas y con ellas hacen un cuerpo eterno llamado Zet, la primera momia, en el que Osiris revivirá para siempre. Sin enibargo, la nueva vida de éste es la de un soberano retirado del mundo, la de un héroe divinizado que, aún continuando como el protector de los egipcios, deja la dirección de los asuntos terrenales a Isis, asesorada por su sucesor.

Los arqueólogos ven en esta curiosa leyenda una simbología vegetal, diciendo que Osiris renace como el grano que, enterrado en noviembre (época del año en que fue asesinado), brota del suelo en primavera; como el árbol que echa ramas nuevas; como el Nilo, al que la crecida anual despierta de su muerte aparentes Pero yo veo en ella el relato de «sucesos reales», mitificados luego por la posteridad.

Pero esto no es todo. Isis consigue ser «fecundada artificialmente» por el cadáver de Osiris. De esta extraña cópula nació Horus; llamado por ello preferentemente el hijo de Isis, y no de Osiris. Horus había de ser el vengador de su padre, derrotando a Set y a sus partidarios. Diodoro (I, 25) observa lo siguiente: «Horus parece haber sido el último dios que reinó en Egipto, después de la partida de su padre para el cielo.»

Es notable todo ello: los mitos nos cuentan que Isis logra hacerse fecundar por el dios asesinado, al cual los artificios mágicos han devuelto el vigor viril. El cuadro de Isis fecundada por la momia de Osiris aparece en los textos y en las imágenes de los templos, como el testimonio más considerable de los «milagros» realizados por Isis.

¿Nos hallamos ante manifestaciones de una ciencia extraterrestre, que perduró en forma degradada en la momificación y que enseñó a los égipcios verdaderas maravillas de la técnica, como reconoce el profesor argentino Alvarez López? Es muy significativo que el emblema de Horus sea el uraeus, o disco alado rodeado por serpientes, que simbolizan el vuelo en todas las mitologías. -

Después de Horas, comienzan los primeros soberanos terrestres, a los que l

os educadores legan el poder sobre las Dos-Tierras (así se llamaba Egipto en los sellos de los faraones), país regado por el Gran Canal, que desemboca en el Muy-Verde (Mediterráneo).

Pasemos ahora a Sudamérica, donde veremos que la Historia se repite. - El famoso historiador inglés Prescott, autor de la Historia de los Reyes Católicos, descubrió interesantes documentos del tiempo de la Conquista en los Archivos de la Real Academia de Madrid, que le permitieron llegar a las siguientes conclusiones acerca de los primeros pobladores del Perú:

«La historia de los hombres blancos barbudos se repite en casi todas sus leyendas... Otra leyenda menciona a unos hombres blancos y barbudos que, partiendo de las orillas del lago Titicaca, establecieron su dominio sobre los indígenas, impartiéndoles las bendiciones de la civilización. Esto nos recuerda la tradición existente entre los aztecas respecto a Quetzalcóatl, que con atuendo y aspecto similares subió a la gran meseta mexicana desde el Este, en una misión igualmente educadora hacia los nativos. La analogía es tanto más notable, cuanto que no existen trazas de comunicación ni de mutuo conocimiento entre ambas naciones.»

El ilustre cronista español Cieza de León, que estuvo en el Perú entre 1553 y 1560, fue uno de los primeros europeos que visitaron las ruinas de La huanaco (o Tiwanaku, como quieren que se escriba los indigenistas), en la meseta de Titicaca, que sólo conocían los europeos desde hacía unos pocos años. En su Crónica del Perú, Cieza de León dedica un capítulo a Tiahuanaco y sus grandes edificios y ésta es la primera descripción escrita que poseemos de este lugar. Cieza también recoge la tradición de los hombres blancos y barbudos como constructores de la ciudad, que según los indígenas, «fue levantada en una noche».

Los indígenas denominaban viracochas a estos misteriosos constructores y a los españoles, indistintamente. ¿Qué significa esta palabra? Karsten cita antiguos escritos de Huaman Poma Ayala, que arroja luz sobre esta cuestión. HuamanPoma era un peruano nativo que fue educado por los eruditos historiadores incas, los llamados quipucamayocs. Según él, la primera raza de hombre que vivió en el Perú se llamaba uari viracocharuna. El sufijo runa es una palabra quechúa que significa «pueblo». Así, según Bandelier, viracocharuna se aplicaría a todos los pueblos y gentes del pasado y presente de tez blanca o muy clara. Viracocha es el nombre que daban también los incas al primitivo caudillo del pueblo, de estirpe divina, y que representaba al Sol entre los hombres. Este nombre se hizo genérico luego para el caudillo religioso de aquel pueblo, del mismo modo que ocurrió con el Quetzalcóatl azteca, aplicado a los sumos sacerdotes de aquel pueblo. Este Viracocha, en Juan de Betanzos, que escribió en 1551, recibe el nombre de Con Tici Huiracocha..

El más famoso cronista del Perú, Garcilaso de la Vega, el Inca (1539-1616) hijo del capitán español García Lasso de la Vega y de la princesa inca Isabel Chimpu Ocho, prima del infeliz Atahualpa, nos ha. dejado en sus Comentarios reales, un relato extraordinario acerca de la llegada del primer Viracocha, en compañía de su hermana-esposa (asombrosa semejanza con el mito egipcio de Isis y Osiris) a la isla del Sol del lago Titicaca (Ibid., cap. III: Del origen de los Incas, reyes del Perú):

Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que ves eran unos grandes montes y breñales, y las gentes de aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin religión, ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, por que no sabían labrar algodón ni lana para hacer de vestir. Vivían de dos en dos, y de tres en tres, como acertaban a juntarse en las cuevas y resquicios de cuevas y. cavernas de la tierra; comían como bestias yerbas del campo y raíces de árboles, y la fruta inculta que ellos daban de suyo, y carne humana. Cubrían sus carnes con hojas y cortezas de árboles, y pieles de animales; otros andaban en cueros. En suma vivían como venados y salvajinas; y aun en las mujeres se habían como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas.»

Maravillosa descripción que el tío materno del Inca Garcilaso de la Vega hace, a su sobrino, de la Humanidad troglodita de la Edad de Piedra. Entre esta Humanidad prehistórica desciende del cielo el misterioso educador, Viracocha, acompañado de su no menos misteriosa pareja femenina:

«Nuestro Padre el Sol, viendo los hombres tales, como te he dicho, se apia

dó y hubo lástima de ellos, y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los su yos para que los doctrinasen (el subrayado es nuestro) en el conocimiento de Nue stro Padre el Sol, para que lo adorasen y tuviesen por su dios y para que les di esen preceptos y leyes en que viviesen como hombres en razón y urbanidad; para que habitasen en casas y pueblos poblados, supiesen labrar la tierra, cultivar plan tas y mieses, criar los ganados y gozar de ellos y de los frutos de la tierra, c omo hombres racionales, y no como bestias. Con esta orden y mandato puso Nuestro Padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que está a ochenta legu as. de aquí...»

Y en el capítulo siguiente, «La fundación de Cuzco, ciudad imperial» prosigue:

Entonces dijo nuestro Inca a su hermana y mujer: En este valle manda Nues tro Padre el Sol que paremos y hagamos nuestro asiento y morada, para cumplir su voluntad. Por tanto, reina y hermana, conviene que cada uno por su pa rte vamos a convocar y a atraer a esta gente, para los doctrinar y hacer el bien que Nuestro Padre el Sol nos manda; » (Palabras muy similares a las que, sin duda, diría Osiris a su reina y hermana Isis, al descender entre las tribus prehistóricas del Valle del Nilo, que también se hallaban en plena Edad de Piedra.)

México

Como es sabido, los aztecas históricos cuyo imperio destruyó Hernán Cortés eran una tribu belicosa que, procedente del norte del país, sentó su dominio sobre una cu ltura anterior, más alta y refinada, llamada tolteca. Este término, en náhuatl, signif ica maestro artesano. Pese a su poderío, los aztecas, cómo señala acertadamente Lauret te Séjourné, reconocieron siempre humildemente que la totalidad de sus conocimientos les venía de aquellos que fueron «los primeros pobladores de esta tierra, y los pri meros que vinieron a estas partes que llaman tierra de México... los que diseminar on la semilla humana primero aquí en este país», según afirma Fray Bernardino de Sahagún, en su Historia general de las cosas de Nueva Espana.

En la misma obra, el erudito fraile e historiador agrega: «Fue tan grande lo que alcanzaron acerca del conocimiento de las piedras, que aunque estuviesen metidas dentro de alguna grande y debajo de la tierra, con su ingenio natural y filosofía las descubrían y sabían dónde las habían de hallar...

»Tan curiosos eran los dichos Toltecas, que sabían todos los oficios mecánicos , y en todos ellos eran los únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapid arios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, de loza, hilandero s y tejedores;..

»Eran tan hábiles en la astrología natural que ellos fueron los primeros que tuvieron cuenta, y la compusieron de los días que tiene el año. También inventaron el arte de interpretar los sueños, y eran tan entendidos y sabios, que conocían las estrellas de los cielos, y les tenían puestos nombres, y sabían sus influ encias y calidades; sabían asimismo los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas. Estos dichos Toltecas eran buenos hombres y allegados a la virtud, er an altos, de más cuerpo que los que ahora viven... Eran también buenos cantores, y m ientras cantaban o danzaban, usaban tambores y sonajas de palo... tañían, componían y ordenaban de su cabeza cantares curiosos; eran muy devotos y grandes oradores... »

¿Quién inculcó a los toltecas tan elevados conocimientos? Sin duda fue otro «edu cador» venido del cielo, pero en época mucho más tardía que los anteriormente citados. E ste educador se llamó Quetzalcóatl entre los toltecas y los aztecas, y fue conocido por el nombre de Kukulkán entre los mayas. Sin duda se trataba del mismo personaje , y es muy posible que sean sus restos los que se hallaron en la cripta del Temp lo de las Inscripciones, en Palenque, en el Estado de Chiapas.

Según la citada Laurette Séjourné en su obra Pensamiento y Religión en el México A ntiguo, Quetzalcóatl fue un «organizador sin igual». Y en la obra El pueblo del Sol, d e Alfonso Caso, leemos: -

«Como dios de ha vida, aparece Quetzalcóatl como el benefactor constante de la Humanidad, y así vemos que, después de haber creado al hombre con su propia sangr e, busca la manera de alimentarlo y descubre el maíz, que tenían guardado las hormig as dentro de un cerro, haciéndose él mismo hormiga y robando un grano que entrega de

spués a los hombres. Les enseña la manera de pulir el jade y las otras piedras preciosas y de encontrar los yacimientos de estas piedras; a tejer las telas policromas, con algodón milagroso que ya nace teñido de diferentes colores y a fabricar los mosaicos con plumas de quetzal, del pájaro azul, del colibrí, de la guacamaya y de otras aves de brillante plumaje. Pero sobre todo enseñé al hombre la ciencia, dándole el medio de medir el tiempo y estudiar las revoluciones de los astros; le enseñó el calendario e inventó las ceremonias y fijó los días para las oraciones y los sacrificios» (Subrayado nuestro).

Quetzalcóatl es también el fundador de Teotihuacán o «Ciudad de los Dioses» la más antigua metrópoli de América, y, por lo tanto, hay que identificarlo con el rey de Tollan de los cronistas españoles, pues Tollan ha sido identificada por los arqueólogos con las grandiosas ruinas de Teotihuacán, a 50 km de la Ciudad de México. Fue allí donde surgió la floración prodigiosa de la religión náhuatl, cuyos orígenes constituyen el más hermético de los misterios, según afirma Séjourné. Allí es donde aparece por primera vez la serpiente emplumada o alada, símbolo del culto de Quetzalcóatl (Quetzal: pájaro, cóatl: serpiente). Sin querer profundizar en el misterioso simbolismo de la religión náhuatl, no deja de ser notable esta atribución de alas (representación de cualquier clase de vuelo), a un elemento terrestre y rastrero como es la serpiente. Sin embargo, nada nos impide ver en esto un simbolismo del alma.

Según Séjourné, el Quetzalcóatl es el signo que cóntiene la revelación del origen celeste del ser humano. (¿No resulta curioso que, mientras Jesucristo difundía su divino mensaje en el Viejo Mundo, Quetzalcóatl hiciese lo propio en el Nuevo.., pues ambos fueron contemporáneos?).

¿Y cómo se explica la extraña importancia que reviste el planeta Venus en las culturas centroamericanas? Y al llegar aquí tropezamos con el misterio del quincunce, o cruz, el jeroglífico náhuatl, formado por cuatro puntos unificados por un centro. Según demostró Eduard Seler, el -cinco es la cifra del centro y éste, a su vez, constituye el punto de contacto entre el cielo y la tierra.

Y escribe Séjourné (op. cit., pág. 102):

«Modelo perfecto de concisión, el quincunce es de una complejidad más rica todavía. Se ha demostrado ampliamente que la revolución sinódica de Venus, de 584 días, tenía en Mesoamérica un papel primordial. Los cálculos que recubren las estelas y los códices mayas, por ejemplo, tienen por fin principal registrar las conjunciones pasadas y futuras del planeta y del Sol sobre lapsos considerables. A consecuencia de que el cómputo de los años venusinos se efectuaba por grupos de cinco (correspondiente a ocho años solares), el cinco es igualmente la cifra de Venus y, por tanto, de Quetzalcóatl.» -

¿ Sería el educador Ouelzalcóoatl un venusino, como otros educadóres coetáneos y anteriores a él? Como sabe el lector, los aztecas tomaron a Hernán Cortés por el propio Quetzalcóatl, que retornaba a sus do minios. Moctezuma recibió al capitán español a su llegada a Tenochtitlán, diciéndole: -

«Muchos días ha que nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros y venidos a ella de partes muy extrañas; e tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza E siempre hemos tenido que los que del descendiesen habían de venir sojuzgar esta tierra y a nosotros como a sus vasa llos segun de la parte que vos decis que venís que es a do sale el sol; y las cosas que decís de este gran senor o rey que acá os envió, creemos y tenernos por cierto el ser nuestro señor natural; en especial que nos decís que él ha muchos días que tiene noticia de nosotros. E por tanto, vos sed cierto que OS obedeceremos y tendremos por señor en lugar de este gran señor que decís y que en ello no habrá, falta ni engaño alguno; e bien podéis en toda la tierra, digo en la que yo en mi señoría poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedecido y fecho y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos dello quisiéredes disponer... »

A su muerte, cometida voluntariamente con carácter redentor, Quetzalcóatl se eleva al cielo, donde se transforma... en el planeta Venus. De los testimonios aztecas, se deduce que el hombre «es la encarnación de una partícula celeste». He aquí las palabras que la partera dirigía al recién nacido: «Formóos y crióos vuestra madre y vuestro padre...mujer celestial y hombre celestial... »

Según cronistas de Indias, numerosos presagios habían anunciado a los aztecas la vuelta de Quetzalcáatl y el fin de su reinado. Por aquella época, refieren las crónicas, hubo «incendios que fue imposible apagar; cometas que se paseaban por el cielo durante horas; el espejo de la grulla encantada en el que se refleja un cielo estrellado en pleno día; la historia del pastor transportado por un águila a una gruta resplandeciente donde fue recibido por un personaje "com parado con el cual Moctezuma no era nada ; y muchas otras manifestaciones del fin del Imperio».

Nada nos impide suponer que los cometas aludidos fuesen lo que hoy llamaríamos «platillos volantes» o la «gruta resplandeciente» a la que fue transportado el pastor de marras, el interior de una astronave extraterrestre (para los términos del relato, cf. con la famosa «visión» de Ezequiel). ¿Y quién sería aquel personaje «comparado con el cual Moctezuma no era nada»? Misterio.

En efecto: el reinado de Moctezuma estuvo marcado por la aparición de innúmeros signos que predecían el fin del Imperio. «Apareció en muchas noches un gran resplandor que nacía de la parte de Oriente, subia en alto y parecía de forma piramidal y con algunas llamas de fuego...»

Y comenta Laurette Séjourné (Ibid., pág. 47):
«Estos presagios inquietantes, que todos los cronistas relatan y que ningún historiador ha puesto en duda, se suceden durante diecisiete años.»

Recuerdo todavía y recordará siempre la impresión de abrumadora grandeza que me causó la visita al sagrado lugar de Teotihuacán, en compañía de mis queridos, amigos mexicanos Pedro Ferriz y el malogrado Othón Gómez. Ante la Pirámide del Sol, pensaba que aquel monumento, cuya base medía exactamente igual que la base de la Gran Pirámide egipcia, ya estaba oculto por la tierra cuando los aztecas llegaron al Valle de México para fundar la Gran Tenochtitlán. Por un montículo natural lo tomaron los aztecas, y por un montículo natural lo tomaron también los españoles. Sólo en el presente siglo la Arqueología nos la ha restituido, junto con la Pirámide de la Luna y la impresionante Avenida de los Muertos, donde se celebraron ceremonias imposibles de conjeturar.

Teotihuacán, Tiahuanaco, ciudades misteriosas, que muestran ambas la raíz ti, emparentada con teos y con zeus. ¿Qué misterios extraterrestres ocultan las culturas teotihuacana y la qué floreció en el altiplano boliviano, a orillas del lago Titicaca? ¿Qué misterios encierran también las antiguas mitologías mediterráneas, con sus leyendas de mensajeros celestiales, o las mitologías védicas de la antigua India con sus referencias a las enigmáticas vimanas, o naves voladoras? ¿Por qué el Sol se llamaba Ra en egipcio antiguo, y se llama también Ra en la Polinesia? ¿Qué se oculta en el pasado de la isla de Pascua, «Te Pito te Henua» u Ombligo del Mundo?

Temas demasiado vastos para tratarlos aquí con profundidad. Bástenos con dejar, en el aire estos in quietantes interrogantes:

¿FUE LA TIERRA VISITADA EN EL PASADO POR SEÑORES DEL ESPACIO?

¿RECIBIÓ LA HUMANIDAD LAS ENSEÑANZAS:
IMPARTIDAS POR «EDUCADORES CÓSMICOS», CUYA HUELLA ES HOY VISIBLE EN LAS. MÁS ANTIGUAS RELIGIONES DE LA TIERRA?

¿SOMOS VERDADERAMENTE, EN LA BELLA. FRASE NÁHUATL, «HIJOS DEL BARRO, PERO TAMBIÉN DEL CIELO ESTRELLADO»...?

Quizás a todas estas preguntas, un día la Ciencia contestará con un rotundo Si.

CAPITULO III - OVNIS JULIOVERNESCOS Y VICTORIANOS

Andaría muy equivocado quien creyera que el fenómeno OVNI comienza en la época contemporánea, concretamente en 1947, año de la célebre observación de Kenneth Arnold. incluso el término «platillo» (saucer) no fue inventado por éste. El 24 de enero de 1878, un agricultor de Texas llamado John Martin, que vivía a unos cuarenta kilómetros a

l sur de Denison, vio un objeto volador oscuro y de forma discoidal que cruzaba a gran altura por el cielo «a una velo cidad fantástica», y empleó el término «platillo» (sau er) para describirlo. Pero mucho antes, en plena Edad Media europea, naves aerae vissae sunt (fueron vistas naves aéreas) en Gravesend según relata la crónica de Gervasio de Tilbury, escrita en el siglo XIII Las «naves aéreas» tripuladas por «seres celestiales» abundan relativamente en las crónicas medievales y no vamos a ocuparnos aquí de ellas, sino de otras naves que provocaron una verdadera «ojeada» en Kansas, California septentrional y Nebraska. en noviembre-diciembre de 1896 y de marzo a mayo de 1897. Esta mystery airship, o nave aérea misteriosa, fue vista por miles de personas en todo el suroeste de Esta dos Unidos y desde docenas de ciudados, pueblos y aldeas. La simultaneidad de muchas de estas observaciones hace presumir que en realidad no se trataba de una, sino de varias naves aéreas de características similares. Esta curiosísima oleada ha sido desenterrada por varios investigadores modernos buceando en Prensa de la época. Éstos investigadores son principalmente los norteamericanos John Keel, Jerome Clark y Donald B. Hanlon.

Lo verdaderamente desconcertante del airship de 1897 es su carácter «victoriano» y juliovernesco. Quien quiera hacerse una idea de su apariencia, de acuerdo con los relatos de los testigos, puede acudir a dos obras de Julio Verne muy poco conocidas: Robur el conquistador y Maítre du Monde (Dueño del mundo). Según la Gran Enciclopedia Larousse, el año de publicación dé la primera fue el 1886. Mientras esta novela se publicaba por entregas en el Journal des Débats, un joven atentó contra la vida de Verne, consiguiendo únicamente herirlo en una pierna. Al año siguiente, cuando Verne tenía 58 años, se estableció definitivamente en Amiens, a consecuencia de este atentado.

En una biografía sobre el genial francés escrita por Juan Torrent Fábregas, éste pone en boca de Verne las siguientes palabras: «Mis volúmenes para 1895, 96 y 97 están listos. Me ocupo mucho del correspondiente a 1898. Tengo tiempo por delante, pues... Lo original (refiriéndose a la nave por él imaginada) consistiría en que fuera a la vez buque submarino, aéreo y automóvil. La novela se titulará Dueño del mundo y en ella reaparece Robur.. .»

Robur era un inventor fantástico, cómo tantos inventores nacidos de la imaginación de Verne, que consigue construir una maravillosa nave aérea, el Albatros, con la que recorre el mundo. Es una nave más pesada que el aire, sostenida, por docenas de rotores, que hacen de ella un anticipo del helicóptero. Tiene una proa aguzada de barco, cubierta con toldillas y emplea anclas para inmovilizarse sobre un sitio. Por la noche, dispone de potentes reflectores para iluminar el suelo. Para la propulsión en sentido horizontal dispone en la proa de una hélice gigantesca de cuatro palas. Recomendamos al lector que vea las deliciosas ilustraciones ochocentistas de L. Benett, que en forma de grabados al acero ilustran la edición de las obras completas de Julio Verne publicadas en 1894 en Madrid por Sáenz de Jubera Hnos., Editores.

Pues bien: el Albatros, nave de ficción ideada por Julio Verne, se parece como una gota de agua a otra a la nave vista en 1896-97 en el suroeste de los Estados Unidos, con posterioridad a la publicación de Robar el conquistador. Antes de efectuar una investigación sobre el asunto y de comprobar la fecha de edición de dicha obra, llegué a pensar por un momento que el episodio norteamericano de 1897 fue el que inspiró a Verne su libro. Pero no fue así. Robur, el conquistador (y por consiguiente la nave Albatros) son anteriores al extraño episodio. ¿Nos hallamos ante otra de las inexplicables premoniciones de Julio Verne, que le llevaron a prever tantos progresos científicos? Modernamente ha causado asombro el paralelismo que existe entre el viaje a la Luna imaginado por Verne y el que ha efectuado en realidad la NASA. La cápsula Apolo y la bala de cañón disparada por el «Gun Club» de Baltimore pesaban lo mismo: cinco toneladas. Ambas eran de aluminio, metal rarísimo en la época de Verne. El disparo se efectuó, en la obra de éste, desde la península de Florida, en un punto situado apenas a 100 km del actual Cabo Cañaveral. El número de tripulantes en ambos casos era de tres, y, después de dar la vuelta a la Luna, la cápsula cayó al Pacífico, donde fueron recuperados, igual que el Apolo VIII. Los cálculos balísticos (hechos para Verne por un matemático amigo suyo) eran correctísimos. ¿Simple coincidencia todo ello, como en el caso del airship? Que el lector juzgue por sí mismo. Para ello vamos a transcribirle uno de los episodios más típicos de est

a oleada de fines del siglo pasado. El suceso se remonta al 19 de abril de 1897. El incidente se produjo en Le Roy (Kansas) y el testigo fue un rico agricultor de la región, Alexander Hamilton, quien el 21 de abril de 1897 hizo la siguiente declaración jurada:

«La noche del lunes pasado, alrededor de las diez y media, fuimos despertados por el estrépito que armaban los animales de mi casa de labor. Diciéndome que sin duda era mi bulldog que hacía de las suyas, me levanté de la cama, pero, al abrir la puerta, vi con sorpresa una nave aérea que descendía lentamente sobre mi prado, a unos doscientos metros de la casa.

»Llamé a mi colono Gid Heslip, y a mi hijo Wall, y, tomando unas hachas, echamos a correr hacia el corral. Entretanto, la nave había descendido suavemente hasta una docena de metros del suelo. Nosotros nos acercamos a menos de 50 metros.

»Estaba constituida principalmente, por una parte en forma de cigarro, quizá de cien metros de largo,. con una barquilla debajo. Esta barquilla era de vidrio o de otro material transparente, que alternaba con una estrecha faja de materia opaca. Su interior estaba brillantemente iluminado y todo era perfectamente visible: se hallaba ocupado por seis de los seres más extraños que yo había visto jamás. Parloteaban todos a la vez, pero no pude entender palabra de lo que decían.

»Todas las partes de la nave que no eran transparentes tenían un color rojo oscuro. Nos quedamos mudos de pasmo y de terror. Después un ruido les llamó la atención y nos enfocaron un faro. Así que nos vieron abrieron no sé qué fuentes de energía, y una gran rueda de turbina, de unos diez metros de diámetro, que giraba lentamente encima del aparato, empezó a roncar y la nave se elevó majestuosamente, como un inmenso pájaro. Cuando estuvo a unos cien metros sobre nuestras cabezas pareció detenerse y permanecer suspendida exactamente sobre una becerra de dos años que mugía y saltaba y que parecía enganchada en la cerca. Fuimos hacia ella y descubrimos un cable de 1 cm de grosor, de un material rojo, que formaba un nudo corredizo en torno al cuello de la bestia y que tenía el otro extremo atado a la nave. Intentamos quitarle el lazo corredizo a la becerra, pero al no conseguirlo, cortamos el cabo de la cerca y vimos cómo la nave y la becerra se elevaban lentamente y desaparecieron hacia el Noroeste.

»Entramos de nuevo en la casa, pero yo estaba tan asustado que no pude conciliar el sueño. El martes me levanté muy temprano y, montando a caballo, traté de hallar la becerra. No vi ni rastro de ella, pero al anochecer, al volver a casa, supe que Link Thomas, que habita a cinco o seis kilómetros de Le Roy, había encontrado aquel mismo día y en su campo, la piel, las pezuñas y la cabeza. Creyendo que alguien había sacrificado a una res robada llevó la piel al pueblo para hacerla identificar, pero le sorprendió mucho no ver ninguna huella en el suelo blando. Después de identificar la piel gracias a mi hierro, volví a casa...»

Sigue un atestado firmado por once personalidades de la localidad, quienes garantizan que conocen a Alex Hamilton entre 15 y 30 años atrás, afirmando que lo consideran digno de toda confianza. Al verificar la fecha exacta de la aparición, se comprueba que el 21 de abril era un miércoles, de manera que el incidente ocurrió el 19, o sea dos días antes de que se redactase la declaración. Ésta se publicó el 23 de abril de 1897 en el Farmers Advocate de Yates Center (Kansas), quien la precedió de la siguiente declaración: «El Honorable Alexandér Hamilton, de Vernon, vino a esta ciudad el miércoles pasado (21 de abril) y causó gran sensación al anunciar que se había visto envuelto en un incidente con la nave aérea de la que tanto se habla. Mr. Hamilton es un antiguo colono, fue miembro de la legislatura hace unos años y es muy conocido en todos los condados de Woodson, Allen, Coffey y Anderson.» Indudablemente, Mr. Hamilton era un ciudadano respetable.

Después de reproducir el relato de Hamilton, el Daily News de Burlington publicaba otra declaración jurada:

«Los infrascritos, residentes en Burllngton, Kansas, certificamos por la presente que conocemos a Mr. Alexander Hamilton desde que éste fue expulsado de Missouri en 1855 (sin duda una referencia a las actividades políticas de Hamilton en Missouri y Kansas, en una epoca en que en estos Estados luchaban facciones a favor y en contra de la esclavitud); que fue el primer magistrado del condado de Coffey; que es por todos. conceptos un ciudadano verídico y digno de confianza. Y ninguna persona amante de la verdad pondrá en duda jamás cualquier declaración hecha por

el mismo... »

Seguían siete firmas de ciudadanos respetables, mas la firma y rúbrica del notario H. B. Cheney que asi legalizaba la declaración jurada, hecha el 29 de abril.

Una ültima prueba de la veracidad de Hamilton nos la dan sus nietas (hijas de Wallace Hamilton, «Wall» en el relato), quienes fueron entrevistadas en 1965 por Mr. Harry Fleenor de Topeka (Kansas). Ambas mujeres declararon a Mr. Fleenor que esta historia era muy conocida en su familia, y que su abuelo la mantuvo hasta el mismo día de su muerte (acaecida en 1912), afirmando que había visto en efecto una nave extraña que con sus ocupantes igualmente peculiares, despegó llevándose una becerra. En cambio el padre de las muchachas, temiendo tal vez el ridículo, se negaba a hablar de la cuestión.

Hamilton no nos dejó ningún dibujo del objeto, pero no ocurrió así con el capitán James Hooton, el cual no sólo vio el objeto posado en el suelo -un día en que se dirigía a Texarkana en busca de un convoy (el capitán James Hooton era llamado «el famoso maquinista de ferrocarril de la Montaña de Hierro»), sino que habló con un hombre de estatura media que se hallaba a bordo de la nave. El extraño sujeto llevaba gafas ahumadas y parecía hallarse efectuando una reparación en la parte posterior de la nave. Cuando Hooton se le acercó, mudo de asombro, él lo miró sorprendido y le dijo:

Buenos días, señor; buenos días.

Hooton le preguntó entonces:

Es ésta la aeronave?

A lo que el desconocido contestó afirmativamente; y en aquel instante tres o cuatro tripulantes más salieron de lo que parecía ser la barquilla del barco.

Un atento examen mostró a Hooton que la quilla estaba dividida en dos partes, y terminaba por el frente como el agudo filo de un cuchillo (asombrosa semejanza con el Albatros de Verne). Había tres grandes ruedas a cada lado, hechas de un metal doblado y dispuesto de tal manera, que se volvían cóncavas al moverse hacia delante.

Perdone, señor dijo Hooton al desconocido de las gafas oscuras , el ruido que produce su nave me recuerda el de un freno neumático. Westinghouse.

Quizá sí, amigo mío, empleamos aire comprimido y planos aéreos, pero más adelante sabrá usted más cosas.

Todo a punto, señor dijo entonces uno de los tripulantes. Todos subieron a bordo y la nave empezó a elevarse con un silbido. Los planos sustentadores se enderezaron de pronto, con sus bordes vueltos hacia arriba, los timones de popa empezaron a girar a una banda y las ruedas iniciaron un movimiento de rotación tan rápida, que apenas se distinguían las hojas o rotores. «En menos tiempo del que se tarda en contarlo añade Hooton en su artículo de la Arkansas Gazette , la nave desapareció de mi vista.»

El artículo de Hooton estaba acompañado por el dibujo que aquí reproducimos. Los detalles «estructurales» de la aeronave, como las ruedas en abanico de los lados, también figuran en algunas observaciones californianas de 1896, que sin duda Hooton desconocía. Recuérdese que Hamilton también señaló la pre sencia de una «rueda» relacionad con el mecanismo de propulsión, aunque ésta era mayor y estaba situada bajo la nave y no en sus costados. Por último, y según afirma Jerome Clark, el artefacto descrito por Hooton es extraordina-riamente parecido a la misteriosa máquina que cruzó Nuevo México en 1880.

Se descarta totalmente que estas naves de 1896-97 pudieran ser aeróstatos, es decir, globos. El dirigible, por otra parte, y su versión rígida, el zeppelin, si bien son casi contemporáneos, no efectuaron sus pruebas en Norteamérica. En 1898 el brasileño Santos Dumont construyó su primer dirigible, dotado de un motor de tres caballos y medio. Santos Dumont construyó e hizo volar otras trece aeronaves, pero efectuó todas sus pruebas en Francia. A aquel joven ingeniero le gustaba volar rozando los tejados de París. Dejó pasmado al mundo entero en 1901 al volar de Saint-Cloud a Paris, dando la vuelta a la torre Eiffel y regresando a Saint-Cloud.

También en 1898, el conde Ferdinand von Zeppelin, oficial retirado del Ejército prusiano, cuando contaba 60 años empezó a construir el primero de los gigantescos dirigibles que habían de llevar su nombre. Medía 128 metros de largo y era el aeróstato más colosal construido hasta la fecha, y también el primer dirigible rígido, pues

tenía un armazón de aluminio. De su parte inferior se hallaba suspendida una barquilla para pasajeros y tripulantes.

Después del exito alcanzado por el primer zeppelin, se construyeron otros muchos en Alemania. Las gigantescas aeronaves iniciaron la guerra aérea, bom bardeando Londres durante la guerra europea de 19141918. Y cuando cesaron las hostilidades, cruzaron por primera vez el océano para transportar pasajeros a América.

Es imposible, pues, que las naves aéreas que surcaban los cielos del suroeste de los Estados Unidos en 1896-97 hubiesen sido construidas por Santos Dumont o el conde Zeppelin. Antes de éstos, sólo se señala el tímido intento efectuado en 1852 por el ingeniero francés Henri Giffard. Su dirigible tenía 47 metros de largo y forma ahusada. Disponía de un motor de vapor de tres caballos que hacía girar una hélice. Alcanzaba una velocidad de ocho kilómetros por hora. Cuando tropezaba con una corriente contraria de la misma velocidad, permanecía inmóvil. Su dirección se conseguía por medio de una vela colocada en la parte posterior. Pese a esto, consiguió recorrer 100 kilómetros sobre territorio francés.

Los norteamericanos de 1897 llegaron a estar convencidos de que se hallaban en presencia de una nave aérea concebida por un misterioso inventor, que de un momento a otro iba a hacer público su secreto. Jamás cruzó por sus mentes la idea de que el extraño artilugio pudiera ser de origen extraterrestre.

CAPÍTULO IV - DE LOS «AVIONES FANTASMA» DE 1934 A LOS «BÓLIDOS» DE ESCANDINAVIA

El extraordinario episodio que vamos a relatar a continuación fue desenterrado, muchos años después de que ocurriera, por John Keel, estudioso norteamericano de lo insólito y director de una revista, Anomaly, donde recoge los hechos de carácter «forteano» que continúan produciéndose en fluestro mundo. A él, y a los artículos que sobre esta cuestión publicó en la prestigiosa revista inglesa Flying Saucer Review, acudiremos en busca de documentación sobre el tema.

Durante toda la década de 1930-40, miles de habitantes de las aisladas aldeas de la Escandinavia septentrional presenciaron repetidamente y con estupefacción las apariciones de enormes aviones grises, que volaban sin ninguna clase de insignias ni distintivos y muchas veces en condiciones meteorológicas absolutamente imposibles. Estos enigmáticos aeroplanos (así se llamaba entonces a los aviones) fueron objeto de intensas búsquedas por tierra, mar y aire, organizadas por las inquietas y desconcertadas autoridades militares de Noruega, Suecia y Finlandia. La Prensa de estos tres países comentó con detalle estos extraños acontecimientos, llegando incluso a merecer la atención del New York Times. En fecha reciente, dos investigadores suecos, Ake Franzen, de Estocolmo, y B. Hogman, de Gotemburgo, examinando colecciones de periódicos de la época, consiguieron descubrir más de cien informes acerca de los «fantasmas volantes», nombre por el que eran conocidos los aeroplanos misteriosos. Por su parte, Lucius Farish y su equipo de investigadores localizaron noticias similares en la Prensa norteamericana de la misma época.

John Keel reunió todos estos informes, los catalogó, trasladó las observaciones a mapas muy detallados de Escandinavia, y con todos aquellos elementos en la mano, trató de analizar la conducta de los objetos. Al mismo tiempo reunió datos sobre las posibilidades de los aeroplanos de la época.

Aunque hubo algunos informes esporádicos sobre aviones fantasmas en los años 1932 y 1933, el tema no saltó al interés público hasta la Navidad de este último año. Lo verdaderamente sorprendente en estas extrañas observaciones es que los aparatos que las originaron eran capaces de efectuar maniobras imposibles para los aeroplanos convencionales de la época. Esto, en nuestra opinión, incluye a estos aparatos en la misma categoría de «objetos misteriosos» que las naves aéreas de 1897, y, posteriormente, los «platillos volantes». Por qué en el caso de Escandinavia adoptaron la forma de grandes aviones grises sin ninguna clase de distintivo, es un enigma. Pero este tipo de máquinas no se observó únicamente en los años citados. En diciembre de 1969, los habitantes de Saint Louis, en Missouri, se quedaron estupefactos al ver a un misterioso aeroplano, gris y sin distintivos ni luces, que pasó volando por dos veces bajo el arco Gateway, recientemente erigido en aquella ciudad. La noticia f

ue recogida en un despacho de la «Associated Press» el 22 de diciembre de 1969. El avión misterioso efectuó primero su escalofriante maniobra el viernes 12 de diciembre, para repetirla el miércoles 16 del mismo mes.

Uno de los más antiguos aeroplanos misteriosos de que se tiene constancia en los Estados Unidos efectuó un vuelo nocturno sobre la ciudad de Nueva York en 1910. Como habían de hacer los aparatos escandinavos en años posteriores, ejecutó arriesgadas maniobras rozando las copas de los árboles sobre Madison Square Park, atestado de gentío. Según el Tribune de Nueva York del 31 de agosto de dicho año: «Antes de ser visto fue oído. El zumbido de un motor a gran altura hizo que muchas personas mirasen hacia la torre Metropolitana a las 8.45, viendo entonces un largo objeto negro que volaba en dirección a la torre. Al aproximarse, su vaga silueta adquirió el aspecto de un biplano, que describió un viraje alrededor de la torre, luego se volvió y trazó un gracioso círculo tras otro en torno al rascacielos iluminado, destacándose claramente al pasar frente a las luces de sus numerosas ventanas.»

Luego, según el Tribune, el objeto descendió en picado y se puso a volar rozando las copas de los árboles.

A la noche siguiente, o sea el miércoles, el aeroplano reapareció sobre el mismo parque a las 9, para repetir sus arriesgadas maniobras. En un extenso artículo del 1 de setiembre, el Tribuna se ocupaba del paradero de todos los aeroplanos y pilotos conocidos de la zona (muy pocos en verdad), y sacaba la conclusión de que ninguno de ellos era el culpable. Por otra parte, los biplanos primitivos y de carlinga abierta de la época no podían arriesgarse a volar entre los rascacielos de Manhattan, donde existían peligrosas corrientes aéreas ascendentes, y eran poquísimos los pilotos que se atrevían a volar de noche. «Las personas que vieron volar anoche al misterioso aeroplano se hallan en desacuerdo en cuanto al número de luces que llevaba escribía el Tribune . Unas afirman que llevaba dos luces, mientras otras sostienen que las luces eran tres y verdes.» ¿Un «platillo volante» asimilado a un aeroplano por el público de la época? Es posible y esto lo decimos nosotros, y no John Keel que cada época asimile los misteriosos objetos volantes avistados a la última palabra de su tecnología, o, si ésta no existe o es rudimentaria, a dragones y otros seres celestiales. Keel cree, al contrario, que son «ellos» los que se adaptan a la tecnología de cada época. Pero de ser esto cierto, ahora tendrían que ir en cápsulas «Apolo» o «Vostk».

Tres semanas después, el viernes 21 de setiembre, «una escuadrilla de globos» sobrevoló la ciudad de Nueva York en pleno día. En este caso, puede ser válida la observación anterior. La imaginación popular identificó a los objetos con «globos», pero podía tratarse de otra cosa. A la noche siguiente, un tal Mr. Dennis Ready, ingeniero de las Obras Hidráulicas Dunkirk, informó a la Policía que había visto «un gran globo en forma de cigarro inmóvil sobre el lago, a unos tres kilómetros de la orilla. Poco después, el objeto pareció hundirse lentamente en las aguas del lago». El «globo en forma de cigarro» podía ser muy bien un disco visto de costado.

Pero pasemos ya al escenario europeo. Un año antes del que hemos citado, o sea exactamente el 24 de agosto de 1909, «una aeronave desconocida y controlada» causó un gran revuelo en la ciudad estoniana de Tallinn (Reval) después de describir dos círculos sobre ella antes de desaparecer en dirección a Finlandia. Una nota publicada en el Dagens-Nyheter del día siguiente, declaraba que «la población está asustada y reclama la formación de una flota aérea de-
fensiva». Los periódicos aventuraban la posibilidad de que el objeto fuese sueco, aunque por aquel en. tonces no existían aeronaves de este tipo en Suecia.

Exactamente un mes después, el viernes 24 de setiembre de 1909, un objeto alado pasó sobre el Bosque del Castillo cerca de Gotemburgo, en Suecia, a unos 100 metros de altitud. Aquel mismo día, pero un poco antes, un «dirigible» del «tipo Percival» sobrevoló a baja altura la porción oriental de Grason y Osthammar. Procedia del Nordeste y desapareció hacia el Oeste.

En los años 20 y 30 tenemos numerosos informes sobre aeroplanos misteriosos y dirigibles no identificados que sobrevolaron el norte de Europa. Una de las primeras noticias sobre aeroplanos fantasmas que se publicó en el Dagens-Nyheter de Estocolmo en 1933, procedía de Kalix y apareció con fecha 24 de diciembre. Decía sencillamente: "Un aeroplano misterioso apareció, procedente del Bottensea, alrededor de las 6 de la tarde de la víspera de Navidad, pasó sobre Kalix y continuó rumbo al O

este. De la máquina surgían rayos de luz que escudriñaban la zona."

Estos «rayos de luz», son un rasgo familiar de las noticias de 1934, del mismo modo como aparecen con frecuencia en los informes contemporáneos sobre OVNIS. Los testigos afirmaban que estos haces luminosos eran muchas veces «cegadores». Iluminaban el terreno sobre el que cruzaban «como en pleno día». Focos o reflectores idénticos figuran en las oleadas de 1896-97 y 1909, sobre los Estados Unidos y norte de Europa. Keel comenta que en el siglo XIX se empezó a emplear el arco voltaico, pero éste requería engorrosas fuentes de alta energía, de un peso muy considerable. Era imposible que un aeroplano de la época transportase a bordo las baterías o el gran generador necesario para accionar un arco voltaico. Es preciso recordar cuán frágiles y endebles eran los aeroplanos de los años 20 y 30. En 1934 los vuelos nocturnos eran aún muy raros, y los aviadores que los intentaban eran tachados de locos. Los aeroplanos de la época sólo se hallaban provistos de faros de aterrizaje muy parecidos a los de los coches, incapaces de proporcionar la brillantísima iluminación aludida por tantos testigos. Por otra parte, las luces de aterrizaje sólo se emplean en el momento de tomar tierra, y no durante el vuelo.

Los instrumentos de navegación aérea y las ayudas para la misma eran asimismo muy toscos en 1934. Sólo unos cuantos espíritus temerarios se atrevían a emprender el vuelo bajo adversas condiciones meteorológicas. Muchas veces, bastaba una simple lluvia para obligarlos a quedarse en tierra. Casi todos los aparatos que entonces se empleaban eran toscos biplanos de carlinga abierta. Su radio de acción era muy corto y se distinguían por su ineficacia. Muy pocos aeroplanos llevaban radio a bordo, pues los aparatos emisores y receptores eran pesados, costosos y de manejo engorroso para un solo piloto en uno de aquellos pequeños aeroplanos. Sin embargo, los aeroplanos fantasmas estaban equipados con radio y sus emisiones fueron captadas en toda Escandinavia. Algunos de los aeroplanos descritos por los testigos eran mucho mayores que cualquier máquina voladora más pesada que el aire, de la época, con la sola excepción del «China Clipper», que se hallaba entonces aún en período de pruebas.

A diferencia de los pilotos normales, los «aviadores fantasmas» parecían gustar de escoger las peores circunstancias meteorológicas para sus vuelos. Uno de ellos llegó a describir círculos sobre Nueva York durante la espesa nevada que se abatió sobre la ciudad el martes 26 de diciembre de 1933. El New York Times dedicó toda una columna a la noticia en su edición del día siguiente, citando nombres de testigos y dando toda clase de detalles.

Tres años después, el 15 de febrero de 1936, un avión misterioso sobrevoló la ciudad de Portland, en Oregón, en medio de una tremenda ventisca y con una temperatura de 20 grados bajo cero. Los motores del aparato desconocido fueron oídos durante mucho tiempo, con alternativas. Se dispusieron luces para señalizar el campo de aviación próximo, pero ningún aeroplano se posó en él.

Aproximadamente el 35 % de todas las observaciones conocidas de la oleada escandinava que se registró en 1934 tuvieron lugar durante pésimas condiciones meteorológicas. En numerosos de los informes se mencionan espesas nevadas, ventiscas y densas nieblas. Los aeroplanos incluso volaban a muy bajo nivel durante las nevadas, haciendo acrobacias aéreas con gran destreza y pasando en vuelo rasante sobre aldeas, barcos y estaciones de ferrocarril de abruptas regiones montañosas, en lo que podría tacharse de vuelo suicida... pero sin que nunca se estrellase ninguno de ellos. Ésta es una de las características más desconcertantes de esta extraña oleada.

Un testigo, un torrero llamado Rutkvist, aseguró haber observado un aeroplano misterioso durante una tempestad de nieve y viento, en el que éste alcanzó velocidades de 16 metros por segundo. Desde su faro de Holmogadd, en Suecia, vio al objeto en dos ocasiones por lo menos. El lunes 8 de enero de 1934, le vio maniobrar sobre la isla contigua de Grasundet. Dijo que de pronto «se detenía en el aire» y luego descendía lentamente en espiral hacia la isla. (Maniobra efectuada reiteradamente por los «platillos volantes» y llamada («descenso en hoja muerta»). Cuando el aparato llegaba cerca del agua, ascendía de nuevo y repetía tan extraña maniobra.

Tan insólito espectáculo duró una hora. «Nunca había visto nada semejante declaró el estupefacto torrero en una entrevista publicada en la Prensa de Estocolmo el 9 de enero . Era una acción muy extraña para realizarla un aeroplano.»

¡Efectivamente, era muy extraña! Posiblemente, el objeto, de «aeroplano» sólo tenía
el nombre, y éste le fue aplicado por los testigos, que reducían así a algo conocido u
n hecho insólito. Sea como fuere, los Gobiernos de Suecia, Noruega y Finlandia se
tomaron muy en serio estas noticias, y lanzaron una amplia investigación conjunta.
¡Afortunadamente aún no había llegado la época del «Top Secret» y los Gobiernos podían infor
ar a sus ciudadanos acerca de sus investigaciones sobre «objetos voladores no iden
tificados»!

En un artículo ampliamente difundido por la Prensa escandinava, fechado en
Oslo el 10 de marzo de 1934, el general Henriek Johannessen, de las Reales Fuer
zas Aéreas Noruegas, declaraba lo siguiente: «Las noticias sobre estos sucesos sigue
n afluyendo a los periódicos. No podemos tachar a todas estas observaciones de mer
as ilusiones.»

Otros oficiales y expertos de aviación entrevistados por la Prensa, declarar
on unánimemente que los «aviadores fantasmas» eran mucho más diestros que cualquier pilo
to del norte de Europa, que se hallaban soberbiamente equipados con los más modern
os aparatos de radio y de navegación, y que sin duda pertenecían a una «organización ext
raordinaria». Lo que más inquietaba a las autoridades era la predilección que demostra
ban los aviones misteriosos por las fortificaciones y las «zonas estratégicas».

El 30 de abril de 1934, el general Reutersward, que mandaba toda la región
norte de Norrland, hizo esta declaración a la Prensa: «Al cotejar todos estos infor
mes, no existe la menor duda de que se efectúa una circulación aérea ilegal sobre nues
tras zonas militares secretas. Poseemos demasiadas observaciones procedentes de
testigos dignos de toda confianza que describen a estos enigmáticos aeroplanos vis
tos desde corta distancia. Y en todos los casos puede hacerse la misma observación
: estos aparatos no mostraban insignias ni marcas que los identificaran... Resul
ta imposible explicar todos estos sucesos como obra de la imaginación. Así, la cuest
ión es ésta: ¿quién pilota a estos aparatos, y por qué se dedican a invadir nuestro espaci
o aéreo?»

Efectivamente, ¿quién pilotaba estos misteriosos aeroplanos y a qué potencia p
ertenecían los mismos? La aviación había progresado muy lentamente entre las dos guerr
as mundiales. A comienzos de la década 1930-40, la Unión Soviética aún se hallaba muy po
co desarrollada en el terreno industrial y no poseía una industria aeronáutica digna
de mención. En 1930, el Gobierno soviético adquirió dos aeroplanos a Alemania. Los ae
roplanos aún eran entonces muy raros en la mayor parte del Globo.

En cuanto a Alemania, el Tratado de Versalles le prohibía construir aeropl
anos militares ni establecer unas fuerzas aéreas. Cuando Adolf Hitler ocupó el poder
en 1933, empezó a organizar la Luftwaffe, al principio en secreto. Esto significa
que ni Alemania ni la URSS poseían una fuerza aérea digna de mención a comienzos de e
sa década. En 1933, Alemania contaba con una reserva de unos 300 pilotos, casi tod
os veteranos de la Gran Guerra. Hitler no quería ni podía arriesgar estas escasas fu
erzas en una temeraria e insensata aventura sobre Escandinavia en 1933-34. Por o
tra parte, eran aquellos los años de la gran depresión económica, y el problema de equ
ipar, lanzar y dar apoyo logístico a una invasión aérea de Escandinavia (por otro lado
sin sentido), hubiera sido demasiado oneroso para Rusia o Alemania.

Inglaterra y los Estados Unidos también se hallaban muy afectados por la d
epresión, y, en este caso, ambas naciones aún tenían menos motivos para emprender una
operación furtiva de espionaje aéreo sobre Noruega, Suecia y Finlandia, donde en rea
lidad nada se les había perdido. Semejante operación hubiera requerido extensas líneas
de abastecimiento, el establecimiento de bases bien camufladas para el servicio
y mantenimiento de aeronaves, y un gran número de técnicos y expertos para sostener
esta operación. Las distancias recorridas por los aeroplanos fantasmas de 1933-34
eran tan considerables, que los mejores aeroplanos de la época hubieran necesitad
o campos de aterrizaje distribuidos por toda Escandinavia para repostar combusti
ble y reparar averías.

Eliminadas las bases de tierra, sólo quedaba la alternativa de que los mis
teriosos aeroplanos operasen a partir de portaaviones. Buques experimentales de
este tipo, muy toscos en realidad, fueron empleados ya durante la primera contie
nda mundial, pero el consejo de guerra a que fue sometido el general William Mit
chell en 1926 retrasó considerablemente el desarrollo de los portaaviones y la avi
ación militar en los Estados Unidos. Los pocos barcos norteamericanos de este tipo

que entonces existían no eran aptos para navegar por las embravecidas aguas del océano Glacial Ártico, y sólo podían lanzar unos cuantos biplanos de muy escaso radio de acción. Muchos de los aeroplanos vistos sobre Suecia y Noruega en 1934 fueron descritos por los testigos como aparatos bimotores. Incluso en 1942, el famoso general Jimmy Doolittle sólo pudo lanzar unos cuantos bimotores B-25 desde un portaaviones cuando efectuó su incursión contra Tokio. Estos aparatos no pudieron regresar al portaaviones, sino que tuvieron que seguir volando y tomar tierra en China.

Nos queda únicamente el Japón como posible «culpable». Pero este país se hallaba enzarzado en guerra con China por aquellos años y no tenía motivos ni recursos para efectuar un extenso reconocimiento aéreo de Escandinavia, región geográfica situada casi en sus antípodas.

No deja de ser curioso y tal vez significativo que Escandinavia fuese teatro nuevamente de una extraña invasión aérea en el año 1946, con el episodio de los misteriosos «bólidos», de los que luego nos ocuparemos.

¿Habría que buscar al «culpable» entre países europeos más próximos, como España, Fra a e Italia, que John Keel no menciona, llevado sin duda por el clásico desprecio que sienten los anglosajones hacia los pueblos latinos? Pues en este caso cabría argüir que España, por ejemplo, se hallaba mucho más adelante en el terreno aeronáutico que otros países europeos, de pura raigambre sajona y aria. Queremos recordar únicamente unos cuantos hechos: el primer vuelo en circuito cerrado del autogiro La Cierva efectuado el 31 de enero de 1923. En 1926 hay que señalar tres vuelos españoles de resonancia mundial: el viaje de Palos de Moguer a Buenos Aires, del 22 de enero al 10 de febrero, efectuado por Ramón Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada; el de Madrid a Manila, del 5 de abril al 13 de mayo, por Loriega y Gallarza, y el de la patrulla Atlántida mandada por Llorente, que voló del 10 al 25 de diciembre a la Guinea Española. En 1935, Juan Ignacio Pombo voló en avioneta de España a México. Fue famosa por esa época la fábrica de aviones de Sevilla, así como los motores «Hispano-Suiza» para avión, que se fabricaban en Barcelona. Los italianos y los franceses, por su parte, también efectuaron importantes aportaciones a la aviación, que aquí no vamos a detallar, por escapar al objeto de este libro. Sin embargo, justo es reconocer que tampoco ninguno de estos tres países citados disponían de los medios necesarios para la gigantesca operación de reconocimiento aéreo que, por otra parte, hubiera constituido un objetivo insensato.

Pero la verdad era que numerosas personas que habitaban en el norte de Noruega, Suecia y Finlandia veían enormes aeroplanos grises noche tras noche, volando incluso, en ocasiones, en formación de tres. Procedían del Norte, aproximadamente de la región de Spitzberg, descendían por la costa de la Noruega septentrional, para girar luego al Este y meterse en Suecia, y dirigirse por último de nuevo al Norte, después de sobrevolar Finlandia. Algunos de estos vuelos pudieron ser seguidos en dirección al Sur por las mis mas rutas noche tras noche, cruzando toda Suecia en dirección a Dinamarca.

Los aeroplanos fantasmas reaparecieron en las mismas regiones en los años 1935, 1936 y 1937. A diferencia de lo que hubiera ocurrido en una operación militar secreta verdadera, no trataban de mantener silencio radiofónico, sino que charlaban por los codos, como si desearan que todo el mundo se enterase de su presencia.

Después de cotejar los diversos informes, se llegó a la conclusión de que un mínimo de seis aparatos tomados por los testigos por aeroplanos de tipo corriente se hallaron en vuelo simultáneamente. Por lo general eran bimotores y trimotores. Los problemas logísticos que hubiera planteado el mantenimiento de una flota aérea de esta envergadura en aquellas inhóspitas latitudes boreales eran monumentales. Hubiera hecho falta una serie de convoyes con abastecimientos, para ser descargados en algún puerto oculto del Norte. Estos convoyes navales hubieran sido descubiertos tarde o temprano.

A principios de esta oleada, la Prensa escandinava presentó una hipótesis para explicar los hechos. Apuntó que los «aeroplanos fantasma» podían ser contrabandistas. Pero las autoridades suecas y noruegas pronto descartaron tal idea. Para que aquella operación de contrabando fuese realidad, tenía que hallarse financiada por una organización poderosísima que se hubiera enfrentado a los mismos problemas logísticos antes apuntados.

Es necesario haber esclarecido previamente todos estos puntos, antes de exponer con mayor detalle los principales casos de esta oleada de 1934. Así el lector puede llegar al convencimiento de que tales hechos eran imposibles. Ninguna nación de la Tierra, ninguna organización, secreta o no y por poderosa que fuese, disponía de los medios, los recursos, y, lo que es más importante, los motivos para efectuar este detallado reconocimiento aéreo de las regiones septentrionales de la Península Escandinava.

El grueso de los datos compilados por Keel proceden de Mr. Ake Franzen, de Estocolmo. Mr. B. Hogman halló la confirmación de muchas de estas noticias en la Prensa de Gotemburgo, y Lucius Farish y sus colaboradores hallaron corroboración de estos sucesos en la Prensa norteamericana de la época. Mr. Franzen descubrió que muchas de las noticias eran simples telegramas de agencia que aparecían en diversos periódicos. Sus principales fuentes de información fueron las siguientes publicaciones: DagensNyheter, Stockholmstidnigen Vasterbottenskuriren y Norrbottens Allehanda. Sin embargo, la fuente principal está constituida por las noticias y gacetillas publicadas por el primero de los periódicos citados.

La noticia número 44 del catálogo de Keel ofrece un interés especial, porque proporciona el primer indicio de que los «aeroplanos fantasma» ya actuaban sobre Suecia en 1932 y en el verano de 1933:

22 de enero de 1934. Pitea. El párroco de Langtrask informó que durante los dos últimos años ha estado viendo aeroplanos misteriosos en la zona. El verano pasado el aviador fantasma pasó 12 veces sobre el poblado, siguiendo la misma ruta, del Sudoeste al Nordeste. En cuatro ocasiones distintas el aeroplano pasó a muy baja altitud, pero no pudieron distinguirse en él señales ni insignias.

Una vez el aeroplano pasó tan sólo a unos cuatro metros de altura sobre el edificio parroquial. Durante unos segundos fueron visibles dos personas en la carlinga. El aparato era un monoplano de color grisáceo.

El cura párroco no comunicó antes esta noticia porque creía que la población costera ya había informado sobre la presencia de la aeronave.

Éste es uno de los varios informes en que se mencionan ocupantes. En estos informes, los pilotos son descritos invariablemente como seres de apariencia humana normal, a veces con casco o bufanda y, en una ocasión, con gafas de aviador (aunque en este caso el piloto se hallaba dentro de una cabina cerrada).

Anteriormente hemos aludido al primer informe publicado en 1933: el aparato visto sobre Kalix, en Suecia, la noche del 24 de diciembre.

Hay que suponer que las autoridades suecas recibieron aquella misma semana navideña gran cantidad de informes que no fueron dados a la publicidad, pues el 28 de diciembre se difundió la siguiente declaración (estas noticias irán precedidas del número del catálogo de Keel):

28 de diciembre de 1933. Tarnaby. El aviador fantasma será perseguido por la Escuadrilla Número 4 en Ostersund El sábado los aviadores militares recibieron órdenes telegráficas de ponerse en contacto con la Policía de la zona.

El sábado el aeroplano fue visto sobre Tarnaby, y esta noticia es muy interesante porque el cielo estaba claro. El jefe de la Aviación recibió una llamada telefónica, el sábado, del delegado del Gobierno, solicitando su ayuda para localizar en Norrland al aviador misterioso.

Se espera reunir informes y descripciones detalladas sobre el sospechoso aviador-contrabandista.

A las seis de la tarde del sábado el aviador fantasma sobrevoló Tarnaby. Numerosos testigos le vieron cruzar la frontera noruega y virar sobre Joesjo... el mismo lugar donde desapareció la noche del viernes. Fue visto por última vez hacia el Este, volando en dirección a Stensele.

Al otro lado de la frontera noruega, el aeroplano fantasma también fue observado aquel mismo día, según demuestra la siguiente noticia:

28 de diciembre de 1933. Landmo Vefsn, Noruega. Un aeroplano fue observado a gran altitud sobre Landmo. Tres luces eran visibles en el aparato pero no se

pudieron discernir otros detalles a causa de la distancia. Esta observación es comparable a otras anteriores procedentes de Hattefjallsdalen. (Faltan datos sobre estas observaciones.)

El misterio se iba extendiendo con rapidez sobre toda Suecia y Noruega. Con fecha 30 de diciembre de 1933, el Norrbottenskuriren publicó una noticia sobre dos automóviles que vieron pasar a un aeroplano en vuelo rasante sobre una carretera en Muoijevaara, tres kilómetros al norte de Gallivare, en Suecia. Estimaron su altitud en unos 45 metros. «En aquel momento no se hallaban en aquella zona aviones de la Cruz Roja ni militares, afirmaron las autoridades. No hay duda de que este aparato era desconocido.»

Obsérvese el curioso parecido de estos informes con otros procedentes de automovilistas contemporáneos que han visto OVNIS. Las observaciones prosiguieron con el Año Nuevo. El 2 de enero la Prensa sueca publicó una interesante noticia, que reproducimos en su totalidad:

2 enero de 1934. Sorsele. El jefe de las Fuerzas Aéreas, comandante Von Porat, se negó a especular sobre el aviador fantasma, limitándose únicamente a confirmar su existencia. «No se pueden publicar detalles concretos sobre este asunto», añadió.

El domingo por la mañana un gran aeroplano gris, mayor que cualquiera de los que posee el Ejército, fue visto en Sorsele. El aparato describió amplios círculos sobre la estación ferroviaria, antes de desaparecer en dirección de Arvidsjaur.

Mr. Olof Hedlund, persona digna de toda confianza y que goza de muy buena reputación en Vilhemina, donde reside, observó al aviador misterioso el domingo por la noche.

Mr. Hedlund se hallaba de visita en Sorsele aquel fin de semana, y daba un paseo a las 3,45 de la madrugada, cuando de pronto oyó el ruido de un motor que venía de lo alto. Había luna llena y la visibilidad era muy buena. Vio al aeroplano venir hacia Sorsele desde el Oeste, siguiendo un rumbo que le llevó directamente hacia la estación ferroviaria. El aparato describió tres grandes círculos sobre la zona y luego partió hacia el Norte, siguiendo la vía férrea. Mr. Hedlund estimó la altura del aparato en unos 400 metros y fue visible durante unos 15 minutos. Era un monoplano de cabina cerrada, como un avión de pasajeros, y estaba provisto de flotadores o de una especie de esquíes.

No distinguió a simple vista marcas ni insignias. El aeroplano paró el motor varias veces durante las vueltas que daba sobre el poblado. El ruido parecía proceder de la hélice. El aparato era parecido a un «Junker» monomotor.
Mr. Hedlund es el primer testigo sueco completamente convencido de lo que vio.

Aunque Keel no comenta este caso, yo me creo obligado a hacerlo: de noche, incluso con luna llena, pero a 400 metros de distancia, es imposible distinguir detalles estructurales de un avión, y mucho menos marcas o insignias, en un aparato en movimiento. Por otra parte, el «Junker» monomotor es un aparato más bien pequeño. Posiblemente otra observación de OVNI «clásico», identificado con un aeroplano por la sobreexcitada imaginación del testigo... si es que éste en realidad vio algo.

Las autoridades suecas y noruegas empezaron a preocuparse seriamente por la situación, porque aquellos aparatos desconocidos se dedicaban a pasar en vuelo rasante sobre fortificaciones, instalaciones militares y ferroviarias y otras zonas de importancia estratégica. Esto parecía sugerir que los aeroplanos fantasmas se dedicaban a una operación de reconocirniento militar con fines hostiles. Las normas en vigor en cualquier Ejército exigen que las autoridades censuren las informaciones, mientras los servicios de espionaje tratan de averiguar lo que ocurre. (Situación identica a la que se da actualmente con los OVNIS). Los principales periódicos también se tomaban el asunto muy en serio y enviaron a reporteros especiales a las desérticas regiones del Norte. Pero después de numerosos casos centrados en enero de 1934, las noticias dejaron súbitamente de afluir. No obstante, durante todo el año 1934 el tema se siguió comentando, y, aunque los periódicos ya no le dedicaban tanta atención, todo parecía indicar que las observaciones continuaban.

El comandante Von Porat informó al general Virgin, el 3 de enero de 1924: «Numerosas personas de buena reputación han visto el misterioso aeroplano provisto de un potente reflector que ilumina el suelo. Entre los testigos se cuentan dos militares pertenecientes a la 4 Escuadrilla. El Aeroplano X (éste era uno de los muchos nombres que se daban al aeroplano fantasma), ha sido visto venir procedente d

e Noruega, para cruzar la frontera sueca y seguir una ruta que le llevó sobre los lagos y en particular sobre las aldeas de Storuman, Tarna, Sorsele y Stensele.»

El periódico Vasterbottenskuriren comentó el 4 de enero: «Cientos de informes circulan en Vasterbotten sobre aeroplanos misteriosos, luces fantasmales y reflectores que iluminan aldeas, lagos y zonas boscosas.» A continuación el periódico discutía diversas teorías, entre las que se contaban el histerismo colectivo, las estrellas y los rayos de luna para explicar el fenómeno, pero observaba que había también informes de aeroplanos de motores poco potentes que enviaban rayos de luz hacia el cielo... Las contradicciones son tan numerosas, que no sabemos exactamente qué pensar.

Es curioso observar que estos periódicos de 1934 ya se entregaban a todas las especulaciones sobre la confianza de los testigos y la realidad del fenómeno que volvemos a encontrar en el episodio de los «bólidos» y «cohetes» de 1946 y después en los casos de «platillos volantes», a partir de 1947. La reacción oficial también es muy parecida en los tres casos. En 1934 hicieron su aparición diversos «expertos en aviación» que pontificaron en la Prensa, ofreciendo soluciones del misterio para todos los gustos.

Las condiciones meteorológicas en las inhóspitas regiones del norte de Escandinavia eran muy malas, y los endebles biplanos de la 4 Escuadrilla pasaron momentos terribles, volando entre aquellas montañas nevadas donde soplaban vientos huracanados. Dos de estos biplanos se estrellaron a principios de enero, sin que afortunadamente se registraran víctimas. Aunque los "expertos" decían a los periodistas que se trataba de «espías» rusos y japoneses, la Prensa escandinava no se los tomaba en serio. En cambio, el New York Times parecía conceder cierto crédito a estas disparatadas teorías.

El 18 de enero de 1934, la sufrida 4 Escuadrilla abandonó la liza. El capitán Zackrisson, que mandaba la escuadrilla, dijo a la Prensa que le parecía absurda la hipótesis de que aviones militares rusos hubiesen establecido una ruta sobre las montañas del norte de Suecia.

Sin embargo, patrullas militares provistas de esquíes y raquetas para la nieve continuaron registrando aquellas abruptas regiones, mientras los oficiales interrogaban detalladamente a los testigos civiles. Entonces el aeroplano fantasma trasladó sus actividades a Finlandia, y esto obligó a las autoridades de aquel país a iniciar encuestas e investigaciones:

27 de enero de 1934, Helsinki. Según fuentes oficiales se ha recibido en el cuartel general de las Fuerzas Armadas un mensaje importantísimo sobre el aeroplano fantasma. La situación es tal, que las autoridades no pueden revelar de momento esta información, para no comprometer la solución del misterio.

Fueron vistos sobre Finlandia enormes aeroplanos trimotores, y dos aeroplanos militares fueron estacionados en Kemi, dispuestos para interceptarlos... si fuese posible. Los suecos, por su parte, dedicaron 24 aeroplanos con base en tierra, dos hidroaviones y numerosos buques a una gigantesca operación de búsqueda, mientras por su parte, los aeroplanos y los barcos de guerra noruegos reconocían las aguas del Ártico y las islas más remotas en busca de alguna pista.

Pero entretanto, los aeroplanos fantasmas continuaban utilizando sus rutas regulares, eligiendo de preferencia días en que reinaban pésimas condiciones meteorológicas, que impedían despegar a los aparatos militares.

A principios de febrero, empezó a dejarse sentir la acción de la censura. Mientras algunos altos funcionarios confirmaban el misterio, otros empezaban a desmentirlo todo.

10 de febrero de 1934. Helsinki, Finlandia. La mayoría de los informes sobre aeronaves desconocidas que se han publicado en la Prensa tienen la siguiente explicación: estos objetos no tienen ninguna relación con aeroplanos.

Aunque existen muchos informes sobre aeronaves desconocidas vistas sobre territorio finlandés, su existencia no puede asegurarse hasta que se hayan comparado estos informes entre sí.

En marzo, la aviación sueca y la finlandesa cesaron en su búsqueda de las misteriosas aeronaves. Sin embargo, las autoridades noruegas prosiguieron sus investigaciones.

Era evidente que, con una lógica irreprochable, los militares habían llegado a la conclusión de que los aeroplanos fantasmas no podían existir. No se habían descubierto bases, campos de aterrizaje clandestinos ni líneas de abastecimientos. Aquellos irritantes aparatos volaban en condiciones imposibles, efectuando maniobras suicidas a baja altura e incluso parando los motores durante ellas, lo que hubiera significado la catástrofe para un aviador normal. Por consiguiente, los millares de testigos habían visto visiones. Los aeroplanos fantasma, sencillamente, no podían existir.

¡Pero existían! Y es más aún: incluso llegaron a aterrizar.

El 10 de enero de 1934, miércoles, los aviadores fantasma tomaron tierra en varias regiones desérticas del norte de Noruega y Suecia, según el DagensNyheter de Estocolmo y otros periódicos escandinavos, que informaban con asiduidad a sus lectores sobre estos extraños acontecimientos. La noticia número 20 del catálogo de Keel procede de la localidad sueca de Skelleftes y lleva fecha del 11 de enero de 1934. Dice así:

«Se recibió una noticia de la aldea de Norsjo el lunes por la noche, describiendo una luz brillante que fue visible en toda aquella zona. Era extraordinariamente poderosa y se desplazaba sobre el horizonte Sur. Un empleado del Real Servicio Telegráfico de Norsjo vio la luz misteriosa sobre la ciénaga de Kvammar. Efectuó esta observación desde la carretera, que recorría en su automóvil. La Policía registró la ciénaga durante una violenta tempestad de nieve, sin descubrir nada... Un rumor sin confirmar procedente de Anderstjarn, al sur de Norsjo, dice que el aviador fantasma se posó en el hielo. Se hallaron algunas huellas después de haber visto el aparato.»

Estos «rumores sin confirmar» fueron pronto sustituidos por sólidas declaraciones testificales, que obligaron al Gobierno noruego a enviar el crucero Eagle a los supuestos lugares donde se produjo el aterrizaje.

11 de enero de 1934. Trondheim, Noruega. El miércoles por la noche se recibió la noticia de que se habían producido dos aterrizajes de aeroplanos fantasmas en el norte de Noruega. Uno de los aparatos tomó tierra cerca de la isla de Gjeslingen, frente a Rorvik y el otro en un lugar llamado Kvaloj, en la región de Namndal. La noticia procedente de Gjeslingen dice que los habitantes de esa localidad vieron un gran rayo de luz y oyeronel ruido de un poderoso motor. El aparato se posó en el agua, donde permaneció inmóvil durante una hora y media. Al amarar apagó sus luces, pero la opinión general de los testigos es de que el objeto se guía allí. El segundo aeroplano fantasma despegó 15 minutos después de aterrizar en Kvaloj y desapareció hacia el Sur.

13 de enero de 1934. Oslo, Noruega. Un intento por capturar al aviador fantasma terminó en fracaso el viernes. Se vio aterrizar a un aviador misterioso en las proximidades de la isla de Sleipkar la noche del viernes. Esta isla se halla unos cuantos kilómetros al sur de Gjeslingen, donde una de estas máquinas fue vista aterrizar la víspera.

A primera hora de la noche se vieron rayos de luz y se oyeron ruidos de motor en esta misma zona. Cuando se vio amarar al aeroplano, se envió inmediatamente un mensaje a Rorvik, donde se hallaba surto el crucero Eagle. Por desgracia, el práctico no se hallaba disponible cuando se recibió el mensaje. Estas aguas son demasiado peligrosas, por sus muchos y traicioneros arrecifes y escollos, para navegar por ellas sin un práctico.

Numerosos habitantes de Rorvik vieron al misterioso aeroplano entre dos y tres de la madrugada. Parecía dirigirse hacia Suecia. Alrededor de las 10 de la noche, el aeroplano sobrevoló cerca de Adalsnas. Era un biplano, provisto de flotadores, y desaparecio sobre Romsdaksfiorden. Cinco personas observaron su paso, que se produjo a gran altitud.

14 de enero de 1934. Rorvik, Noruega. Dos aeroplanos tomaron tierra cerca de Rorvik, según informa la Policía del Estado. Uno de los puntos de aterrizaje está situado cerca de Vikna, en Kvalpsundet, y el otro en Oksboden, en Flatangen.

El crucero Eagle zarpó de este puerto a gran velocidad para efectuar una investigación en estos parajes, pero ocurrió un accidente cuando el buque se acercaba al lugar indicado: el crucero embarrancó. Fue enviado un remolcador desde Rorvik, pero el Eagle consiguió desencallar por sus propios medios.

La búsqueda efectuada para localizar al aeroplano resultó inútil, pero los habitantes de las islas contiguas afirman categóricamente que una aeronave se posó en Vilna.

El malhadado Eagle nunca consiguió localizar al fantasmal aeroplano. Idéntico resultado negativo tuvieron los intentos efectuados por la escuadrilla que la aviación sueca envió al norte del país para interceptar a los intrusos. La Policía y el Ejército efectuaron también diversas operaciones de reconocimiento en las zonas afectadas, en un fútil intento por localizar a los aeroplanos y sus posibles bases.

Se produjo una breve pausa en las observaciones a mediados de enero de 1934, hasta que el domingo 22 de enero, los misteriosos visitantes regresaron en masa, para ser vistos en numerosas localidades del norte de Escandinavia. A las 10 de la mañana se produjeron observaciones en pleno día sobre Vindelm y Viariajam: «El aeroplano volaba a baja altura rumbo a Noruega. No mostraba señales ni distintivos de ninguna clase», leemos en un informe. A las 6 de la tarde de aquel mismo día, el mismo aparato evolucionó sobre las poblaciones de Bengtsforsen, 3amtland e Indal, describiendo círculos sobre ellas mientras bañaba toda la campiña con sus brillantes luces. A medianoche, un grupo de treinta soldados comunicó haber visto el objeto cerca del fuerte de Boden. Las autoridades se hallaban muy alarmadas por las repetidas apariciones del aviador fantasma sobre Boden, que era «zona prohibida». Aquella misma noche, los habitantes de la población noruega de Repvag «vieron un aeroplano que volaba en círculo a bajísima altitud».

Al día siguiente, 23 de enero de 1934, Finlandia recibió las primeras visitas del aeroplano fantasma, que pasó con sus motores rugiendo sobre la aldea de Kemi a las seis de la tarde. La Aviación finlandesa envió a dos aeroplanos a esta zona en busca del intruso. Pero entretanto, diversos testigos informaban haber visto enormes aeroplanos trimotores, y la tripulación de un cargero noruego aseguró haber visto incluso al piloto:

28 de enero de 1934. Oslo. La siguiente noticia procede de la población costera de Tromso. El mercante Tordenskold arribó a Tromso procedente de Kbvelbag el sábado. Su capitán, Sigvard Olsen, y un marinero llamado también Olsen, hicieron el siguiente relato: «Después de zarpar de Tromso el martes pasado y cuando se hallaban de camino a su puerto de origen, un aeroplano apareció de pronto frente al barco, y siguiendo un rumbo que le llevaba en derechura hacia éste.

»Cuando se hallaba a pocos metros del barco, el aeroplano efectuó un viraje hacia la derecha y pasó volando sobre la embarcación. Un rayo de luz bañó la cubierta, convirtiendo las tinieblas nocturnas en una luz más brillante que el día durante 15 ó 20 segundos.»

El aeroplano era un enorme aparato grisáceo exactamente igual al Latham de construcción francesa que Roald Amundsen utilizó en su última expedición. En el interior de la cabina, el capitán Olsen distinguió a una persona, probablemente el piloto, que vestía una especie de anorak. Llevaba grandes gafas y tenía la cabeza cubierta por una capucha. El aparato no mostraba señales ni insignias. Dio una vuelta alrededor del mercante y desapareció.

Una maniobra favorita, aunque espeluznante, de los aeroplanos fantasmas, consistía en parar los motores mientras volaban en círculo a baja altura sobre los testigos. Entre las numerosas observaciones que menudearon alrededor de Umea, en

Suecia, el 11 de enero, entresacamos este ejemplo: «El aparato fue visto en Rortrask, al nordeste de Norsjo... Los moradores de esta última localidad comunicaron que el motor se paró tres veces cuando pasó sobre su vertical. El aparato volaba tan bajo, que todo el bosque se hallaba iluminado por su luz. Parecía como si quisiera aterrizar, pero de pronto aceleró y se alejó siguiendo el río Skelleftea.»

El 31 de enero, el teniente coronel Snellman, jefe de las Fuerzas Aéreas Finlandesas, comunicó a la Prensa: «Ya no hay motivos para dudar de la existencia del aviador fantasma.»

Uno de los incidentes mejor documentados de esta extraña oleada fue la aparente caída de un aeroplano en la cumbre del monte Fager, calificado de «casi inaccesible» y situado a unos 16 kilómetros de Tromso. El «accidente» ocurrió el lunes 5 de febrero de 1934. A continuación damos una versión condensada de la noticia:

7 de febrero. Oslo. El Dagens-Nyheter recibió el siguiente telegrama de Tromsó: un aeroplano desconocido se ha estrellado o ha efectuado un aterrizaje forzoso el lunes por la noche en el monte Fager, situado en la región de Malselv. Los moradores del valle siguieron con la mirada al aparato cuando éste cayó en la montaña. A la mañana siguiente el aeroplano aún seguía allí y dos hombres fueron visibles a su lado, al parecer quitando la nieve. Unos momentos después el aparato intentó despegar por dos veces, sin conseguirlo... Cuando el Dagens-Nyheter recibió este mensaje, se puso en contacto con el jefe de la Policía del condado de Malselv, quien confirmó la veracidad del mensaje. El accidente, o el aterrizaje forzoso, fue visto desde ambos lados de la montaña, según sus declaraciones. Los testigos eran personas de toda confianza.

Una partida de ocho hombres trató de escalar la montaña aquel mismo día, pero no consiguió hallar trazas del aparato. A las diez de aquella misma noche, cuatro personas comunicaron haber visto pasar un aeroplano sobre Malselv, rumbo al Sudoeste, «procedente del monte Fager». Al día siguiente otras tres partidas treparon por la montaña y el periódico noruego Tidens Tegn informó: «El granjero Martensson, de Fuiglieli, dijo que una de las patrullas descubrió dos surcos paralelos en la nieve a unos trescientos cincuenta metros al noroeste del punto donde el aeroplano había sido visto. Las huellas medían unos 75 metros de largo y 80 cm de ancho... La patrulla también encontró pisadas de personas alrededor de las huellas.»

Mientras ocurrían todos estos extraños sucesos, un torrero llamado Bjorsen observó una «embarcación misteriosa» cerca del faro de Makkaver, en la localidad noruega de Vardo. Este barco apareció por primera vez la tarde del martes 6 de febrero, siguiendo un rumbo hacia el Este. Luego cambió de dirección y se perdio de vista hacia el Oeste, para reaparecer el miércoles. Bjorsen dijo que le recordaba el barco de reconocimiento Fritjof Nansen y que era aproximadamente de las mismas dimensiones. «Ningún buque extranjero ha solicitado permiso para recalar en puertos noruegos», comentaron los periódicos.

Los informes sobre aeroplanos fantasmas empezaron a escasear a mediados de febrero, para hacerse esporádicos durante el resto de 1934. Pero los extrafios visitantes no desaparecieron por completo, siendo vistos de vez en cuando durante toda aquella década.

Vamos a terminar con una noticia verdaderamente curiosa:

1 de abril de 1934. Oslo, Noruega. Cinco personas aseguran haber visto un aeroplano de grandes dimensiones sobre Sandnessjoen, segun el Tidens Tegn. Uno de los testigos, un muchacho de 16 años, dice que vio al aparato bajo la brillante luz de la luna sobre el fiordo de Alten. Era un aeroplano enorme, declaró, y sus motores se pararon de pronto cuando descendió hacia el agua. Observó la presencia de ocho hélices. Pero en vez de amarar, el aparato empezó a describir amplios círculos, lo que permitió al testigo observarlo por todos lados. Advirtió que las ventanillas de la cabina estaban todas iluminadas.

Un avión de ocho motores sería algo raro incluso hoy día. Sin embargo, por aquellos años existía ya el hidroavión «Dornier», que llegó a tener hasta doce motores. Precisamente en un hidroavión bimotor «Dornier Wall», de escasa autonomía y del que supo sacar todo el partido posible, el aviador español Ramón Franco atravesó el Atlántico Sur en 1926, batiendo varias marcas mundiales. Bautizó a su aparato Plus Ultra.

Es interesante constatar que, mucho antes de que el doctor Jacques Vallée formulase su ley sobre la distribución geográfica de los aterrizajes (éstos son inversamente proporcionales a la densidad de población) basándose en la oleada francesa de 1954, esta ley se cumplió en la oleada escandinava de 1934, ocurrida veinte años antes. Las observaciones de «aeroplanos fantasmas», en efecto, fueron más frecuentes en las regiones semidesérticas y montañosas del Norte, donde sólo se contaban entonces tres habitantes por milla cuadrada. Las zonas suecas más nombradas en los informes son las de Jamtland, Vasterbotten y Norrbotten. Los informes noruegos proceden principalmente de Troms y Nordland, mientras los finlandeses se concentran en los Estados de Oulu y Lappi.

Muchos informes sólo describen luces en el cielo. En aquella época, los testigos daban por sentado que estas luces provenían del aeroplano fantasma. La procedencia de estos extraños aparatos parece estar clara: sus vuelos parecían proceder de un lugar situado más allá del Círculo Glacial Ártico, al norte de Noruega, aproximadamente hacia la zona de Spitzberg. Hemos visto ya que el origen terrestre de estos «aparatos» parece estar descartado por múltiples razones, principalmente de carácter logístico. Una característica singular de estas apariciones eran las misteriosas señales radiofónicas que las acompañaban. A este respecto, tiene especial interés la noticia publicada el 1 de enero de 1934 por el periódico Hudiksvalls: «Los radioescuchas de Umea han estado captando conversaciones que contienen información sobre los aviadores fantasmas, lo cual indica que su servicio de comunicaciones es moderno. Las conversaciones se producen en la misma longitud de onda de un programa gramo jónico de Umea y versaban sobre su reunión en un punto determinado.»

Estas emisiones radiofónicas «piratas» fueron oídas por otros radioescuchas de Norbyskar, Hedesunda, Nordmaling y Halsingtuna aquel mismo mes en la banda de los 230-235 y 900 metros. En algunos casos, los misteriosos pilotos hablaban en un sueco macarrónico.

De los «foo-fighters» a los «bólidos y cohetes» de Escandinavia.

Pasemos ahora a los siguientes episodios de este drama callado y misterioso. Todos los estudiosos de la problemática OVNI conocen el episodio de los foofighters: misteriosas bolas de fuego que perseguían, muchas veces en formación, a los pilotos norteamericanos de la 415.a Escuadrilla de Cazas Nocturnos, estacionados en la población francesa de Dijon y que, al final de la última contienda, efectuaban incursiones sobre la región del Rin y el Palatinado bávaro. Los Servicios de Inteligencia aliados estaban muy preocupados por estas misteriosas manifestaciones, vistas también en el teatro de la guerra del Extremo Oriente.

Es muy poco conocido que a partir de 1944 diversos informes que emanaban de pilotos militares alemanes empezaron a impresionar por su acumulación y reiteración, a los miembros del Estado Mayor Superior del Ejército del Aire alemán, hasta tal punto que el Oberkommando der Luftwaffe decidió crear el «Sonder Büro Nr. 13» cuyas actividades recibieron el nombre cifrado de «Operación Uranus». Ésta fue, pues, la primera comisión oficial y secreta creada en el mundo para estudiar los OVNIS (que en aquella época, o sea durante la Segunda Guerra Mundial, se manifestaban bajo la forma de los famosos foofighters o Krauts-fireballs, nombres que les daban los aviadores aliados, suponiéndolos armas secretas germanas... ¡sin saber que los propios alemanes, como hemos visto, también se dedicaban a estudiarlos!)

Y también los ingleses, e incluso con un año de antelación. En 1943, el teniente general Massey, ins pirándose en los informes de un agente doble que trabajaba en Colonia, y que había confirmado que los foo-fighters no eran dispositivos alemanes, creó una pequeña organización secreta destinada a estudiar el problema. En 1944, el proyecto Massey fue «clasificado» (es decir, se hizo secreto), y, sea o no coincidencia, el agente doble fue denunciado y ejecutado aquella misma primavera.

Acaso la tercera etapa estuviese representada por el no menos desconcertante episodio de los «bólidos» que en julio de 1946 se dedicaron a cruzar por los cielos de Suecia. Según las autoridades suecas, entre principios de julio y principios de agosto de aquel año, más de 300 hechos de la mencionada naturaleza registraronse en diversos lugares del país. Entre las numerosas noticias de Prensa, entresacamos las siguientes noticias difundidas por la agencia EFE en julio de 1946, que darán una buena idea de las características del fenómeno:

Estocolmo, 11. Las autoridades militares suecas han pedido al Gobierno que dé la voz de alarma en todo el país, al tenerse noticias de que otros seis bólidos o bombas volantes han cruzado el espacio aéreo sueco en varios puntos. Después de las declaraciones de un técnico acerca de la naturaleza de los fragmentos de un supuesto meteorito, circula en Estocolmo el insistente rumor de que los soviéticos están realizando pruebas con bombas volantes en algún lugar de la costa del Báltico. EFE.

Pocos días después, leemos:

Estocolmo, 20. Se ha reanudado sobre Suecia el paso de bombas misteriosas, semejantes a las V-1, alemanas. También en Oslo la Prensa publica noticias sobre la cuestión, haciendo constar que dos bombas cohetes se estrellaron el jueves por la noche en el lago Mjosa, cerca de Feiring. Varias personas afirman que parecían pequeños aviones que avanzaban con gran rapidez y a enorme altura. El diario de Estocolmo Dagens-Nyheter informa que un campesino del norte del país vio unos objetos que parecían bombas volantes y desprendían un gran resplandor. EFE.

El 8 de agosto, la misma agencia de noticias informó que, según el corresponsal del Daily Graphic en Estocolmo, «bombas-boomerang» estaban cruzando sobre Suecia. Como no había caído ninguna sobre territorio sueco, resultaba imposible determinar si es taban controladas por radio o tenían un dispositivo especial que permitía dirigirlas de nuevo a su punto de partida. Sin embargo, agregaba, «se tiene entendido que las bombas-boomerang atraviesan Suecia en dirección Norte para volver luego a cruzar el país en dirección Sur.»

Más tarde, el 14 de agosto, ocurrió un dramático suceso: un avión militar sueco chocó con uno de esos misteriosos «bólidos», pereciendo los tres aviadores que lo tripulaban. El periódico Aftonbladet informó que los tres aviadores resultaron muertos cuando su avión chocó, cerca de Vaggerid, en el sur de Suecia, con un objeto no identificado que cruzaba el cielo. Un testigo presencial afirmó que el «proyectil» efectuaba cambios de dirección.

Aproximadamente por las mismas fechas, desde Dinamarca, Noruega y Finlandia comunicaron haberse observado «bólidos» semejantes. Algunos periodistas hablaron de experimentos rusos supersecretos con armas del tipo V-2, pues los «proyectiles» parecían proceder de la península soviética de Kola. Parece ser que Suecia pidió equipos de radar a la Gran Bretaña, para detectar los misteriosos objetos, pero posteriormente el Gobierno sueco desmintió que se hubiese hecho tal petición.

En setiembre las observaciones de extrañas bolas ígneas se extendieron a otros países. Así, el 2 de setiembre un «proyectil-cohete» cruzó sobre el puerto de Salónica, según manifestó el primer ministro griego Tsaldaris. El 7, una «bomba volante» cruzó de norte a sur la Macedonia occidental, unos 110 km al oeste de Salónica. Posteriormente, según un despacho de Prensa fechado el 17 en Herfird (Alemania), un «proyectil-cohete», parecido a los que recientemente fueron vistos pasar sobre territorio sueco, cruzó sobre la zona de ocupación británica. El Cuartel General del Rin dio estado oficial a la noticia (todavía no existía la política del «Top Secret»).

El mismo día, desde Lisboa, se vieron cruzar el cielo con gran rapidez unas misteriosas luminosidades, que procedían del Norte y desaparecieron hacia el Sur, dejando una potente estela verdosa, Unos días antes, en Casablanca se registró un fenómeno similar. A partir del 20 de setiembre, aproximadamente, el fenómeno se desplaza al norte de Africa, Así, el 20 fueron observados «misteriosos meteoros» en los distritos occidentales de Argelia. Los testigos los describieron como «bolas de fueg

o», que dejaban una larga estela de llamas y emitían una luz gris (sic); pasaron a b
aja altura, en dirección Nordeste a Sudoeste. El 24 se efectuaron nuevas observaci
ones de objetos similares,

Así las cosas, los astrónomos suecos avanzaron una «explicación» de estos fenómenos,
declarando a sus colegas ingleses que los «cohetes» que habían venido surcando el cie
lo escandinavo no eran tales cohetes, sino auténticos meteoritos.

Nos tropezamos por primera vez con la «deformación profesional» de los hombres
de ciencia, reacios por principio a admitir algo que escape al cuadro de sus co
nocimientos clásicos. Sin embargo, la «explicación» meteorológica es a todas luces insufic
iente, pues no explica las desviaciones del rumbo muchas veces observadas, las i
nversiones de dirección a veces de 180 grados , ni la colisión con el avión militar, que
causó la muerte de tres aviadores suecos. Por otra parte, de tratarse de auténticos
meteoritos, éstos hubieran producido un fragor horrísono, al cruzar el cielo mejor di
cho, la atmósfera terrestre , en forma de «bolas de fuego» y a baja altura, Los estampid
os producidos por estas auténtkas «bombas celestes» al desintegrarse con el roce de la
atmósfera, se hubieran oído en toda Escandinavia e incluso más al Sur. Sin embargo, l
os enigmáticos «bólidos» cruzaban el cielo en el silencio más absoluto.,.

Poco después de esta racha de noticias sobre los «proyectiles-cohete» de Escan
dinavia, la Prensa europea publicó por primera vez la expresión «platillo volante» en un
a noticia procedente del Extremo Oriente:
según el despacho de la agencia EFE, fechado el 15 de julio de 1947 (menos de un m
es después de la observación de Kenneth Arnoid), en Mukden (Manchuria) fueron vistos
unos ochenta «platillos volantes», según anunció la Agencia United Press. Cruzaron el e
spacio en dirección Sudoeste y sólo fueron vistos durante unos segundos.

Sino es ésta la primera vez que se cita el nombre «platillos volantes» en la P
rensa, repito, es de las primeras menciones que aparecieron públicamente en Europa
, después de la sensacional observación del piloto civil norteamericano Kenneth Arno
ld, que inaugura lo que pudiéramos llamar «cuarta etapa» del período contemporáneo... etap
a que aún no ha terminado.

CAPÍTULO V - EL MISTERIOSO «AFFAIRE» UMMO

En el verano de 1967 me llamó por teléfono, a mi domicilio de Barcelona, un
señor desconocido que dijo llamarse Julián Delgado, ser madrileño y tener grandes dese
os de entrevistarse conmigo, para hablarme de un asunto del más alto interés. Nos ci
tamos en un céntrico café de la capital catalana, el «Bar Cosp», sito en las Galerías Cond
al, y allí conocí a mi desconocido comunicante. Era éste un joven de agradable aspecto
y modales nerviosos, al que sus actividades comerciales, según me dijo, le llevab
an con frecuencia a Barcelona.

El señor Delgado dijo que había acudido a mí por conocer mi nombre gracias a m
i obra El gran enigma de los platillos volantes, pues el asunto que iba a expone
rme tenía relación con este tema. Me habló entonces de un amigo suyo, don Enrique Vill
agrasa Novoa, ingeniero de construcciones civiles y ayudante de Obras Públicas, co
n residencia en Madrid como él, y quien según me dijo había sostenido largas conversac
iones con seres extraterrestres, que llamaban por teléfono a su domicilio y que se
brindaban a enviarle informes sobre temas tecnicos, que el propio señor Villagras
a les indicaba. A los pocos días, éste recibía por correo el informe solicitado, mecan
ografiado en hojas de tamaño folio, cada una de las cuales mostraba un curioso sel
lo marcado con el pulgar y por medio de un dedil, en forma de H de brazos curvad
os, con una barra vertical más corta cruzando la horizontal. En realidad era como
el símbolo alquímico de Urano.

Así fue como entré en contacto con el desconcertante, irritante y misterioso
asunto de Ummo, que todavía continúa y que estoy muy lejos de haber desentrañado.

Pero vayamos por partes. Poco a poco fui empezando a reunir las piezas d
el que iba a convertirse en complicado rompecabezas, y ante mí surgió esta primera i
magen del problema; al parecer, desde aproximadamente 1965, un grupo de unas vei
nte personas, cuya mayoría residía en Madrid, con una en Valencia, dos en Barcelona

y posiblemente otra en Bilbao, recibían por correo los enigmáticos «informes Ummo». Por
lo que pudimos averiguar mi querido amigo y colaborador Rafael Farriols y yo, es
te grupo venía a ser un corte medio de la población española, en el que se hallaban re
presentadas personas en su mayoría de actividades liberales: un comediógrafo muy con
ocido,, un ingeniero, una señorita empleada en la Embajada de los Estados Unidos,
un funcionario de Telégrafos conocido por sus aficiones extraterrestres, un abogad
o, etc. Posteriormente, incluso yo mismo y Rafael Farriols recibimos comunicacio
nes de Ummo.

Con Rafael Farriols, precisamente, investigamos unas observaciones de OV
NIS registradas en Madrid el 6 de febrero de 1966 y el 1.° de junio de 1967, que p
osteriormente habían de dar lugar al libro, escrito en colaboración, titulado Un cas
o perfecto (1). Lo desconcertante era que los misteriosos «señores de Ummo» anunciaron
con varios días de antelación, a tres de sus corresponsales madrileños, la llegada de
la nave del 1.0 de junio de 1967, dando incluso las coordenadas geográficas del p
unto de aterrizaje con notable exactitud. Cerca de cuarenta personas, asistentes
a la tertulia del sótano del «Café León» (La Ballena Alegre) y que se reunían en torno al p
rofesor Fernando Sesma, presidente de la Sociedad de los Amigos del Espacio, cer
tificaron con sus firmas haber leído el anuncio del arribo de la astronave, la víspe
ra de que éste se produjese, Rafael Farriols, que se ha convertido en el primer es
pecialista mundial en la cuestión de Ummo, conserva en sus archivos el original de
esta importante declaración.

Esto, y el hecho de que el VED (Vehículo Extraterrestre Dirigido) que evol
ucionó sobre la colonia madrileña de San José de Valderas y se posó brevemente en la de
Santa Mónica al anochecer del día citado, mostrase en su panza un distintivo muy par
ecido al emblema que «autentifica» los documentos de Ummo, establece entre ambos hec
hos un vínculo que parece indisoluble.

Con las docenas de informes que recibió a partir de 1965, el profesor Sesm
a publicó en 1967 un libro titulado Ummo, otro planeta habitado (S. A. Editorial G
ráfica Espejo, Tomás Bretón, 51, Madrid-7). El hecho de que fuese precisamente Femando
Sesma quien primero divulgase en forma impresa el desconcertante asunto, no con
tribuyó precisamente a conferirle verosimilitud. Está muy lejos de mi ánimo pretender
zaherir a Fernando Sesma, pero lo cierto es que éste goza fama de hombre fantástico,
dado a especulaciones sin mucha base real, expuestas en artículos y libros anteri
ores, como era el titulado ¡Sensacional! Hablan los extraterrestres (Revelaciones
y enseñanzas de hombres de otros planetas) obra publicada también por Editorial Espe
jo. Esto hizo que el público considerase que la obrita de Sesma sobre Ummo era una
pura fantasía, surgida de la cabeza del «profesor». Sin embargo, como luego Farriols
y yo hemos podido comprobar, Sesma se limitó a reproducir los informes y los dibuj
os (algunos de ellos verdaderamente muy curiosos) que había ido recibiendo de los «u
mmitas». Esto se comprobó sin lugar a dudas cuando Farriols, en una de sus visitas a
Madrid realizadas últimamente, consiguió que Sesma le entregase
aquellos valiosos originales que ocupaban toda una abultada maleta. Sesma confesó
a Farriols que los ummitas habían dejado de interesarle, puesto que representaban
a una civilización excesivamente tecnológica. Sus preferencias actuales se inclinaba
n por los habitantes de Auco, planeta mucho más elevado en el plano espiritual, se
gún Sesma.

En una carta, Enrique Villagrasa (persona encantadora con la que Farriol
s y yo establecimos pronto buena amistad) nos refirió -con detalle su primera conv
ersación telefónica con un «hombre de Ummo». Ésta tuvo lugar el día 28 de noviembre de 1966.
Esta conversación duró exactamente cuatro horas y cuarto, desde las 0.10 horas hast
a las 2.15 de la madrugada. El misterioso interlocutor de Villagrasa hablaba len
tamente, con voz sin inflexiones y con acento extranjero. Contestaba sin titubea
r y con asombrosa precisión a las preguntas que le formulaba Villagrasa. Éstas versa
ban sobre los temas más diversos: Historia, Ciencias, Arqueología, técnicas diversas,
etc. El desconocido contestaba sin vacilar, «como si leyese las respuestas en un d
iccionario». A veces, Villagrasa tenía la impresión de estar hablando con un cerebro e
lectrónico.

No fue Villagrasa el único en sostener largas conversaciones con los miste
riosos desconocidos. Otro de sus corresponsales era comisario de Policía por más señas
, y éste también habló largamente por teléfono con los «señores de Ummo». Lo irritante del as

nto es que la comunicación sólo se establecía en sentido único; es decir, era imposible comunicarse con ellos, teniendo que depender únicamente de sus eventuales llamadas. Varios de los corresponsales resultaron ser asiduos de la peña de Fernando Sesma, y así supieron que ellos también recibían las misteriosas comunicaciones mecanografiadas. Entre éstas se hallaban algunas que versaban sobre los siguientes temas: «Las bases biogenéticas de los seres vivos que pueblan el Cosmos» (24 hojas); «Descripción de sus naves o OAWOOLEA UEWA OEMM» (43 hojas, con dibujos y gráficos, como la anterior); «Estructura del Ummoalewe, o Red Social de Ummo» (8 hojas); «Panorama de la parapsicología terrestre» (4 hojas); «Teoría de los Ibozoo Uu, o nuevo concepto del Espacio», etc. Algunos de estos informes eran de un elevado nivel científico, como por ejemplo el primero y el último citados. En aquél se explica nada menos que la causa -de las mutaciones, que permiten la evolución de las especies vivientes en el Cosmos. Esta causa se halla relacionada con un ciclo cósmico que por su amplitud no ha sido detectado por los hombres terrestres. En este informe se menciona una misteriosa cadena de 84 átomos de criptón, alojados en el hipotálamo, y que constituyen el enlace entre el soma y la psique, o sea entre el cuerpo y el alma.

En cuanto al informe sobre los Ibozoo Uu, presenta un concepto verdaderamente revolucionario del Espacio, partiendo de una Física que nada tiene que ver con la terrestre. Ellos tachan a nuestro concepto del espacio de simplista y de no ajustarse a la verdadera realidad del Cosmos, pues parte de abstracciones matemáticas y geométricas. El Espacio euclidiano de tres dimensiones es una pura creación mental. La teoría relativista añadió a este espacio una cuarta dimensión llamada tiempo pero aún así nuestro concepto del Espacio es demasiado somero. El Espacio, se halla compuesto de n dimensiones, de las que los señores de Ummo conocen por lo menos diez y utilizan en la práctica varias de ellas. Las partículas subatómicas que la Física descubre constantemente son una ilusión: en realidad son el resultado de las diversas orientaciones que pueden adquirir en el espacio los tres ejes que componen lo que ellos llaman IBOZOO UU. Según la orientación de estos ejes, podemos tener la apariencia de materia, energía, masa o cualquier otro tipo de radiación Existen además en el espacio unos pliegues que, cuando las circunstancias isodinámicas son apropiadas, permiten efectuar viajes interestelares en un tiempo incomprensible para nuestros físicos, pues las naves realizan un cambio de marco dimensional, mediante la inversión de sus IBOZOO UU que les permite tomar un «atajo» sin seguir la ilusoria línea recta de la propagación de la luz. Esto les permite venir en ocho o nueve meses de su planeta UMMO, que según sus informes gravita en torno a la estrella IUMMA, situada a 14,6 años luz de la Tierra y que ellos identifican provisionalmente con la estrella Wolf 424 (en los catálogos estelares terrestres).

De una manera muy burda e incompleta, he intentado resumir aquí la fascinante teoría de los IBOZOO UU, que ha despertado gran interés entre diversos científicos, no sólo en España sino también en Francia.

Así las cosas, los corresponsales que recibían los informes de Ummo se quedaron un día altamente sorprendidos al recibir una carta firmada por un señor que se presentaba a sí mismo como el mecanógrafo que escribía los misteriosos informes. Este mecanógrafo decía ser madrileño, perito mercantil y haber puesto un anuncio en el periódico ABC, en el cual decía que se hacían copias a máquina, dando su dirección y teléfono. Por este medio recibió la visita, un buen día, de dos correctos caballeros de aspecto escandinavo, o sea, altos y rubios. El que llevaba la voz cantante le dijo que eran médicos daneses y le propusieron qué trabajase vara ellos, diciendo que le dictarían informes de carácter científico. Para dar mayor peso a sus palabras, el desconocido le adelantó un billete de mil pesetas que en principio el mecanógrafo, asombrado, se negaba a aceptar.

Así se inició una extraña colaboración. El supuesto médico danés dictaba al mecanógra o informes, efectivamente, de carácter técnico o científico, retribuyéndole espléndidamente por su trabajo. Hasta que un día, en el curso del mismo, le dictó la frase siguiente: «procedemos de un astro frío llamado UMMO, que se encuentra a 14,6 años luz de la Tierra... » El mecanógrafo, estupefacto, siguió escribiendo, pero pensando para sus adentros que sus espléndidos clientes tal vez fuesen unos locos.

Como si adivinara su pensamiento, el «médico danés», una vez terminó de dictarle su informe, le dijo:

No tema. Lo que le he dictado es cierto. Y se lo voy a demostrar. Y del bo

lsillo interior de la chaqueta sacó una esferita de un par de centímetros de diámetro, que dejó inmóvil en el aire, entre el mecanógrafo y él . Éste es uno de nuestros medios de observación a distancia le dijo . Le ruego que me perdone por haber violado su intimidad, pero ahora va usted a ver y a oír la escena que ayer se desarrolló aquí en su despacho, entre su esposa y usted.

Efectivamente: el asombrado mecanógrafo vio en la pequeña pantallita de la esfera y pudo escuchar la conversación que había sostenido con su esposa el día anterior. Ésta le decía que no le gustaban nada sus extraños clientes, pues temía que pudiesen ser espías, y le aconsejaba que avisase cuanto antes a la Policía.

Éstas y otras cosas eran las que contaba el mecanógrafo a sus desconocidos corresponsales, a los que enviaba las cartas con los informes de UMMO, debidamente franqueadas. El hombre se hallaba abrumado por la extraordinaria aventura en que se había visto envuelto, y proponía una reunión de todos los corresponsales, a fin de coordinar una acción y, si se consideraba necesario, dar parte a las autoridades españolas.

Esta reunión no llegó a celebrarse nunca porque los «señores de UMMO» se enteraron y amonestaron severamente al mecanógrafo, el cual no reincidió. Entre las personas que debían participar en la reunión se hallaba un catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, el cual había sido también llamado por teléfono» por los ummitas. Consideró al principio que se trataba de una broma, pero cuando su misterioso comunicante demostró poseer unos conocimientos médicos fuera de lo común, le invitó a tomar el té en su casa, pese a lo extravagante que le parecía su afirmación de que ((procedía de otro planeta». Su interlocutor declinó la invitación, pero dijo que le dejaría en préstamo un aparatito que le convencería. Al cabo de unos días, un emisario iría a recoger el aparato (este emisario había de ser el mecanógrafo).

El catedrático, que cuenta todos estos detalles en una carta anónima que el mecanógrafo distribuyó entre sus corresponsales, recibió en efecto un paquetito que, una vez abierto, resultó contener una cajita cuadrada, sin aristas, o sea de bordes suaves, aspecto metálico, color negro mate y que en una de sus caras mostraba una pantalla translúcida que se unía con el resto de la caja sin solución de continuidad; es decir, sin marco, como si la unión se realizase a nivel molecular. La cajita iba acompañada de unas sencillas instrucciones para su manejo, consistentes en emitir determinadas vocales en un orden establecido, con lo cual el mecanismo se activaba.

Temiendo que el artefacto pudiera estallar, el catedrático renunció a efectuar la prueba en su domicilio, y se trasladó con la cajita a su laboratorio de la Facultad, a una hora en que éste se hallaba desocupado. Previamente había pedido prestada a un colega una cámara tomavistas «Cannon», cargada con película de color, cuyo manejo su colega tuvo que explicarle. En el laboratorio, el catedrático colocó la cajita negra sobre una bayeta, y, sosteniendo el papel con manos temblorosas, pronunció las vocales en el orden indicado. Inmediatamente la pantalla translúcida se iluminó, se hizo transparente, y el profesor pudo contemplar en el interior de la caja una preparación histológica vista con gran aumento, en colores e in vivo, que representaba a una neurona. Estupefacto, filmó el aparatito en funcionamiento y luego, siguiendo las instrucciones, hizo aparecer otras dos preparaciones histológicas.

Tal como se le había comunicado, un buen día se presentó un joven barbudo con el encargo de recoger el aparato. La película en color, sin embargo, quedo en poder del catedrático, cuya identidad nos ha sido imposible descubrir, por más esfuerzos que hemos realizado.

Pero, de ser cierto cuanto contaban los misteriosos señores de UMMO en sus informes, ¿cuándo descubrieron la existencia de nuestro planeta, cómo llegaron a él y en qué fecha? Cedámosles la palabra, para que ellos mismos nos lo cuenten.

En un informe remitido a Fernando Sesma, leemos lo siguiente:

«En el año terrestre 1950 (marzo), arribamos a este OOYAA (ASTRO FRíO). Unos dos años antes (AÑOS TERRESTRES), captamos una débil señal en frecuencia 413,44 megaciclos, que no logramos decodificar. Había sido emitida hacia el año, 1934.

»(Posteriormente hemos identificado la señal radioeléctrica como emitida desde un navío noruego a la altura de Terranova, en unas -experiencias desarrolladas por científicos de esta nacionalidad, tendentes al empleo de elevadas frecuencias en comunicaciones a larga distancia por reflexión ionosférica. La señal fue emitida entr

e los días 5 y 7 de febrero de 1934.)

»Esta fecha es, pues, histórica en las relaciones TIERRA-UMMO. Tenemos fotocopias de los radiogramas emitidos. (Obtenidos por nuestros hermanos en Alemania, que se desplazaron hasta Bergen con este fin) y, por supuesto, la grabación de las señales en morse que resultaron entonces ininteligibles para nosotros, pues nuestros técnicos creyeron que se trataría de un código de numeración binaria (PUNTO IGUAL CERO, RAYA IGUAL UNO, o viceversa.) Les asombrará a ustedes que la duración de la fracción de radiograma captado fue de 2,2 UIW (unos 6,8 minutos), que bastaron para identificar sobre coordenadas galácticas la posición del Sistema Solar, a nuestros técnicos, que bautizaron entonces al astro del cual procedía aquella señal con el nombre de GAA (CUADRADO), puesto que la gráfica obtenida con la señal, recordaba la ecuación analítica que expresa el área de esta figura geométrica.

»Sólo al llegar hasta ustedes pudimos comprobar que la denominación OOYAGAA (ASTRO FRíO de CUADRADO), era falsamente evocadora, puesto que la naturaleza del mensaje no era precisamente matemática.

»Queda así contestada la pregunta de M. Theodore T. Polk de PITTSBURGH (USA) referente al origen de nuestra llegada a este planeta.»

Observará el lector que en este texto aparecen ya algunos fonemas ummitas. Efectivamente, los autores de los misteriosos informes, sean éstos quienes sean, tienen por costumbre dar el término de su idioma (o una transcripción fonética aproximada del mismo), seguida por su traducción castellana (muchas veces también aproximada). La señora Da. H. N. Franz de Penelas, colaboradora nuestra, se tomó el trabajo de entresacar, de todos los informes de TJMMO que hemos podido reunir (y que constituyen muchos centenares de hojas), todos los vocablos de su idioma, con los que ha constituido un vocabulario y un esbozo de gramática. El resultado ha sido sorprendente: ante nuestros ojos ha surgido un idioma estructurado, con su manera característica de formar adverbios y derivados, sus verbos, sus leyes gramaticales, etc. Éste es un hecho más, que nos hace pensar que todo este asunto no puede tratarse de una simple broma. Por otra parte, muchos de los informes proceden de puntos muy alejados; yo he recibido una carta de UMMO desde París; un investigador español de Melilla, el investigador argentino Pedro Romaniuk y los franceses René Fouéré y Aimé Michel recibieron sendos microfilmes ummitas (con textos en francés y fotos de una astronave idéntica a la de San José de Valderas) desde Berlin Oeste; Rafael Farriols recibió una carta de UMMO desde Australia (Adelaida); el grupo ERIDANI de Madrid y Enrique Villagrasa han recibido cartas estampilladas en Londres, aunque también es cierto que se han recibido muchos informes desde Madrid; yo mismo recibí uno de ellos y, cuando se produjo el alunizaje del Apolo XI, un brevísimo mensaje, cuyo sobre ostentaba el matasellos de Piedralaves (Ávila) y la fecha 28 de julio de 1969, y que voy a transcribir íntegramente:

UMMOAELEWE
Idiomas: Francés,Inglés,Ruso,Español,Italiano,Alemán
N.º de copias: 18
D.Antonio Ribera Jordá

Hombres de Tierra:

Con profundo respeto hemos contemplado esta etapa de vuestro progreso tecnológico. La ruptura del cordón umbilical que os permitirá salir de vuestra madre para explorar nuestra galaxia. Estos expedicionarios del astro solidificado UMMO, os saludan emocionados.

Pero vamos a dejar que sean ellos mismos, también, quienes nos amplíen detalles acerca de su llegada a la Tierra, mediante los conceptos vertidos en otro informe que me fue enviado desde Madrid poco antes de la carta anterior.

¿QUIÉNES SOMOS; DE DÓNDE VENIMOS?

A las 4 horas 17 minutos 3 segundos TMG del día terrestre 28 de marzo de 1950, una OAWOLEA UEWA OEM (astronave lenticuforme) establecía contacto con la litosfera de TIERRA por primera vez en la Historia.

El descenso se produjo en una zona definida del Departamento de «Bajos Alpes» a unos 8.000 metros de distancia del pueblo La Javie (Francia).

Seis de mis hermanos bajo la dirección de DEI 95 hijo de DEI 91 entre los que se encontraban dos YIEE (mujeres) quedaron en este «OYAA» (planeta) como primer «INAYUYISAA» expedicionario de UMMO.

El proceso de adaptación que comprendió la asimilación del lenguaje, captación de información en tomo a costumbres, conducta social y laboral, cultura... es muy difícil de sintetizar en pocos párrafos.

Procedemos de un astro solidificado cuyas características geológicas externas difieren un tanto de las de TIERRA. El fonema tópico con que designamos a nuestra «OYAA» puede transcribirse con la ortografía en idioma español: UMMO (U: cerrada).

Su morfología puede asimilarse a un elipsoide de revolución cuyos radios son:

Máximo, R = 7251,608 * 10 a la 3 m.
Mínimo, r = 7016,091 * 10 a la 3 m.

La masa global es: m = 9,36*10 a la 24 Kg. masa.

Inclinación respecto a la normal al plano de la eclíptica: 18° 39 56,3 (sufre una variación periódica de 19 8 segundos –sexagesimales de arco). (Utilizamos unidades familiares a técnicos de TIERRA.)

Aceleración de la gravedad (media en AINNAOXOO): g = ll 9 metros/seg al cuadrado

Rotación sobre su eje:: 30 92 horas (nosotros medimos en UIW. 30 92 h = 600 UIW) (equivale a 1 XII). (Vea nota 3).

(El fonema XII es una voz homófona que expresa tanto la duración del «día de UMMO» como «cielo», «revolución», «rotación unitaria», etc.)

La estructura geológica de UMMO presenta unas características diferenciales respecto a TIERRA muy acusadas. Pueden discriminarse nueve XOODIUMMOO DUU OII (puede traducirse por «estratos conexionados») que presentan rasgos geofísicos muy tipificados. La discontinuidad entre esos estratos no es brusca, existen capas de transición cuyo espesor es variable.

La imagen (1) muestra una sección de nuestro OYAA (planeta) reflejando los espesores de las distintas XOODIUMMO. La composición química de estos estratos es muy variada. Así XOODIUMMO yO con una densidad media de 16 22 gramos/cm2 (unidad de TIERRA) posee los siguientes elementos familiares a ustedes:

Cobalto 88 3 %
Níquel 6 8 %
Hierro 2,6 %
Vanadio 1 2 %
Manganeso 0 7 %

Una envoltura superior, la XOODIUMMO IAAS presenta en cambio una composición notablemente diferente:

Hierro 52 %
Cobalto 33 5 %
Níquel 12 %
Manganeso 2 %
Silicatos metálicos 0 3 %

Las capas precedentes sólidas, sometidas a gran presión, están rodeadas por XO

ODIUMMO EN y XOODDIUMMO IEBOO en fase semifluida con gran abundancia de óxidos de titanio, silicatos de hierro y compuestos de aluminio y magnesio.

Una de las fases esferoidales más importantes es la 6a (capa de UMMO No. 5 a) presenta un espesor aproximado de 28 8 KOAE (251 Km). Con grandes lechos diaman tíferos, presenta una estructura alveolar en la que aún restan enormes IOIXOINOIYAA (concavidades geológicas) en las que, preservadas de las altas presiones que sufre n zonas contiguas, existen enormes cantidades de sustancias orgánicas sólidas, líquida s y gaseosas, especialmente metano, propano y oxígeno. La principal actividad que ustedes denominarían vulcanológica, se manifiesta en los OAKEDEEI que arrojan hacia las capas atmosféricas grandes columnas ígneas de estos gases.

Las últimas envolturas XOODIUMMO OANA, OANMAA sufrieron en tiempos remotos procesos orogénicos de carácter metamórfico muy intenso. La erosión, sin embargo, ha mo dificado la estructura de los plegamientos y fallas más acusadas por lo que la oro grafía continental es poco accidentada.

Un solo «continente» y la escasa superficie insular ocupan sólo el 38 % del área global de UMMO.

La composición atmosférica es parecida en las cotas a nivel de XOODIUMMO OAN MAA a la de TIERRA.

UMMO se desplaza en trayectoria elíptica (casi circular) con excentricidad 0 0078 alrededor de un OOYIA (estrella de pequeña masa) denominado por nosotros IUM MA (nuestro «Sol»). La distancia media UMMO-IUMMA es de 9'96 * 10 a la 12 centímetros.

Nuestra forma de valorar los grandes períodos es singular respecto a la de ustedes y se ha conservado a lo largo de nuestra historia pese a tener origen en un antiquísimo error astronómico.

Nosotros definimos el XEE ("año" de UMMO) como la fracción 1/18 de la trasla ción de nuestro OYAA alrededor de IUMMA (actualmente el fonema XEE es también sinónimo de trayectoria cíclica .

Nuestros antiguos cosmólogos» ignorando que el plano de la eclíptica de UMMO p osee distinta orientación que el del 2.° OYAA que gira alrededor de IUMMA y al que t omaban como referencia, interpretaron que la trayectoria de UMMO era duplo-helic oidal (imagen 2 y 3) sobre la superficie de un cilindro imaginario.

Creyeron así que nuestro OYAA describía tres traslaciones descendentes (2) y otras tres ascendentes (3) hasta completar el ciclo. Un XEE (año UMMO equivale a 0 2 l2 años de TIERRA).

Realmente podemos hoy definir al XEE como 1/3 del periodo de traslación ge nuina. Seis períodos equivalen pues al ancestral XEEUMMO = 18 XEE.

IUMMA es una estrella de masa 1 48 * 10 a la 33 gramos terrestres. La dist ancia que la separa al SOL era el 8 de julio de 1967, 14 42l años-luz.

No resulta nada sencillo identificar en las tablas astronómicas terrestres nuestra OOYIAA. Ello es debido a que nuestros especialistas han establecido con vencionalmente un sistema referencial galáctico de naturaleza distinta al de usted es El cambio de ejes referenciales no resultaría empero dificultoso si ustedes no cometieran errores. Sin embargo, hemos constatado alteraciones sensibles en dato s respecto a masa, magnitud, situación y distancia, de astros mutuamente identific ados por ustedes y nosotros.

Todavía no podemos por tanto indicarles con elevado grado de certeza qué est rella registrada por ustedes pueda ser nuestra IUMMA.

Calculamos que las coordenadas familiares a ustedes que pueden fijar la situación de IUMMA serían:

Ascensión recta 12 horas, 31 minutos, 14 segundos
Ángulo sólido definido por minutos 11 segundos Declinación 9° 18 7
± 14 2 .

Precisamente muy cerca del centro de ese este ángulo probable (12 h 31 m; + 9° 18) algunas tablas elaboradas por ustedes señalan una estrella denominada por us tedes WOLF 424.

Ésta puede ser probablemente IUMMA. Sus características son d = 14 6 años-luz. M agnitud visual absoluta 14 3. Magnitud aparente 12 5. Espectro correspondiente a la clase M.

Sin embargo, tales características difieren algo de las reales. Podría expli

carse el error acusado en la evaluación de la magnitud debido a la existencia de un cúmulo de polvo cósmico (espectro gravimétrico complejo con partículas sólidas metálicas ionizadas inferiores a 0 6 mm) muy denso. El brillo registrado por ustedes ha de ser necesariamente mucho más atenuado. El valor señalado tan bajo (magnitud registrada a 10 parsec = l4 3) corrobora nuestra sospecha.

Un observador situado a 10 parsec y sin obturación de polvo cósmico, llegaría a registrar según la escala convencional de ustedes una magnitud de 7 4.

Por otra parte, la temperatura media superficial de IUMMA es de 4580 3 grados Kelvin, algo superior a la valorada por ustedes. Este error es menos explicable para nosotros puesto que el espectro que ustedes puedan haber estudiado no se modifica aun mediante la oclusión de cúmulos de polvo.

Todas estas dificultades son difíciles de superar. Realizados los cálculos por nosotros respecto a la atenuación que puede sufrir la luminosidad debido a la elevada densidad de la nebulosa de polvo y gas, los resultados contribuyen poco a aclarar el problema, pues si el eje visual atraviesa las zonas de alto porcentaje de partículas, la magnitud aparente para ustedes sería del orden de 26, dificilmente alcanzable con sus instrumentos ópticos actuales... (El informe sigue).

NOTA 1. Nosotros usamos un marco referencial con coordenadas polares que tienen como base nuestra propia Galaxia. Utilizamos como centro de coordinación cuatro radiofuentes situadas a 12382, 1900264, 899 07 y 31 44 unidades terrestres parsec, y cuya estabilidad respecto al centro galáctico es muy elevada.

NOTA 2. Nuestros antepasados hicieron enormes esfuerzos y obras grandiosas que alteraron la geografía de nuestros Continentes para obtener y almacenar energía. Cuatro fueron las fuentes importantes explotadas. La energía térmica procedente de las zonas con gran densidad de OAK EOEEI (especie de volcanes). La obtención de gas natural (rico en propano y otros hidrocarburos). La utilización de energía radiante de IUMMA para lo cual se construyeron millares de canalizaciones provistas de espejos reflectores, que cubrían grandes áreas, y por último, aprovechamiento de intensidad de campo magnético de IUMMA combinada con la rotación de UMMO, obtenida mediante largos conductores (aleación de plata y cobre enterrados a baja profundidad, formando espiras de enorme diámetro o redes de toroides (bobinas toroidales) distribuidos en la superficie de zonas desérticas.

La orografía poco accidentada y por tanto, la pobreza en el caudal de los ríos jamás estimuló la utilización de energía hidráulica y los hidrocarburos líquidos se encotraban a profundidades tan enormes que nuestros hermanos de aquellas edades jamás pudieron alumbrar (y cuando la técnica lo permitió ya no resultaba práctica su explotación).

NOTA 3. La rotación de UMMO ha sido frenada por las mareas a un ritmo más acusado que la de TIERRA, pero alcanzó velocidades angulares superiores a las registradas en la historia de su OYAA.

A continuación transcribo una nota del mismo informe sobre su idioma:

NOTA 4. Ilustramos con un ejemplo real esta modalidad de comunicación verbal de información.

En este tipo de lenguaje no se utilizan «vocablos o palabras», las proposiciones se codifican aglutinando los componentes de la oración (sujeto predicado y verbo como dirían ustedes) en forma de proposición codificada. No importa tanto la eufonía cómo el significado real del pensamiento. Así la proposición:

Ese planeta verdoso parece flotar en el espacio sería expresado en nuestro lenguaje tópico (DU 01 OIYOO) de esta forma: AYIIO NOOXOEOOYAA DOEE USGIGIIAM. Pero si deseamos expresarlo por medio del OIYOYOIDAA, sólo necesitamos tres símbolos codificados.

PROPOSICIÓN: (Ese planeta flota en espacio)
CORRECCIONES: (Verdoso) (parece; creemos que)

Se utilizan tres cifras (en sistema duodecimal), la proposición requiere siete dígitos y las correcciones cinco y cuatro dígitos respectivamente. De ese modo, en una charla intrascendente como UAEXOOE IANNO JAUAMII lE OEMII-UAMII XOA AALOA se intercalaría la información precedente así: AEOXOÓE

lANNNOO IANNO IAVÁMII ¡E lE UÁMII XOA AALOA AALOA AALOA.

(Este informe, lo mismo que la carta anterior, viene «autentificado» por su curioso sello color lila (este es el color que corresponde a la red española; cada red nacional posee un color distinto). Se trata de uno de los informes más interesantes y de mayor rigor expositivo. Tiene un apartado titulado NUESTRO CRÍTERIO RESPECTO A LAS RELACIONES CON HOMBRES DE LA TIERRA, que es altamente revelador. En este texto nos aclaran su posición, y nos hacen comprender, entre otras cosas, por qué no desean de momento establecer un contacto con nosotros. Por su interés, reproducimos el pasaje más revelador de dicho informe):

No deseamos de ningún modo incluso severamente les exhortamos a que no caigan en la tentación de permutar sus ideas religiosas, cientifistas y politico económicas por las nuestras. Usted mismo reconocerá la razón de tal advertencia.

En primer razonamiento: porque nuestros informes son puramente DESCRIPTIVOS. Les ofrecemos un relato sin argumentos positivos, racionales y convincentes que lo apoyen.

Resultaría aberrante para ustedes que injertasen nuestras ideas, conceptos y afirmaciones desnudas, en la constelación ideológica conformada por sus educadores de TIERRA.

Pero es que además, si lo hiciesen así, extorsionarían ustedes gravemente el ritmo normal de convivencia social, el devenir de la cultura de TIERRA. Alterarían el proceso normal de la tecnología, dañando gravemente a la urdimbre geosocíal actual.

Una revolución de sus estructuras ha de fraguarse en el seno de la propia red social. Una moral cósmica que nosotros compartimos, nos veda respetuosamente intervenir, salvo casos límites imprevisibles.

No venimos al menos mis hermanos de UMMO a traerles una nueva doctrina, a convertirnos en profetas bajados del cielo, de una nueva física, una nueva religión, unas concepciones matemáticas distintas, ofreciéndoles panaceas para sus males sociales o patofisiológicos, aprovechándonos de nuestra madurez cultural más avanzada. Como a un ingeniero especializado en construcciones de TIERRA, en una visita a una escuela de párvulos, no se le ocurrirá extorsionar el ciclo de enseñanza infantil tratando de explicar a los UYIIE (niños) cómo se construye un puente en voladizo por medio de dovelas de hormigón pretensado.

Y más adelante hacen esta sorprendente declaración, que ponen en recuadro para acentuar su importancia:

Esto es lo único que postulamos: no nos crean. Acojan con desconfianza estos conceptos. No los divulguen por ahora en los medios de comunicación de masas. Muéstrense incluso escépticos ante los OEMII (hombres) no familiarizados con su ciencia (la que analiza estos hechos), pero no destruyan estas hojas impresas. Con algunos millares más distribuidos secretamente, constituyen el precedente histórico de las relaciones primigenias entre nuestras dos redes hominidas.

Abundando en esta misma opinión, en un informe anterior enviado a Fernando Sesma manifiestan lo siguiente:

«No es nuestra intención, pues, actuar como Policía Internacional Terrestre. Repetimos que nuestra pasiva misión de estudio y análisis nos lo veda.

»Son varias las razones que nos impulsan a permanecer ocultos, y, desde luego, entre ellas no se cuenta el temor a una posible reacción agresiva de los hombres de la Tierra. Repetimos hasta la saciedad que no tenemos interés en ser creídos. Algunos de ustedes nos repiten que debemos presentar pruebas.

»Ignoramos todavía lo que ustedes quieren expresar ingenuamente. Son varias las ideas técnicas que hemos puesto al alcance de ustedes, y pese a todo, los técnicos que las recibieron las atribuyeron a científicos excéntricos. Aquellas personas que postulan TOCAR tales pruebas con las manos, no se dan cuenta de que su postura es tan intelectual como la de un campesino que dudase de la realidad del LÁSER, porque no ha tenido jamás uno de estos equipos en sus manos.

»Pero les reiteramos una vez más que respetamos su incredulidad. Trabajamos

mucho mejor en el anonimato y no vamos a ser tan ingenuos para presentarnos a us
tedes vanidosamente, con la única finalidad de que ustedes se solacen.
»Parece que olvidan que LOS TESTIMONIOS TIENEN EXACTAMENTE EL VALOR QUE LE
S OTORGAN LOS RAZONAMIENTOS EN QUE SE APOYAN.
»Si las ideas que les brindamos no las entienden o desprecian, HARÁN BIEN EN
NO CREERNOS.»

Sin embargo, además del ya citado aparato que parece fue dejado en examen
al catedrático madrileño, nos han facilitado otras muestras de su tecnología, esta vez
en forma de planos que yo mismo he podido ver y que fueron remitidos a algunos
de sus corresponsales españoles, a petición de éstos.

Entre ellos señalaremos:

Un altímetro que permite medir el valor de g en cualquier punto del Univer
so, pues no depende de las variaciones de la presión atmosférica. En síntesis, consiste
en un cristal de boro atravesado por un conducto vertical en el que se ha hecho
el vacío. En la parte superior del conducto hay un depósito del que van cayendo moléc
ulas de tiocianato de mercurio. Un dispositivo mide la velocidad de caída de dicha
s moléculas y así se conoce el valor de la gravedad, y, en consecuencia, la distanci
a al centro del astro. Es un aparato superminiaturizado, como la mayoría de las cr
eaciones de la técnica ummita.

Aparato de fotografía provisto de lentes gaseosas. El enfoque se consigue
modificando el índice de refracción del gas.

Aparato grabador de sonidos sin piezas móviles. Factible según ingenieros qu
e han visto sus planos, pero de fabricación muy costosa. Es curioso observar que l
a tecnología ummita no parte de la rueda, como la terrestre, y que los planos de e
ste grabador fueron sacados de un museo, para atender la petición del corresponsal
.

Computadores a base de cristales de titanio (éste, como el boro, cristaliz
a en el sistema cúbico). Estos cristales almacenan información a nivel atómico y en lo
s tres ejes del espacio. Mediante los mismos ha sido codificada toda la cultura
terrestre y enviada a UMMO.

El tema es muy vasto y nos llevaría demasiado espacio analizarlo con detal
le. Es posible que más adelante, Rafael Farriols y yo publiquemos la ingente docum
entación que hemos reunido. Precisamente a Rafael Farriols se debió la idea de organ
izar un Primer Simposio UMMO en España. Éste, que reunió a medio centenar de personas
interesadas en el tema, se celebró en junio de 1971 en el «Motel Osuna» de Barajas, pu
eblo próximo a Madrid. Durante tres días, los reunidos escucharon un total de treint
a horas de grabación, efectuadas en cinta magnetofónica por un locutor profesional,
de todos los informes que se poseían de UMMO. La audición estuvo acompañada por la pro
yección de diapositivas. Posteriormente se supo que al Simposio asistió de incógnito u
n «ummita», que se hacía pasar por ciudadano británico.

Dos años después, en mayo de 1973, Farriols organizó un Segundo Simposio UMMO
en los salones del «Hotel Ritz» de Barcelona, con mayor asistencia si cabe que en el
anterior. Éste tuvo un carácter monográfico, versando principalmente sobre la función d
el hombre en el Cosmos, la evolución biológica, el alma colectiva en los hombres de
Tierra, concepto de su teología, con una parte final sobre la vida cotidiana en UM
MO. Se abordó también el tema de los IBOZOO UU. Hubo coloquio y preguntas del público,
y se desplazó expresamente desde París para asistir al Simposió el amigo René Fouéré, Secre
tario General del «Groupement d Études de Phénoménes Aériens» (GEPA) y director de la revista
Phénoménes Spatiaux, órgano del GEPA. Invitado a tomar la palabra al fin del Simposio,
Mr. Fouéré hizo resaltar el carácter único que revisten los informes de UMMO. «He recibid
a docenas de mensajes de supuestos extraterrestres, transmitidos por toda clase
de contactees. Siempre se trata de mensajes de tipo misional y evangélico, en que
advierten a los terrestres de los tremendos peligros que se derivan de su imprud
ente manipulación de la energía atómica, o tratan de salvarnos y redimirnos. Los mensa
jes de UMMO, en cambio, tienen un carácter meramente expositivo y didáctico, sin pre
tender convertirnos a ningún tipo de religión cósmica.»

Conclusiones

El lector se preguntará sin duda cuáles son mis conclusiones ante estos desc
oncertantes hechos. Trataré de resumir mi posición ante ellos en los siguientes punt
os:
1) Como en el caso de los OVNIS, partimos de la existencia de un hecho r
eal. En el de los OVNIS, las observaciones; en el de UMMO, la existencia de los
informes mecanografiados. Puedo atestiguar que éstos existen, porque yo mismo los
he recibido. Luego, hay que suponer que alguien los escribe. Quien sea este algu
ien ya es otra cuestión, que analizaremos más adelante.
2) No me siento obligado en absoluto a guardar silencio por más tiempo sob
re este asunto, pese a que en algunos informes sus autores manifiesten el deseo
de que no se divulgue su presencia. No estoy dispuesto a tolerar una censura imp
uesta por personas que ni siquiera se dan a conocer y que, en última:
instancia, y de ser cierto lo que postulan, son visitantes, por no decir intruso
s, en nuestro planeta. En realidad, son ellos quienes deberían acatar las leyes de
las distintas naciones de la Tierra, y no nosotros las suyas.
3) Aparte de la existencia de la llamada «red española», no me consta la de ni
nguna otra red nacional. El señor Villagrasa recibió una hoja de cálculos diferenciale
s con texto en francés procedente de una sociedad ufológica del Canadá, a donde escrib
ió en demanda de confirmación de la existencia de UMMO. Si bien el francés de esta hoj
a es correcto, faltan todos los acentos graves en aquellas palabras que deberían l
levarlo. Hemos dicho ya que varios investigadores recibieron tres microfilmes co
n texto en francés desde Berlín Oeste, pero pese a los denodados esfuerzos de René Fouéré
a través de su revista, no pudo conseguir ni un sólo texto de la supuesta «red frances
a». «Los «ummitas» postulan la existencia de redes cerradas en Estados Unidos, la URSS,
Yugoslavia, Italia, Inglaterra, Australia y otros países, pero JAMÁS nadie ha podido
presentarnos un texto en ninguna de las lenguas que se hablan en estos países.
4) Si es cierto que se hallan en la Tierra desde 1950, resulta raro, por
no decir incomprensible, que ni las policías-nacionales, ni la Interpol, ni los s
ervicios de información de las grandes potencias hayan podido aprehender jamás a uno
solo de estos extraterrestres, sobre todo teniendo en cuenta que los mismos ase
guran que su presencia es conocida por dichos servicios de información. Precisamen
te durante su estancia en Barcelona, nuestro amigo René Fouéré nos habló de los esfuerzo
s realizados «a muy alto nivel» (de prefectura), con la intervención incluso de helicópt
eros, para hallar algún rastro de la estancia del primer grupo expedicionario ummi
ta cerca del pueblo francés de La Javie, donde incluso parece ser que se excavaron
un refugio y saquearon una casa de campo, indemnizando después a sus moradores. S
egún Fouéré, los resultados de esta encuesta fueron «inciertos y contradictorios», si bien
es preciso reconocer que en Francia, y por una costumbre que arranca de la Revo
lución francesa, se queman todos los archivos policíacos cada diez años, para salvagua
rdar la dignidad del individuo y evitar los antecedentes infamantes a perpetuida
d.
Posteriormente, obtuve nuevas e intrigantes informaciones en el curso de
una reunión de «alto nivel celebrada en setiembre de 1973 en la población francesa de
Tarbes. La reunión se celebró en el domicilio de F. Lagarde, redactor jefe de la re
vista LUMIÉRES DANS LA NUIT, y a ella asistieron, por parte francesa, Aimé Michel, e
l astrónomo Pierre Guerin, descubridor del cuarto anillo de Saturno y autoridad mu
ndial en fotografía estelar, el ya citado Lagarde y el ingeniero Claude Poher, jef
e de la sección de cohetes del Centre National de la Recherche Spatiale de Toulous
e, y sobrino del Presidente del Senado, Alain Poher. Por parte española, además de q
uien esto escribe, estaban el doctor Vicente Manglano y Vicente Juan Ballester O
lmos, ambos de Valencia. Como «observador» se hallaba presente un amigo belga: el ba
rón Jorge de Collaert.
Los franceses se hallaban perfectamente enterados del asunto UMMO, pues
yo había facilitado toda la información pertinente a mi amigo Aimé Michel. Parece ser
que era Poher quien había efectuado las investigaciones «a muy alto nivel» a que se re
firió Fouéré en Barcelona. Cuando le rogué que nos expusiera los resultados de ellas, lo
que nos explicó fue en verdad extraordinario. A continuación voy a resumirlo.
Efectivamente, habían participado en la investigación unos ochocientos genda

rmes apoyados por helicópteros. En un informe de UMMO se dice que, a poco de la llegada a la Tierra a ocho mil metros de La Javie (sic), los expediciones se excavaron un refugio subterráneo al pie del Pie du Cheval Blanc, desde el que salían de noche para reconocer las inmediaciones. Durante una de estas salidas, efectuaron una incursión en una casa de labor, en la que penetraron tras adormecer a todos sus ocupantes. Se llevaron gran cantidad de objetos heterogéneos, para su estudio ulterior. Entre estos objetos se hallaban un fajo de letras de cambio para el pago de un tractor, una cartilla escalar (que les resultó muy útil para el aprendizaje del francés, por tener imágenes asociadas a las palabras), bombillas eléctricas, ropas, calzado, etc., e incluso, al salir, arrancaron y se llevaron consigo el contador de la electricidad, detalle éste, como veremos, muy importante. Asimismo, tomaron muestras fisiológicas de los durmientes (de ambos sexos), que comprendían secreción salival y vaginal, pelos, células epidérmicas, etc. En el informe antedicho, los ummitas prometen INDEMNIZAR ESPLÉNDIDAMENTE de este expolio a las personas víctimas del mismo.

Pues bien: según nos contó Poher, la Policía francesa consiguió comprobar los extremos siguientes:

1.º) La casa «saqueada» existe; se halla a cuatro kilómetros de La Javie y se llama «La Dépense de La Javie»; 2.º) Efectivamente, en abril de 1950 (o sea un mes después de la supuesta llegada de los ummitas a la Tierra), se cometió un robo en dicha casa. Entre los objetos sustraídos figuraba el contador de la electricidad; 3.º) Los ocupantes de la casa en aquella época eran precisamente braceros españoles con sus familias, todos de un nivel económico muy bajo (bajo incluso para España, nos subrayó Poher), y 4.º) La Gendarmería, tras laboriosas gestiones, consiguió localizar a estas personas en la Costa Azul, viviendo en los alrededores de Cannes, en pequeñas villas a nivel de «obreros acomodados», según me precisó posteriormente Poher en carta fechada el 11 de febrero de 1974.

Estos fueron los hechos desenterrados por los investigadores franceses, que acabo de exponer al lector de manera escueta, para que él mismo saque sus propias conclusiones. Pero éste se preguntará qué opino yo. A ello voy a responder en el apartado siguiente.

5) Personalmente, me inclino por dos hipótesis:

a) efectivamente, los autores de los informes que ostentan el misterioso sello, son extraterrestres procedentes del planeta UMMO, y b) se trata de un test montado, por ejemplo, por la «Rand Corporation» norteamericana, que utiliza como «conejillo de Indias» a España, país bastante desarrollado, escogiendo en ésta a un sector medio de la población, para analizar cuál sería la reacción del ciudadano medio ante la presencia de extraterrestres entre nosotros.

6) Se desecha totalmente que pueda tratarse de una broma, por la duración del «experimento», la indudable calidad de algunos de los informes y la diversidad de temas y estilos de los mismos, lo que hace presuponer la existencia de un equipo de redactores.

7) La hipótesis b) del apartado 5.º, es altamente improbable, teniendo en cuenta la escasa cantidad de personas objeto del supuesto test. Para alcanzar resultados apreciables, como es, sabido, el «Instituto Gailup» y otras empresas dedicadas a sondeos públicos se basan en un muestreo estadístico mucho más amplio de la población. Esto nos hace emitir una tercera hipótesis, que llamaremos c): una agencia terrestre desconocida intenta desacreditar todo el asunto de los «platillos volantes» y los «extraterrestres», lanzando esta complicada maniobra, que en su momento oportuno sería desenmascarada, haciendo correr el ridículo más espantoso a aquellos que se hubiesen tomado en serio la existencia de «ummitas». Esta táctica estaría de acuerdo con la cláusula 4.a, secreta, que aconsejaba el «debunking» de los platillos a la comisión Robertson y que fue impuesta por la CIA. De todos modos, la maniobra nos parece demasiado maquiavélica.

8) Sin embargo, hay un informe (que fue leído en el Simposio de Barcelona) sobre la vida cotidiana en UMMO, que resulta bastante sospechoso, por tos motivos siguientes: hay en él una verdadera obsesión por la higiene y la asepsia; el marido efectúa labores domésticas en la cocina, durante la comida, todos ríen y cuentan chistes; la unidad familiar vive en una casa aislada; e! marido se desplaza a su trabajo en un pequeño automóvil volador muy «ciencia-ficción»; los ummitas cambian de traje

todos los días, arrojando a un vertedero el traje usado (que no es de fibras texti
les ni sintéticas), y, en general, todo este informe produce la impresión de que es
la sublimación, el ideal de la American way of life: es el «mundo feliz» del futuro pa
ra un americano medio, con la jornada laboral reducida a tres horas, el hogar ll
eno de gadgets, la vida automatizada y una constante sonrisa en los labios. Esto
, más su gazmoña actitud puritana ante el desnudo, parece apuntar hacia un origen no
rteamericano de los desconcertantes informes.

Bien, podríamos seguir aún ocupándonos mucho más del misterioso affaire. Algunos
informes, por ejemplo, tienen, tanto por las ideas como por las técnicas que expo
nen, un carácter más «extraterrestre» que otros, siendo también posible que, efectivamente
, un grupo extraterrestre iniciara todo el asunto y mandara de vez en cuando inf
ormes y que una entidad terrestre, enterada del caso, lo aprovechase para sembra
r la confusión distribuyendo informes apócrifos de más baja calidad.

El asunto, podríamos decir también, saltó a la luz pública en setiembre de 1968,
a raíz de las revelaciones hechas a Benigno González, periodista del ABC sevillano,
por don Enrique López Guerrero, cura párroco de Mairena del Alcor, a quien yo había e
ntregado, a título confidencial, un mazo de fotocopias de informes de UMMO. Estas
declaraciones fueron reproducidas por toda la Prensa nacional y algunos periódicos
extranjeros, y tergiversadas, pues dieron pie a suponer que don Enrique se hall
aba en contacto personal con lo que él denominaba «colonia de extraterrestres» residen
te en España. Posteriormente, en una de sus cartas, los ummitas amonestaron benévola
mente al reverendo padre por su indiscreción, diciéndole que ello les obligó a abandon
ar momentáneamente la Península como medida de seguridad.

También podría hablar in extenso del macabro asunto de Albacete y de las rel
aciones de dos ummitas, entre 1952 y 1954, con doña Margarita Ruiz de Lihory, enco
petada dama de la nobleza española, cuya amistad se ganaron presentándose a ella com
o médicos daneses y curándola de unas afecciones que dicha señora sufría, como resultado
de ello, doña Margarita les permitio residir en un caserón de Albacete, donde tema
docenas de animales domésticos, con los que los ummitas se entregaron a prácticas de
vivisección y experimentos de biología, permaneciendo allí durante dos años y llegando
su presencia a ser conocida por los habitantes de la calle. Posteriormente, una
hija de doña Margarita enfermó, siendo acompañada a Madrid por los dos «médicos» en automóvil
En Madrid, esta señorita falleció y entonces se produjo un macabro episodio: una ma
no y los ojos de la muerta desaparecieron. El hijo de doña Margarita, hermano de l
a muerta, acusó de este hecho a su madre, lo cual dio lugar a un sonado proceso. P
osteriormente, en una carta dirigida a mi querido amigo el investigador sevillan
o Ignacio Darnaude Rojas-Marcos, los propios ummitas se hacían responsables de est
as mutilaciones, explicando que un virus de su planeta con el que se hallaban ex
perimentando en Albacete y cuyo efecto sobre los seres humanos aún no podían juzgar
(luego resultó que era inocuo), había contagiado a algunas personas de la vecindad.
Estos focos víricos pudieron ser eliminados empleando medios a distancia, pero los
que se introdujeron en el cuerpo de la hija de doña Margarita, muy debilitada por
su enfermedad, se hallaban en lugares más inaccesibles: los globos oculares, el v
elo del paladar y la región palmar de una mano, por lo que los dos «médicos» ummitas tuv
ieron que proceder a la amputación de estas partes del cadáver.

La presencia de estos dos individuos en Albacete (primera ciudad española
donde residieron) parece indudable, según se desprende de las investigaciones real
izadas personalmente por Ignacio Darnaude. En su tiempo, este suceso hizo mucho
ruido y apareció en toda la Prensa sensacionalista nacional, desde El Caso a ¿Por qué?
Es una de las veces en que los ummitas, sean éstos quienes sean, han mostrado más s
u juego. ¿Se desvelará alguna vez el enigma? Esperemos que así sea.

CAPITULO VI - GALERIA DE PERSONAJES MISTERIOSOS

En este capítulo me propongo presentar al lector que haya tenido la pacien
cia de seguirme hasta aquí, a algunos personajes verdaderamente enigmáticos que en d
istintas épocas y lugares han aparecido en nuestro planeta. La sospecha de su orig
en extraterrestre es fuerte, si bien no podemos convertir tal sospecha en certez

a, con los datos que sobre ellos poseemos. En incógnitas dejémoslo, pues, en uno más de los enigmas que aún nos rodean en este mundo por tantos conceptos enigmático.

Empezaremos por un extraño personaje que apareció en los albores de la época victoriana en Inglaterra. El extraño personaje, además de sembrar el terror en los callejones apartados y arrabales de Londres en noviembre de 1837, mereció incluso los honores de figurar en los folletines de dos peniques de la época, que causaban deliciosos espasmos de terror en las porteras y lacayos, sin desdeñar alguna que otra dama ociosa de la nobleza. Me estoy refiriendo a «Springheel Jack», nombre que, traducido aproximadamente en castellano, vendría a ser algo así como «Juanito el de los Talones de Muelles», nombre que le pusieron los asustados londinenses de la época por los increíbles saltos que pegaba el tal sujeto, prefiguración victoriana de «Superman» o el «Capitán Maravillas».

Antiguos libros de este período afirman que Spririgheel Jack era un seudónimo que empleaba el segundo marqués de Waterford, amparando así sus hechos delictivos. Sin embargo, la hipótesis es poco probable. En tal caso, ¿quién era Springheel Jack? Si era un impostor, era un impostor de categoría, pues poseía nada menos que un arma increíble para 1830: una pistola de rayos.

Springheel Jack llevaba ya algunas semanas merodeando por los caminos y veredas de Middlesex, asustando (y rasgando a veces los pantalones) a los habitantes de la región, antes de que la Prensa empezase a fijarse en sus actividades. Pero, ¿qué apariencia tenia Springheel Jack? Según los relatos de los numerosos testigos, el intruso era alto y delgado pero fuerte. Ostentaba una nariz prominente, y tenía unos dedos huesudos de una fuerza extraordinaria, que más bien parecían garras. Era de una agilidad increíble. Andaba cubierto por una capa larga y flotante, como las que empleaban los que frecuentaban la ópera, los soldados y los cómicos de la legua. Cubría su cabeza con un casco alto de aspecto metálico. Bajo la capa llevaba vestiduras muy ajustadas de un material reluciente, que tanto podía ser hule como cota de mallas. En mitad del pecho llevaba sujeta una lámpara. Y el detalle más raro era el siguiente: las orejas de este ser eran grandes y puntiagudas como las de un ani mal (o como las de tantos extraterrestres de ficción que hemos visto en la pequeña pantalla, como el «señor Spock» que tan excelentemente encarnó el actor norteamericano Leonard Nimoy, por ejemplo, en «Star Trek», serie difundida por TVE con el título de «La Conquista del Espacio»).

Fueron tantas las denuncias que llovieron sobre el Lord Mayor de Londres, de parte de honorables ciudadanos entre los que había magistrados, almirantes retirados y otras personas respetables, que éste se vio obligado a actuar. Aunque su autoridad no se extendía fuera de los límites de la City, aprobó la formación de una comisión de vigilantes, compuesta por magistrados, oficiales del Ejército y simples ciudadanos. Asimismo, informó a la Policía. Patrullas a caballo se dedicaron a recorrer los suburbios. El almirante Codrington ofreció una recompensa a quien capturase al loco o locos, vestidos de forma extravagante, que cometían toda clase de felonías casi diariamente. In cluso el viejo duque de Wellington puso fundas para pistolas en la silla de su caballo y salió montado en él, después de anochecido, en busca de Springheel Jack. Como comenta J. Vyner, de quien tomamos estos datos, publicados en la Ftying Saucer Review inglesa, incluso el más desesperado de los impostores se hubiera sentido intimidado ante tal oposición.

Pero no ocurrió así con Springheel Jack. Éste transgredía tranquilamente toda clase de leyes que se le oponían, ya fuesen físicas o parlamentarias. El populacho afirmaba que llevaba muelles en sus botas, que le permitían cruzar un camino de un solo salto y franquear paredes de casi tres metros. Pero, con muelles o sin ellos, Jack continuaba volando sobre las cabezas de quienes pretendían capturarlo, cruzaba sobre los setos como una exhalación, y una vez incluso llegó a saltar por encima de una carreta cubierta con un toldo de lona. Sus brincos eran algo que dejaba boquiabiertos a todos los testigos.

Jack empezó sus actividades al sur del Támesis, para ir ascendiendo después hacia el Oeste antes de cruzar el río por Teddington. Luego fue pasando de aldea en aldea hasta llegar a los terrenos de Kensington Palace, donde permaneció algún tiempo. Fue visto escalando el muro del parque a medianoche y haciendo fantásticas cabriolas en los prados rodeados de bosque. Su itinerario le llevó a los alrededores de la metrópoli, evitando las zonas pobladas y dejando a su paso una estela de asus

tados aldeanos. Parecía tener predilección por los parques particulares, pues solía de
scansar en ellos algunos días.
Las gentes que no tenían criados que les acompañasen, no salían de sus casas d
espués de anochecer. Los pobres policías tocados con sombrero de copa que por desgra
cia se hallaban en lugares solitarios, eran confundidos con Jack y atacados por
grupos de celosos ciudadanos. Así las cosas, Springheel Jack se dedicó a visitar a l
os habitantes de la región.
El 20 de febrero de 1838, Miss Jane Alsop, una joven de 18 años que vivía en
el Bear Vine Cottagge, en la solitaria aldea de Old Ford, cerca de Bow, se sint
ió alarmada al oír que alguien tiraba violentamente de la campanilla de la puerta. S
alió a abrir, y se encontró en presencia de una persona que le pareció llevar el sombr
ero de copa y la capa de la patrulla montada de la Policía.
Sólo cuando fue en busca de un candil, vio ante sí «la horrenda catadura» de Spr
ingheel Jack, quien apartó su capa para mostrar sus ajustados y brillantes atavíos y
una lámpara que lucía en su pecho. Sus ojos parecían dos bolas de fuego!
Miss Alsop gritó horrorizada, y esto provocó la hostilidad inmediata de su v
isitante. El extraño sujeto la asió por el brazo con sus garras, que parecían de acero
, pero afortunadamente una hermana de la muchacha acudió en socorro de Jane. Jack
arrojó entonces bolas de fuego al rostro de la joven y huyó, dejando a su víctima inco
nsciente. En su huida, a Jack se le cayó la capa, que fue inmediatamente recogida
por otra persona que permanecía agazapada en las tinieblas y que emprendió la huida
tras el para perderse ambos en la oscuridad.
Todas las versiones de este episodio concuerdan en que Jane Alsop fue br
utalmente agredida, pero los hechos no parecen dar pie a esta teoría. Antes de que
sus gritos alarmasen a los habitantes de la casa, Jack no hizo el menor intento
por molestar a la joven. A decir verdad, su reacción de pánico pareció sorprenderle. ¿E
speraba acaso verse recibido como un amigo? Dos días antes, aunque esto no se supo
hasta después de que el incidente de Oild Ford apareció en los periódicos bajo grande
s titulares, una tal Miss Scales, de Limehouse, caminaba por Green Dragon Alley.
Se trataba de un pasaje malamente iluminado situado tras una casa pública, y cuan
do Miss Scales vio una alta figura agazapada en la sombra, titubeó y decidió esperar
a su hermana, que venía algo retrasada.
La hermana, que describió al desconocido como un individuo «alto, delgado y
con aspecto de caballero», llegó a tiempo de ver cómo éste apartaba su amplia capa, y en
focaba la luz de una linterna hacia la sorprendida joven. Ésta no tuvo ni tiempo d
e gritar: una extraña llama azul bañó el rostro de la víctima de Jack, y ésta se desplomé si
n conocimiento. Acto seguido, Jack se alejó tranquilamente.
En su obra, traducida por mí al castellano, Pasaporte a Magonia (1), el do
ctor Jacques Vallée dice que Vyner apunta la posibilidad de que Jack tuviese una c
ita en Green Dragon Alley y quisiera librarse de importunos. Una semana después de
l incidente de Oid Ford, el extraño personaje llamó a la puerta de Mr. Ashworth, que
vivía en Turner Street, y preguntó por él. El criado que le abrió llenó la casa con sus a
laridos. Jack emprendió la huida y nunca más volvió a vérseie, por lo menos en Londres. ¿H
abía establecido un contacto? Resulta bastante singular, observa Vyner, que Spring
heel Jack hubiese efectuado dos visitas con dos días de intervalo a unas casas que
estaban a poco más de un kilómetro una de otra y cuyos moradores se llamaban Asiop
y Ashworth, respectivamente. De los principales testigos dos eran mujeres jóvenes.
En 1877, Jack fue vuelto a ver en Inglaterra, ahora en Aldershot, en el Hampshi
re. Vestía un traje muy ajustado y se tocaba con un yelmo resplandeciente. En esta
ocasión voló sobre dos centinelas, que abrieron fuego contra él. Él replicó con una llama
rada azul, que dejó a los soldados aturdidos, y después desapareció. Vyner cree que ha
y que atribuir también a Jack el pánico que, a finales de agosto de 1944, cundió en la
población norteamericana de Mattoon, en Iffinois. Se le vio de noche atisbando po
r las ventanas «como si buscase a alguien que conociesé de vista». La mayoría de los tes
tigos pertenecían al sexo femenino; algunas declararon que se habían desmayado cuand
o el visitante las apuntó con un aparato. Después de su paso quedaba en el aire un e
xtraño olor dulzón.
Pero volvamos a nuestro amigo el Supermán victoriano. Después del 27 de febr
ero de 1838, día en que dio un susto fenomenal al criado de Ashworth, Springheel J
ack no volvió a aparecer en los periódicos londinenses. A partir de aquella fecha, d

ijérase que la tierra se lo había tragado. A partir de entonces, los únicos que dieron
sustos a las desprevenidas mozuelas que merodeaban al anochecer por los arrabal
es londinenses fueron pícaros muchachos disfrazados de fantasmas, algún burro extrav
iado o los mismos agentes de la Ley. Pero quizá sin saberlo, el inspector Hemer, d
e la Policía de Liverpool, pudo haber presenciado la huida de Springheel Jack. El
digno policía se hallaba patrullando el largo perímetro del parque Toxteth, próximo a
Liverpool, durante la noche del 6 de julio de 1838. Un cegador «relámpago» llamó su aten
ción hacia una gran bola de fuego, que permanecía suspendida en el aire sobre un cam
po próximo.

Después de permanecer inmóvil durante unos dos minutos, el objeto, lanzando una cas
cada de chispas brillantes, descendió rápidamente hacia el suelo y desapareció. El ins
pector, temeroso de que aquello fuese arte diabólico, hizo dar media vuelta a su c
aballo, le hincó las espuelas en los ijares, y se alejó al galope.

Ya hemos dicho que en 1877, Jack fue vuelto a ver en Inglaterra, vestido
con su mismo uniforme de personaje de «ciencia-ficción». En este relato, como en todo
s los que se poseen de Springheel Jack, vemos a éste dominando perfectamente sus f
antásticos volatines. ¿Disponía tal vez el personaje de un aparato gravitatorio indivi
dual? ¿Procedía de un planeta de mayor gravedad que el nuestro? Lo que sí puede asegur
arse, es que no llevaba muelles ni resortes en las suelas de sus zapatos. Los pa
racaidistas alemanes que en 1938 intentaron amortiguar el impacto con tierra med
iante botas provistas de muelles, aprendieron a su costa que el resultado de ell
o era un 85 por ciento de casos de tobillos rotos.

Otro investigador; Roger Sandell, que también se ocupó de este misterioso pe
rsonaje en la Flying Saucer Revicw con posterioridad a Vyner, ofrece algunas pre
cisiones complementarias, entre las que figura el siguiente caso, publicado el 1
7 de noviembre de 1872 en News of the World. El artículo comienza evocando las apa
riciones de Springheel Jack registradas en los años 30, y afirma que, pese a las m
ejoras introducidas en la iluminación callejera y en las fuerzas de Policía, un ser
idéntico, por no decir el mismo, parecía haber sentado sus reales en Teckham, al sud
este de Londres. El periodista alude a las extrañas historias y rumores que circul
aban diciendo: «Nos cuesta creer que este personaje tenga una estatura de ocho pie
s (2,40 m), salte sobre muros de piedra y altos setos, y al aproxirnarse a una d
e sus víctimas su tétrica negrura se convierta en una blanca luminosidad.»

No obstante, el articulista nos ofrece dos casos reales. El primero, de
poco valor por la poca información que contiene, se limita a repetir que una figur
a indescriptible cruzó corriendo Lordship Lane, asustando a un cartero anónimo. La o
tra noticia es mucho más detallada, y dice así:

«Al anochecer del domingo pasado, las dos hijas del doctor Carver, directo
r del Colegio de Dulwich, que tienen 14 y 16 años, respectivamente, se dirigían a la
-iglesia acompañadas por su señorita de compañía. La más joven de las dos acababa de fran
quear el portal abierto y se disponía a descender el primer peldaño cuando vio avanz
ar rápidamente hacia ella por el pasillo, entre ocho y diez metros de distancia, u
na figura envuelta en blanco y con los brazos extendidos. Sorprendida, la jovenc
ita lanzó un grito de terror y regresó apresuradamente al pórtico, comunicando su mied
o a sus compañeras. Éstas, por su parte, también habían visto a la aparición, pero fueron
incapaces de observar en qué dirección emprendió la huida. A la mañana siguiente se desc
ubrieron huellas en la hierba, como si alguien hubiese permanecido escondido det
rás de unos arbustos.»

El artículo dice también que, unos meses antes, Peckham fue escenario de ext
raños sucesos, que hoy llamaríamos del tipo poltergeist, consistentes principalment
e en la rotura de ventanas.

Nos hemos referido anteriormente al sensacional salto de Springheel Jack
sobre dos centinelas en Aldershot, en 1877. Pero Roger Sandell, citando el Illu
strated Police News del 8 de setiembre de dicho año, nos demuestra que las activid
ades de Jack en Aldershot no habían cesado ni mucho menos:

«Las sospechas se centraron principalmente en un Cuerpo de Ejército, por la sencilla
razón de que el fantasma sólo fue visto donde dicho regimiento se hallaba de guarni
ción. Este regimiento ha abandonado ya Aldershot y las autoridades se quedaron muy
sorprendidas al enterarse de que Springheel Jack había reaparecido. Actualmente s
u método parece consistir en aproximarse sin ver visto a un puesto de guardia, tre

par después sobre la garita y pasar su mano por la cara del centinela. La reaparición del fantasma ha causado gran sensación y las autoridades parecen determinadas a agotar todos los medios de descubrir al culpable.»

En el número del 3 de noviembre de 1877, la publicación citada incluye una noticia de cierto interés, pese a la explicación preconcebida del gacetillero:

«Desde hace algún tiempo la población de Newport, próxima a Lincoln, ha visto turbada su paz por un hombre vestido con una zamarra o una prenda parecida. Este sujeto lleva muelles en sus botas, -que le permiten dar saltos de hasta 15 pies (4,50 m). La otra noche saltó al techo de un colegio, se asomó a una ventana que daba al interior y causó tal espanto a las colegialas, que una de ellas aún no se ha respuesto de la impresión.»

El articulista añade que en una ocasión Springheel Jack fue perseguido por una muchedumbre, que comprobó con estupefacción que era inmune a las balas:

«Mientras torría por encima de una pared dé los nuevos cuarteles, un policía disparó contra él, sin que la bala pareciese producirle el menor efecto.»

El director de la revista que publica este relato comenta que el policía podía muy bien haber errado el tiro.

Las apariciones de Springheel Jack, o de personajes de características parecidas, parecen haber menudeado. Citaremos unas cuantas al azar. Fue visto el 18 de junio de 1953 en Houston (Texas), sentado en la copa de un árbol. Fue visto en Louisville (Kentucky) el 28 de julio de 1880. Dos años después, con fecha 3 de octubre, fue visto en Warwick. Fue visto sobre el mar Egeo, en octubre de 1954; en Chehalis, Estado de Washington, USA, el 6 de enero de 1948.

¿Hay alguien que quiera emprender la caza de este elusivo personaje? Si consigue capturarlo, suya será la crecida recompensa depositada por el almirante Codrington en enero de 1838 en un Banco de Londres, donde sigue intacta a la disposición de quien logre tan sensacional captura.

El extraño «pájaro» de Virginia Occidental

Acudirnos nuevamente a beber en las fuentes del gran investigador de lo insólito que es John Keel A él se debe, en efecto, un exhaustivo estudio, publicado en 1968 en la tantas veces citada revista inglesa sobre un extraño ser que se materializó en 1966 en los alrededores de Point Pleasant, en Virginia Occidental, y que al parecer no se ha movido desde entonces de allí. El extraño personaje, según los centenares de testigos que lo han visto, está provisto de un par de alas, que no mueve al volar, lo cual no le impide situarse encima de un automóvil y seguirlo durante largo trecho, por grande que sea la velocidad del vehículo. Los habitantes de la región lo lla man The Bird (El Pájaro), pero los periodistas de todos los Estados Unidos le han aplicado el apodo de The Mothman, que -podríamos traducir en castellano como el hombre-mariposa, o el hombre-polilla.

Sea cual sea el nombre que se le dé, la extraña aparición ha dado sustos más que considerables a numerosas personas y ha sumido en un mar de confusiones a numerosos hombres de ciencia, desde bioiogos hasta ornitólogos. Entre diciembre de 1966 y junio de 1968, John Keel visitó Point Pleasant cinco veces, para interrogar a fondo a un gran número de testigos. Algunas de las personas que vieron al Pajaro experimentaron tal impresión, que sus vidas resultaron totalmente afectadas por el incidente. Después del exhaustivo estudio realizado por John Keel en esta zona de Virginia, este meticuloso investigador se halla convencido de que existe una relación directa y muy especial entre el Mothman y los OVNIS. No se sabe de ningún ser insólito (quizá con la sola excepción del Springheel Jack victoriano) que haya mostrado tal predilección por una región geográfica determinada. En 1966 y 1967 se efectuaron cerca de treinta observaciones perfectamente documentadas del extraño ser en el valle del río Ohio. Keel publica la tabla de estas observaciones en su modélico estudio. Muchos de los testigos son personas inteligentes y cultas, que gozan de una envidiable reputación entre sus convecinos. Point Pleasant y sus alrededores es una zona muy industrializada. Hay numerosas e importantes fábricas de productos químicos en toda la cuenca del río Ohio, y en ella trabaja personal altamente especializado. Por otra parte y esto es un punto más a favor de la seriedad de los testigos la

región goza gran fama de religiosidad. Point Pleasant, población de 5000 habitantes,
çuenta con 22 iglesias y no tiene ni un solo bar.

Pero vamos a referirnos a los primeros casos. El 1 de setiembre de 1966
se informó por primera vez sobre la presencia de un «hombre alado» en Scott (Mississip
pi). Scott es una población ribereña del Mississippi a varios cientos de kilómetros al
sur de la confluencia del Mississippi y el Ohio. El lugar actualmente elegido c
omo residencia por el Mothman en Virginia Occidental se encuentra a poco más de un
kilómetro de la ribera del Ohio. De los 26 casos que Keel señala en el mapa que aco
mpaña a su estudio, 10 proceden de las inmediaciones de un antiguo depósito de munic
iones de la Segunda Guerra Mundial situado unos kilómetros al norte de Point Pleas
ant. Se trata de varios centenares de hectáreas de bosque contiguas al Parque Natu
ral Clinton F. McClintic, una reserva para animales silvestres que cubre una ext
ensión muy considerable. En ella hay densos bosques, estanques y lagos artificiale
s y toda la región es muy accidentada. La zona donde se halla enclavado el antiguo
depósito de municiones contiene centenares de grandes casamatas de hormigón, en for
ma de cúpula y todas ellas cerradas por gruesas puertas de acero, pues algunas tod
avía contienen explosivos de gran potencia. Pese a ello, no existe vigilancia algu
na en esa zona en la actualidad. Pueden verse también allí las ruinas de antiguas fábr
icas de municiones y de dos grandes centrales de energía. En el subsuelo existe un
a enorme red de túneles, en su mayoría tapiados o llenos de agua cenagosa.

Una de las primeras observaciones del Mothman tuvo lugar a la medianoche
del 15 de noviembre de 1966, exactamente delante de una de las centrales de ene
rgía abandonadas. Dos matrimonios, Mr. Roger Scarberry, Mr. Steve Mallette y sus r
espectivas esposas, iban en automóvil por la mala carretera de tierra que cruza fr
ente a la central, cuando vieron de pronto una figura gris, alta como un hombre,
según su descripción, que tenía unos enormes ojos que brillaban con una fantasmal luz
rojiza, y alas. El extraño ser dio media vuelta y se alejó arrastrando pesadamente
los pies hacia la puerta de la ruinosa central. Muy asustados, los testigos part
ieron a escape del lugar. Mientras se dirigían hacia Point Pleasant a más de 160 kilóm
etros por hora, los cuatro se dieron cuenta de que la espectral aparición se había s
ituado sobre su automóvil y los seguía sin mover las alas. Denunciaron el incidente
a la Policía y el sheriff Millard Haistead fue en automóvil a la zoná indicada con ell
os. El extraño ser ya no era visible pero la radio, del coche patrulla de Halstead
empezó a emitir un extraño sonido... como un disco de gramófono acelerado, declaró él des
pués.

Keel señala que esto significó el comienzo de una larga y sorprendente caden
a de acontecimientos. Los Scarberry, que a la sazón vivían en un remolque-cara vana,
empezaron a sufrir una serie de manifestaciones de tipo poltergeist. Aunque Mr.
Scarberry se encuentra actualmente en el Ejército y Linda, su mujer, se halla viv
iendo con sus padres en Point Pleasant, esta clase de fenómenos parece haberla aco
mpañado. Sus padres, los señores Mc Daniel, han empezado a notar que su teléfono hace
cosas raras, y sospechan que lo tienen interferido. Extrañas luces aparecieron en
su casa en los últimos meses y hubo objetos que se
desplazaron por su cuenta, sin que nadie los tocase. El 11 de enero de 1967, Mrs
. McDaniel vio al Pájaro en pleno día. Ella se hallaba en el exterior de su casa cua
ndo observó lo que le pareció ser un pequeño avión que volaba siguiendo la carretera, ca
si rozando las copas de los árboles. A medida que se fue aproximando se dio cuent
a de que el objeto tenía la forma de un hombre alado. Pasó a baja altura sobre su ca
beza y describió un círculo alrededor de un restaurante contiguo, antes de perderse
de vista. Mrs. McDaniel hizo estas revelaciones personalmente a John Keel, quien
comenta que esta señora goza de excelente reputación en Point Pleasant, donde traba
ja en la Oficina de Paro local. Según Keel, que ha frecuentado a esta familia, los
McDaniel no muestran el menor signo de ser gente histérica o de imaginación, desbor
dada.

Tanto Linda como sus padres afirman haber recibido visitas de personas c
uya descripción concuerda con la de los legendarios y discutidos «hombres de negro». L
a última visita de este tipo que recibieron se produjo el 23 de diciembre de 1967.

Es curioso observar que un hombre más bien bajo, vestido con un traje negr
o visitó sistemáticamente a varias de las personas que habían visto el misterioso Homb
re Pájaro. Todos los testigos describieron a Keel este sujeto como un hombre de as

pecto oriental; tanto hubiera podido ser un siamés como un birmano. Hablaba lentam
ente y con voz gangosa. Al parecer, sólo podía oír a los testigos cuando éstos le miraba
n directamente a sus ojos negros y brillantes. Decía siempre llamarse «Jack Brown», no
mbre que no puede ser más vulgar en USA. Todos los testigos declararon a Keel que l
o que más parecía interesarle eran las andanzas de éste por la zona: con quién había estad
o hablando, con quién había ido, qué había hecho. Conducía una enorme furgoneta blanca que
hacía mucho ruido, como si tuviera el tubo de escape roto.

En la mayoría de los casos, los testigos sólo pudieron ver fugazmente al Hom
bre Pájaro. Sus características más notables parecen ser los ojos, grandes, rojos y ar
dientes. Muy pocos testigos han podido describir la cara del extraño ser, pero cas
i todos han observado Sus ojos y se han sentido aterrorizados por ellos. Si bien
algunos de estos testigos aseguran que el color del Mothman es pardo, la mayoría l
o presentan como de color grisáceo. En lo que todos los testigos están de acuerdo es
en el hecho de que el extraño pajarraco no mueve las alas al volar, lo que hace q
ue sus increíbles velocidades aún resulten más inexplicables. Los que lo han visto and
ar afirman que arrastra los pies
o que camina como un ganso. Y los que lo han visto emprender el vuelo dicen que
se eleva verticalmente como un helicóptero.

Thomas Uri, de 25 años y residente en Clarksburg, iba al volante de su aut
omóvil por la carretera 62 (la misma junto a la cual se halla la casa de los y que
cruza la zona TNT o de los explosivos) a las

7.15 de la mañana del día 25 de noviembre de 1967, cuando vio elevarse una g
ran figura gris de un campo contiguo. «Se elevó como un helicóptero y se desvió hasta co
locarse encima de mi automóvil», declaró. Pisó entonces a fondo el acelerador, aumentand
o su velocidad hasta 120 km por hora, pero el Pájaro no sólo no se rezagó, sino que se
dedicó a describir negligentes círculos sobre su vehículo. El testigo lo describió dici
endo que tenía casi dos metros de largo y sus alas alcanzaban una envergadura de u
nos tres metros. Como la mayoría de los testigos, no se atrevió a mirarle a la cara,
pues se hallaba demasiado asustado. Téngase en cuenta que el joven conducía un coch
e descapotable, y temía que el horrible ser se abatiese sobre él.

Hay una testigo que jura haber visto la cara del Mothman, pero no encuen
tra palabras para describirla. «Era horrenda, como algo salido de una película de ci
encia-ficción», confesó Connie Joe Carpenter a Keel, la primera vez que éste la entrevis
tó. Según su version de los hechos, Connie, una muchacha flemática y sensitiva que ent
onces tenía 18 años, regresaba en su auto a su casa, a las diez y media de la mañana d
el domingo 27 de noviembre de 1966, después de asistir al servició divino, cuando vi
o a una alta figura gris de pie en el desierto césped del Club de Golf del Çondado d
e Mason, que se encuentra en las afueras de New Haven, en Virginia Occidental. L
a figura abrió súbitamente un par de alas de una envergadura de tres metros, se elevó,
verticalmente y voló en derechura hacia su automóvil. Tenía unos grandes ojos redondo
s, de un intenso brillo rojo, que parecían hipnotizarla. La muchacha no podía dejar
de mirarlo. «Es un milagro que no tuviese un accidente», comentó.

La aparición pasó volando sobre su automóvil y ella pisó el gas a fondo, llegand
o a su casa casi bajo los efectos de un ataque de histerismo. Al día siguiente tenía
los ojos enrojecidos y tan hinchados, que casi no podía abrirlos. Cuando Keel la
entrevistó quince días después, aún tenía los ojos enrojecidos. y lacrimosos, Esto se ha r
epetido con testigos que han mirado directamente al resplandor de un OVNI.

Pero como sucedió con muchos otros casos de esta extraña «oleada», este primer i
ncidente sólo había de ser el comienzo de una verdadera pesadilla para la pobre Conn
ie.

A principios de febrero de 1967, Connie contrajo matrimonio con Mr. Keit
h Gordon y ambos se trasladaron al otro lado del río, para ocupar una casa para do
s familias en Middleport. Aún no tenían teléfono. A las 8,15 de la mañana del 22 de febr
ero, Connie salió de su casa para ir a la escuela. Cuando empezó a caminar calle aba
jo, un gran automóvil negro se situó a su lado. Como todos los jóvenes de hoy consider
an al automóvil como un importante símbolo de status social, especialmente en las zo
nas rurales de Norteamérica, Connie afirmó que estaba segura de haberlo podido ident
ificar: era un «Buick» de 1949. El ocupante del coche abrió la portezuela y la llamó. Cr
eyendo que iba a pedirle una dirección, ella acudió sin recelos. Más tarde contó a Keel
que era un joven de aspecto agradable que aparentaba unos 25 años. Llevaba una vis

tosa camisa estampada, sin chaqueta, tenía un cabello muy negro y espeso perfectamente peinado, y su tez era bronceada. Hablaba sin ningún acento particular.

Cuando ella llegó junto al vehículo, el conductor la agarró de pronto por el brazo y le ordenó que subiese. Hizo esto sin salir del coche. Ella luchó ppr desasirse, y se produjo un breve forcejeo antes de que lo consiguiera. Connie. regresó corriendo a su casa (la otra vivienda estaba desierta, pues sus ocupantes se habían ido a su trabajo), y se encerró con llave y pestillo, completamente aterrorizada. Más tarde le pareció oír a alguien en el pórtico, pero ni siquiera se atrevió a mirar.

Cuando su marido regresó a su casa de la oficina, ella le refirió lo sucedido y él le dijo que también había visto al «Buick» dando vueltas por la vecindad. El conductor era un perfecto desconocido para ambos.

Connie se quedó en casa al día siguiente, 23 de febrero. A las tres de la tarde volvió a oír a alguien en el pórtico y resonaron fuertes golpes a la puerta. Se acercó cautelosamente a ella. No había nadie en el pórtico pero alguien había introducido una nota por debajo de la puerta. Estaba escrita a lápiz y en letras mayúsculas en una hoja de agenda ordinaria. «Ten cuidado, chica decía Aún puedo pescarte.»

Aquella misma noche, Connie y Keith fueron a la Policía y entregaron la nota al oficial Raymond Manly. Una cosa curiosa y significativa que Connie observó en el automóvil de marras, era que, pese a su evidente antigüedad, parecía ser nuevo y flamante tanto por dentro como por fuera. No sólo bien conservado, aseguró la joven señora a Keel, sino flamante.

Middleport, que solamente tiene tres mil cuatrocientos habitantes, cuenta con escasas fuerzas del orden, y éstas no se distinguen ppr su dinamismo. En marzo de 1967, John Keel visitó la central de la Policía y solicitó que le mostrasen el atestado de este caso. El jefe de Policía sacó un formulario impreso que contenía el nombre y las señas de Connie y una sola línea escrita a mano: « Buick oscuro, conductor joven.» Dijo al investigador que aquel coche no pertenecía al parque automovilístico de Middleport y que sin duda se trató de un vulgar conquistador que intentó abusar de la muchacha. (Opinión compartida por el autor. A veces, Keel es excesivamente dado a fabular.) El jefe Manly le aseguré que mantenía la casa bajo constante vigilancia. Keel, lamentándolo mucho, se vio obligado a informarle del hecho de que los Gordon habían vuelto a trasladarse a la orilla del río poco después del incidente, y ya no residían en Middleport. El jefe Manly, que por cierto había perdido la nota escrita a lápiz, sospechaba que Keel era un «agente del Gobierno», y así se lo dijo sin ambages.

El 22 de diciembre de 1967, un «hombre de negro» visitó a Connie y Keith, que entonces vivían con la madre de ella en New Haven, y estuvo hablando con ellos durante dos horas Mrs. Carpenter, madre de Connie asistió a la entrevista pero, aunque parezca extraño, después sólo pudo recordar la llegada a la casa y la partida del visitante. En cuanto a la conversación que éste sostuvo con sus hijos, no recordaba ni una palabra. Durante todo aquel año hubo repetidas manifestaciones de tipo poltergeist en su casa... extraños ruidos, objetos que llevaban años en una repisa se caían de pronto al suelo, y así sucesivamente. La señora también recibió muchas extrañas llamadas telefónicas. El teléfono de pronto se ponía a sonar y nadie contestaba; durante las conversaciones se producía un fuerte crepitar de estática y extraños ruidos mecánicos, etc. Como casi todos los demás habitantes de New Haven, Mrs, Carpenter ha visto OVNIS en numerosas ocasiones.

John Keel recorrió ambas orillas del río Ohio, visitando diversas poblaciones y descubriendo numerosos casos de observaciones de OVNIS. Era evidente que la región se hallaba bajo los efectos de una importante «oleada», que pasaba desapercibida a la Prensa principalmente porque la mayoría de los testigos se mostraban reacios a declarar lo que habían visto. El propio Keel vio tantas luces extrañas y objetos, que llegó a perder la cuenta de ellos. Contemplé la más, variada gama de objetos desde «jaulas volantes» (un OVNI de este tipo pasó a baja altura sobre el mismo Port Pleasant a principios de marzo de 1967, siendo visto por centenares de personas), hasta gigantescos cigarros rojizos y grandes esferas, que se cernían de preferencia sobre diques y fábricas. Hubo docenas de persecuciones de automovilistas e innumerables aterrizajes de breve duración, entre los que se incluía uno efectuado en el patio de una escuela.

Resulta imposible resumir todo el alcance de estos sucesos. Personas que moraban en zonas elevadas dijeron al investigador que habían sido despertadas a medianoche por fuertes golpes contra sus casas. Hubo una verdadera epidemia de casos de poltergeist y los aparatos de televisión sufrían frecuentes fallos. Televisores completamente nuevos se quemaban así que habían sido instalados.

Gran parte de esta actividad de los «objetos no identificados» parecía concretarse en la llamada «Zona TNT». El oficial de Policía Harold Harmon dijo a KeeI que había visto un gran objeto oscuro y de aspecto metálico suspendido sobre un estanque en el parque natural, una noche de principios de mayo. Añadió que lo había observado durante varios minutos y que se balanceaba «como una barca sobre las olas»; después se deslizó silenciosamente rozando las copas de los árboles. Keel se hallaba con Harmon la noche del 31 de marzo de 1967, cuando parecieron soltarse todos los diablos del infierno. Las radios de los coches patrulla de la Policía que recorrían aquella noche la cuenca del Ohio quedaron inutilizadas, interferidas por una estática inexplicable. La emisora de radio del sheriff del Condado de Manson fue destruida por el fuego a las 7.30 de la tarde, y las emisoras auxiliares se negaron a funcionar. En presencia de Harmon y varios otros testigos, Keel hizo señales con una poderosa linterna a unas estrellas de aspecto extraño que brillaban en el cielo, y todos se quedaron estupefactos cuando dichas «estrellas» empezaron a correr de pronto, cambiaron de color y se alejaron volando sobre el río Ohio.

Las personas que habitaban en las cercanías de la Zona TNT empezaron a tener las acostumbradas interferencias en sus teléfonos. A mediados de marzo, los objetos parecían atenerse a un horario regular, apareciendo en la Zona TNT todas las noches a las 8.30 en punto, y a nivel de las copas de los árboles. Miles de personas los vieron, diversos reporteros gráficos los fotografiaron (algunas de estas fotografías. se publicaron en el Herald-Dispatch de Huntington el 18 de abril), incluso acudió a la zona un equipo de la Televisión, pero estos insólitos sucesos no trascendieron a la Prensa nacional... Como en otras ocasiones, se produjo una serie de incendios inexplicables. Un viejo edificio abandonado de la Zona TNT ardió hasta los cimientos una noche de marzo en que llovía a cántaros. Los bomberos no pudieron averiguar la causa del siniestro. Las enormes lápidas, de un cementerio de Point Pleasant, profundamente hincadas de manera vertical en el suelo, aparecieron derribadas por hileras. Algunas de las mayores pesaban muchos cientos de kilos. De ser obra de jóvenes gamberros, ello hubiera requerido el empleo de tractores y equipo pesa do. «Bromas» similares ocurrieron en otros cementerios de todo el país... siempre coincidiendo con grandes «oleadas».

Keel comenta que la enormidad de esta situación y a lo que parece hay centenares de Point Pleasants en Norteamérica ha sido ignorada por los periódicos y negligida por los ufólogos que se dedican únicamente a coleccionar recortes de Prensa que hablan de apariciones de OVNIS. En opinión de Keel, existe unaclara relación entre las manifestaciones aludidas (sin olvidar los fenómenos de tipo poltergeist) y el fenómeno OVNI. A estos hechos habría que añadir las desapariciones de perros y las mutilaciones de vacas y caballos, sucesos por desgracia corrientes en la actualidad en Virginia Occidental y Ohio. La Policía de esta zona está verdaderamente desconcertada. Entre 1965 y 1967, más de veinte personas, todas ellas adolescentes, desaparecieron sin dejar trazas en el Condadode Braxton, donde se encuentra la localidad de Flat woods, célebre en los anales de la ufología por el, monstruo aparecido allí en 1952, conocido por este nombre o por el de «monstruo, de Sutton». Platwoods se encuentra también en Virginia Occidental, unos 320 km al este de Point Pleasant.

Pero volvamos al Mothman. Una de las últimas observaciones del Pájaro ofrece un interés especial A las 10.30 de la noche del viernes 19 de mayo de 1967, una señora a la que llamaremos Mrs. Brenda Smith (la testigo prefiere no dar su verdadero nombre) iba en coche con una amiga por la carretera 62, dirigiéndose hacia el Norte desde Point Pleasant. Cuando pasaron frente a la granja de C. C. Lewis, próxima a la zona TNT, observaron una forma oscura en la que brillaban dos luces rojas. Parecía estar dando vueltas a un árbol. Por su aspecto general juzgaron que era un objeto alado ligeramente mayor que un hombre., De pronto aparecio una luz roja de mayor tamaño a un nivel más bajo, que se aproximó a la figura oscura. Ambas parecieron fundirse y acto seguido la gran luz roja se alejó por el cielo hacia el Norte.

Las dos mujeres regresaron inmediatamente a Point Pleasant y refirieron muy excitadas lo que habían visto. Ambas se hallaban convencidas de que habían visto al Mothman entrando en un OVNI. A las tres de aquella misma madrugada, varias personas informaron haber visto un OVNI muy brillante, que se posó en un campo cerca del río Ohio, no muy lejos de Point Pleasant. Algunos de los testigos lo estuvieron observando durante veinte minutos antes de que se elevase lentamente para desaparecer en el cielo nocturno.

Para resumir esta compleja situación, John Keel dice que Point Pleasant es un microcosmos. Todos los factores que intervienen en las observaciones de OVNIS del tipo 1 (es decir, a baja altura), se encuentran allí. Es posible que exista una relación entre los OVNIS y el Mothman. También se puede considerar la posibilidad de que algunos OVNIS tengan verdaderas bases en las fragosas, selváticas, y casi inaccesibles regiones de Virginia Occidental. Aparte de las unidades de la Guardia Nacional, no hay en esta región instalaciones importantes de la Aviación o el Ejército, ni equipos de radar que puedan localizar .a los intrusos. Las fuerzas policíacas de la cuenca del Ohio son escasas y no pueden con todo su trabajo. Sólo hay dos agentes del FBI destinados a toda esta zona. Después de las nueve de la noche, la mayoría de la población ya se halla acostada. La calle mayor de Point Pleasant está completamente desierta a partir de las siete de la tarde. Ya hemos dicho que no hay allí bares ni espectáculos. Es, por lo tanto, una región ideal para los «invasores».

RETRATO ROBOT DEL MOTHMAN

(Basado en los datos facilitados por más de 100. testigos)

ESTATURA: Entre 5 y 7 pies (entre 1,50 y 2,10 metros). Suelen describirlo como «más alto que un hombre de buena estatura».

ENVERGADURA: Ancho en su parte superior, estrechándose hacia su parte inferior. Descrito siempre como «muy ancho, mucho más ancho que un hombre».

BRAZOS: Inexistentes. Ningún testigo ha declarado haberlos visto.

PIERNAS: De aspecto humano. Ningún testigo ha podido describirle jamás los pies.

OJOS: aproximadamente de dos a tres pulgadas de diámetro (de 5 a 7,5 cm), muy separados, con luminosidad propia rojo brillante.

CABEZA: Visto por detrás, parece no tener cabeza. Los testigos dicen que tiene los ojos puestos cerca de los hombros. Pocos testigos dicen haber visto su cara, y los que la han visto afirman que es «horrenda».

ALAS: Plegadas contra la espalda cuando no las emplea. Su envergadura cuando están desplegadas
--en esto están todos de acuerdo es de unos tres metros. (Envergadura insuficiente para sostener a un ser de este tamaño. Un hombre requeriría alas de por lo menos 10 metros de envergadura para poder planear.) No mueve sus alas durante el vuelo.

SONIDO: Fuertes chillidos, como los de un ratón. Un testigo los comparó a los «chirridos de un ventilador». Dos testigos aseguran haber oído un zumbido metálico mientras el ser volaba sobre ellos.

RECUBRIMIENTO: Los testigos son incapaces de determinar si lleva vestiduras o lo que se ve es su piel. Se le atribuye un color gris, aunque algunos dicen que era pardo. Un testigo dijo que le parecía cubierto de un pelaje grisáceo. Otras observaciones diurnas no corroboran este aserto.

VELOCIDAD: Se dice que puede rebasar las cien millas (160 km) por hora en vuelo. Muy pocas aves pueden alcanzar esta velocidad en vuelo horizontal. Algunos pilotos que se contaban entre los testigos estiman que se desplazaba por lo menos a 70 millas (112 km) por hora en vuelo horizontal.

El enigmático personaje del Canigó

Abandonemos ahora al misterioso Mothman de Virginia Occidental y pasemos a Europa, y concretamente a la región pirenaica del monte Canigó, para trabar conocimiento con un personaje de aspecto mucho más simpático y atractivo. En este caso, quien realizó personalmente la encuesta no fue John Keel, sino yo mismo, beneficiado por el hecho de conocer personalmente al principal testigo de este desconcertante caso: Jaime Bordas Bley. Mi amigo Bordas es por muchos conceptos un persona

je extraordinario: ex meteorólogo, llegó a ser una de las primeras potencias de Ando
rra; regentaba en la época en que se sitúa este suceso (junio de 1951) un hotelito s
ituado al pie del Canigó, en el pueblo de Casteil o ,Castell y un poco más arriba de
la estación balnearia de Vernet-les-Bains. El nombre del hotelito era «Hostal de l Isa
rd» (Hostal del Rebeco).

En los comienzos del verano de 1951, Jaime descansaba en el patio del «Hos
tal de L Isard», bajo la sombra de unos perales. Por la puerta de la terraza que dab
a al lado de la montaña y al valle del Cadí, hizo su aparición un individuo que se det
uvo en la entrada.

Bonjour dijo cuadrándose mientras realizaba una leve inclinación con todo el c
uerpo.

Jaime le devolvió el saludo maquinalmente, examinándolo con detenimiento.

El individuo en cuestión era alto, de 2 metros. Su andar era pausado y su
voz había sonado en tono bajo pero de timbre claro, que sin ser excesivamente varo
nil no correspondía a su físico.

Lo que más atrajo su atención, además de su extraña voz y sus peculiares modales
fue su aspecto y su manera de vestir. Llevaba unos pantalones ajustadísimos, a mo
do de unos leotardos en donde resaltaba toda la musculatura de los muslos, bajo
aquel color indefinible, de tonos azules, petrolíferos y grisáceos. Las largas y per
fectas piernas rememoraban las de una estatua griega, tal vez demasiado largas e
n proporción al resto del cuerpo. Calzaba unas botas de media caña, de una sola piez
a, sin ojales, ceñidas, muy negras, confeccionadas con una especie de piel extraor
dinariamente mate. Llevaba el torso ceñido por un blusón en el que destacaba un bordón
de un dedo de grueso en torno al cuello. El blusón era un poco holgado, sin ajust
arse tanto como el pantalón pero marcando su figura. Le llegaba hasta la cintura,
re
matado por una tira a modo de cinto estrecho cerrado por contacto, al igual que la
abertura cantral.

Es de notar que los cierres de contacto, tipo «Velcro», por ejemplo, aún no se
habían inventado.

La blusa también estaba cerrada por sendos bordones rodeándole las muñecas. Este detal
le hizo que Jaime se fijase en las manos del «desconocido»: eran unas manos provista
s de dedos finos, alargados, bellas, muy afeminadas, lisas, blancas sin vello ni
venas destacadas. Pese a su estrecha cintura tenía el cuerpo atlético y era bastante
ancho de hombros. Su conjunto era más bien fino, de una esbeltez notable y no apa
rentaba poseer ni un solo gramo de grasa.

En cuanto a su tez, era blanca, ligeramente sonrosada. Imberbe. Los cabe
llos de un rubio claro, cayéndole casi hasta los hombros de una manera similar a la
del famoso «venusiano» de Adamski , provisto de amplias ondulaciones y vuelto ligeram
ente hacia el interior por abajo.

Su cara era alargada, provista de una boca perfectamente dibujada; más bie
n sensual que fría, con los labios ligeramente carnosos y bien formados. Al
hablar mostraba una dentadura normal y sana. La nariz de trazo rectilíneo sin ser
clásica, algo achatada en las aletas, pero por encima de ellas continuaba en punta
. Poseía unos ojos muy grandes, almendrados, de un azul límpido, tan claro que su mi
rar daba la sensación de ser un tanto desvaído pero llenos de vitalidad. Eran unos o
jos propios de una mujer bellisima, turbadores, casi insondables y provistos de
una especie de magnética penetración.

Cuando el «desconocido» posaba su enigmática mirada sobre él, Jaime experimentab
a la sensación de sentirse atravesado de parte a parte. No le era posible sostener
le la mirada ni fijar sus pupilas en las de aquellos ojos. Cada vez que lo inten
taba sentíase intimidado a pesar de que el «desconocido» le contemplaba atento y respe
tuoso.

Las cejas eran finísimas, formando un trazo rubio bajo una frente enormeme
nte espaciosa.

Hablaba sin gesticular. Su cara y sus manos no se movían. Sus brazos se ap
oyaban en la mesa, quietos también. Daba la impresión de que en él todo el cuerpo era
pura voz surgiendo con el mismo diapasón:
muy agradable, sin inflexiones, sin altos ni bajos, suave pero a la vez penetran
te y clara. Usaba un francés «químicamente puro» sin que resaltase ningún acento regional

determinado. Empleaba un vocabulario de elevada técnica; sin embargo, todo lo expo nía con sencillez y claridad. Aparentaba tener de 30 a 35 años.

Quisiera pedirle un favor.

Siéntese le invitó Jaime con amabilidad. El «desconocido» tomó asiento en una silla a su lado.

Al tenerlo tan cerca observó que la tela de su vestido tenía una contextura especial, lisa, al parecer sin fibras, como de espuma.

He venido a verle para pedirle continuó el «desconocido» un favor.

Si está en mi mano...

Espero de su amabilidad que me facilite cada día, a esta hora, un par de bo tellas de leche y pan.

No me dedico a vender lo que solicita replicó Jaime . Esto es un restaurante.

Lo sé admitió el desconocido , pero no puedo dirigirme a nadie más en este pueblo. Si no me vende lo que le pido me causará una extorsión.

¿Y por qué una extorsión? -

No tengo documentos ni dinero aclaró- . Además, he de procurar que me vean pasea ndo por los alrededores de su casa lo menos posible.

Jaime pensó que su misterioso interlocutor podía ser un perseguido o un fug itivo político.

Entretanto, el «desconocido» le miraba fijamente con un rostro que se ilumin aba, pero sin llegar a sonreír. En realidad no le vio sonrefr jamás, únicamente en det erminados momentos se le aclaraba todala faz. Diríase que sonreía interiormente, sin ningún

-signo externo, como si la vida física cediese a la in terna, a la espiritual.

Jaime accedió a su petición.

Muchas gracias dijo su extraño visitante con aquella indefinible expresión.

Mañana ya puede pasar a recoger el pan y la leche, que yo iré a buscar al pue blo.

El «Hostal de L Isard» estaba enclavado en la misma entrada de la población.

De sübito, Jaime le preguntó:

¿De dónde viene usted?

De arriba.

¿Está en Marialles o cerca del Coll de Jou?

De arriba repitió el «desconocido».

Jaime no quiso insistir. Hubiera deseado saber la identidad de aquel rar o personaje pero se contuvo. Un cuarto de hora antes de que éste se fuese le hizo prometer que seria muy discreto y no revelaría a nadie su presencia, quedando en v olver al día siguiente a la misma hora.

En efecto, a la hora concertada volvió a comparecen, hizo la misma clase d e salutación que el día anterior y fue a sentarse directamente al lado de Jaime.

Me gustaría saber qué es lo que hace usted por esta región dijo Jaime procurando no dar demasiada importancia a sus palabras.

He venido con una misión científica le respondió . Más adelante le diré de qué se t

¿Es usted un científico?

El «desconocido» asintió con la cabeza.

¿Por qué rama de la Ciencia se interesa?

Por muchas contestó, preguntando a su vez . ¿Usted también se interesa por la Cien cia?

Sí. Bastante.

Pues sepa usted que esta región es muy interesante para la Ciencia. El maci zo del Canigó es riquísimo en mineral, pero además tiene otras cosas que usted no podría comprender nunca.

Le hablaba benévolamente, como si tratase con un niño de diez o doce años. Le exponía las cosas con claridad y sin el menor asomo de suficiencia o pedantería. En el tono que empleaba no existía el menor atisbo de orgullo o petulancia. Se limita ba a hablarle del Canigó. Entre otras cosas le dijo que era una montaña de hierro, m agnética. Acaso esta inesperada información explicase los frecuentes accidentes de aviación que se han ido registrando y cuyo historial desde 1945, comprende una trági ca lista de once catástrofes de aviación, con un total de 229 muertos. Posiblemente los compases de los aviones fueron desviados por la fuerza magnética de la montaña.

Al tercer día, extrañado ante las escasas necesidades que demostraba tener el individuo, le preguntó:

¿No quiere que le traiga otra cosa del pueblo?

Ya tengo suficiente repuso con su habitual tono de voz.

Me es usted muy simpático insistió tratando de romper aquella especie de hielo que les separaba . Si le hace falta algo más sólo tiene que decírmelo.

No necesito absolutamente nada más atajó el visitante. Tras una pequeña pausa continué : Yo me alimento únicamente de pan y leche.

Esta declaración no le sorprendió demasiado. Jaime había sido vegetariano durante muchos años, por lo que este tipo de alimentación, un tanto sobria, la atribuyó a una cuestión puramente dietética.

«Acaso esté enfermo», pensó para sí.

Con singular naturalidad, el «desconocido» empezó a desarrollar temas más profundos, de un curioso carácter social.

El Régimen francés es retrógrado díjole entre otras cosas y agregando a continuació Desde luego, el planeta en que nos encontramos está compuesto por una sociedad dislocada. Todo en vías de arreglo, pero aún no hay nada que se sostenga.

Por sus palabras y por los conceptos que vertía que a veces sólo entendía confusamente le pareció un auténtico comunista. Este concepto Ideológico que había formado del «desconocido» se reafirmó al oírle decir:

Existe un país que tan sólo es un embrión de lo que será el mundo del futuro. Pero sólo es un embrión.

Jaime le escuchaba cada vez más interesado.

Es preciso desarraigar el egoísmo del hombre, totalmente. Ustedes creen que es algo congénito, pero no, no lo es. Aunque la tarea de su expulsión será muy dura.

Hizo una pausa. Daba la impresión de que sus palabras surgían por todas las partes de su cuerpo provocando una especie de fascinación a la que no podía sustraerse.

El hombre se considera solo en la Tierra y no sabe que no es más que uno de los elementos de la evolución. Con todo su desmesurado orgullo, con toda su pretendida sabiduría, ignora que en el planeta Tierra existe un animal, hoy en proceso evolutivo, que andando el tiempo le sustituirá. Actualmente no puede sospechar que ya se está preparando algo que le superará.

Me gustaría saber qué clase de animal o...

La intensa y fija mirada del «desconocido» cortó su pregunta. Cada vez más cohibido se vio obligado a apartar la mirada de él.

Y de nuevo, sin saber cómo, se entabló la conversación. Uno de los temas en que insistió muchísimo fue el de las fuerzas ocultas que ahora el hombre cree dominar.

Al hombre se le han dado muchas atribuciones para dominar gran cantidad de fuerzas extraordinarias, pero él no lo sabe. Y si hace mal uso de ellas, únicamente conseguirá la precipitación de su propio holocausto y la aparición de esta cosa que vendrá después. El hombre ha de esperar. Tiene que saber esperar a darle tiempo al tiempo, sin quemar estérilmente las etapas. Solamente entonces será posible que, el hombre actual, llegue a enlazar con esta cosa futura.

Cada vez se hallaba más convencido de que su misterioso visitante era un ruso. Esta opinión la compartían los escasos habitantes de Castell que habían visto a aquel étre bizarre (ser extraño), como lo clasificaban en su patois del Rosellón. Sobre todo al oírle decir:

Nosotros podemos evitar el cataclismo que las potencias capitalistas puedan provocar.

En otro retazo de las conversaciones que sostenían afirmó:

Sus hijos verán el final de las religiones. Al menos tal como están estructuradas en la actualidad.

Hablando de la generación de la posguerra y de la rebelión de los hijos, expresó:

Las revoluciones sólo vendrán de las juventudes. Con sus pensamientos lisamente expuestos semejaba prever una verdadera mutación de la juventud.

El «desconocido» ya llevaba cuatro o cinco días en Castell, y pese a sus precauciones, se había convertido en la comidilla de sus habitantes.

Una mañana, estando ambos sentados en el patio, salió el hijo de Jaime, llam

ado como él y llevando entre sus manos una máquina fotográfica.

Papá, os haré una foto.

Pero el «desconocido» mirándole con fijeza, rechazó diciendo con tajante acento:

No. No, gracias.

Ante la insistencia del muchacho su rostro se alteró por primera vez tomando una expresión muy rara. Al fin accedió diciendo:

Bien, hágala. De todos modos es inútil. No vale la pena.

Jaime les hizo no una, sino dos fotografías.

Al revelar el carrete, transcurridos unos días, cuando ya el «desconocido»se había despedido de Jaime, los dos fotogramas correspondientes a aquel par de exposiciones aparecieron en blanco. La película aparecía completamente transparente, sin señales de emulsión. Los otros seis fotogramas de la misma película, tamaño 6 x 9, salieron bien, mostrando escenas familiares.

El hecho continúa tan inexplicable ahora como cuando tuvo lugar.

El día de las fotografías el «desconocido» insistía eú un tema, que sin lugar a dudas, le era muy caro:
el de la perversidad del hombre que, según él, tocaba ya a su fin.

Transcurridos unos días, Jaime, sin poder dominar por más tiempo su creciente curiosidad decidió seguir los pasos del «desconocido» sin que éste se diese cuenta. Al abandonar el «Hostal de L Isard» comenzó a seguirle con la mayor discreción posible. Después de traspasar el puente del río Cadí volvió a subir hacia el Coil de Jou. Con no poca sorpresa pudo comprobar que el «desconocido» subía sin esfuerzo alguno, como si la cuesta descendiese en forma suave en lugar de ascender empinadamente. Tan regular y elástico era su paso. «Subía como una pluma... »

Manteniendo siempre la misma distancia le vio llegar hasta la parte superior de la cuesta. Allí, entre la espesura del bosque, le esperaba un ser de apariencia y traje iguales a los del «desconocido», aunque un poco más bajo de estatura. Tuvo la impresión de que se trataba de una mujer.

Los dos seres, sin saludarse, continuaron ascendiendo por el monte, introduciéndose en un bosquecillo. Jaime se vio obligado a seguirles por las alturas, ocultándose entre las matas, procurando no perderles de vista ni un solo instante.

El «desconocido» y su idéntico acompañante se detuvieron en un pequeño claro del bosque. En el centro del mismo, en una especie de calvero divisé algo que tenía toda la apariencia de una tienda baja, no cuadrada, sino ovalada o circular, con la parte central más elevada. Su color era como «gris metálico». Por más que se esforzó no pudo ver toda la superficie de la supuesta tienda de la que le separaba una distancia de unos 200 metros aproximadamente.

Montañero experimentado, quedóse estupefacto ante aquel tipo de tienda. Caso de serio, pertenecía a un género de confección muy rara en la época, utilizado sólo por las expediciones del Himalaya y en las misiones polares de Paul Émile Victor.

Los dos misteriosos personajes comenzaron a pasear alrededor de la tienda. Jaime no quiso ser inoportuno e indiscreto y decidió retirarse. Pero su curiosidad no quedaba satisfecha. Lo primero que hizo cuando el desconocido volvió de nuevo al Hostal, con su acostumbrada puntualidad, fue lanzarle de sopetón la siguiente pregunta:

Pero, ¿qué hace exactamente usted aquí?

El desconocido adopté su postura acostumbrada, mirándole sin despegar los labios.

¿Cómo se llama usted? insistió con idéntico resultado.

Conformado pero no satisfecho por la imperturbable postura del «desconocido» desistió de hacerle más preguntas por el momento. Era casi seguro que estaba allí clandestinamente.

Poco a poco volvió a entablarse la conversación, versando como siempre sobre los temas sociales. De pronto el «desconocido» lanzó su pregunta:

Y usted, ¿qué hace socialmente?

Pues yo no pertenezco a ningún partido político repuso Jaime , pero soy muy avanzado socialmente,

Tiene la obligación de desplegar más actividad social. No hace lo bastante en este terreno, porque usted, con las aptitudes que tiene, está obligado a una acti

vidad social de acuerdo con sus impulsos interiores.

Por unos momentos, Jaime quedó como en suspenso. ¿Cómo podía saber el «desconocido» las condiciones que concurrían en él? ¿Qué sabía de su vida, tanto animica como física? Reac cionando tardíamente replicó:

Yo no tengo su capacidad. ¿No se da cuenta de que a veces no puedo seguir e l hilo de sus pensamientos ni los entiendo?

A partir de aquel instante, el «desconocido» se esforzaba por hacerse entend er, explicándole las cosas hasta lograr que las comprendiera. El comentario entonc es era muy singular. Decía simplemente:

Bon, enregistré. (Bien, registrado.)

Empleaba a menudo un lenguaje muy técnico, tal como lo haría un profesor de física, ut ilizando símbolos matemáticos que escapaban a su comprensión.

Como era de esperar, la curiosidad de los habitantes del poblado no podía permanecer sin manifestarse.

Jean Pi, cultivador de manzanas, le interpeló en cuanto tuvo ocasión.

¿Quién es ese ser tan raro que te va a visitar?

.Ante el silencio de Jaime, un poco molesto continué : El otro día estaba yo en el manz anar y al verle le grité: «¿Eh, dónde va usted?» No me hizo caso. Yo insistí: «¿Eh, es que no oye?» Entonces se volvió mirándome de tal manera que me intimidé. Tienes que saber, ami go, que es un ser muy raro. El caso es que ya no pude decirle ni media palabra más .

Pocos días después, hallándose en el pueblo, el padre de M. Nou, que ostentaba el cargo de alcalde del lugar, le preguntó:

¿Quién es ese ser tan raro que le visita? El otro día le saludé pero ni siquiera me contestó. Creyendo que era extranjero y no me entendía le dije por medio de gesto s: «¿Y los papeles?» Me miró tan fijamente, con tal intensidad, que creí haberle ofendido y me sentí muy intimidado. Por un momento tuve la sensación de que me tapaban la boc a con una mordaza. No pude decir ni palabra. ¿Quién es este individuo? ¿Le conoce uste d?

Puede estar tranquilo respondió Jaime . Es un buen amigo y una excelente perso na. Desde luego es extranjero y ha venido de muy lejos para hacerme una visita. Yo respondo por él Pero por favor, no diga nada a la Gendarmería. No es que pueda oc urrir nada, pero sería enojoso.

¡Ah, bueno, así está bien!

Jaime Bordas cada día estaba más intrigado. Habían transcurrido diez días desde la primera visita del desconocido, que se presentaba invariablemente a la misma hora, para efectuar una breve inclinación corporal y sentarse luego a charlar, una s veces a la sombra de los árboles, en el patio o en el comedor del Hostal. Ni una sola vez quiso entrar en el bar. Después recogía su pan y su leche marchándose con su característico caminar.

Aquel ser representaba un enigma. A menudo se había forjado diferentes hipót esis, que no tardaba en desechar, quedando sumido en un caos de agitadas confusi ones. En su mente quedaban agitándose una infinidad de preguntas a las que no podía dar una respuesta lógica.

¿De dónde había surgido? ¿Cuál era su origen? ¿Se trataba de un hombre fuera de «seri nacido en algún nórdico lugar? ¿Se trataba de un miembro perteneciente al clandestino movimiento de la Resistencia o de un espía soviético? ¿Qué misión u objeto tenía que llevar a cabo en aquellos sohtanos aledaños?

En cuanto le vio aparecer fue a su encuentro. Sin poder dominar sus impu lsos le preguntó casi a boca de jarro:

Oiga, ¿qué es lo que hace usted por ahí arriba?

El le dirigió una, de sus extrañas miradas sin que sus labios se despegaran para emitir sonido alguno.

Jaime insistió:

Tenga en cuenta que yo he respondido por usted. De sus acciones depende m i prestigio y tal vez un seguridad.

La cara del «desconocido» pareció iluminarse con una extraña claridad y sus frías pupilas relumbraron por unos segundos, pero persistió en su silencio.

Supongo que no se pasará todo el día sin hacer nada continuó Jaime . ¿No puede deci me qué clase de misión le ha traído por aquí?

Los labios del «desconocido» apenas si dieron sensación de que se movían. Y por
primera vez contestó conciso a sus insistentes preguntas.
Estoy haciendo el mapa topográfico del Canigó.
Es un trabajo innecesario replicó Jaime . Ya existe el plano directo de la car
ta de Estado Mayor. Yo podría procurárselo con facilidad. Cualquier librería de Perpiñán l
o tiene.
Ya lo he visto. No me sirve.
De repente, sin saber por qué, a Jaime le llamó la atención la clara tonalidad
del rostro del «desconocido». Pensó, con lógica, que éra imposible que, al cabo de diez día
s efectuando escaladas por aquellos riscos, pudiera conservar la tez tan fresca
y sonrosada como la de una doncella., El sol de la alta montaña quema intensamente
. Bastaba ascender al Canigó (2.785 re), al pico Barbet (2.750 m), al pico de Tres
Vents (2.700 m), al pico de Roja (2.600 m), para acusar los efectos de la insol
ación.
¿Cómo es posible que conserve la cara tan blanca si se pasa todo el día en lo más
alto de los picos?
objetó . ¿Acaso se pone un velo o una gasa? Jaime esperó sutilmente una contestación El «des
onocido» volvió a adoptar su típica actitud silenciosa, mientras semejaba envolverle c
on la aguda mirada que surgía del fondo de sus ojos. Llegó a pensar que la palabra n
o, que nunca había empleado, no existía en su vocabulario.
¿Terminará pronto este.., trabajo?
Sí, dentro de unos dos o tres días lo habré concluido.
¿Me lo enseñará? Me gustaría verlo.
La sombra de una sonrisa pareció esbozarse fugazmente. Dio media vuelta y emprendió
el camino hacia las alturas. Un día antes de su partida el «desconocido» realizó su habi
tual aparición. Esta vez llevaba algo en la mano: un tubo de aspecto metálico y de c
uyo interior extrajo un mapa que extendió sobre la mesa. Era un plano cartográfico,
limpiamente ejecutado, con las cotas, las curvas de nivel perfectamente trazadas
, reproduciendo con inusitada fidelidad todo el macizo del Canigó. El tipo de pape
l empleado daba la sensación de un pergamino muy suave, sin pliegues y no crujía al
ser manejado. Reconoció con harta facilidad el trazado que aparecía ante sus ojos si
n ninguna clase de letras ni números; únicamente se distinguían unos símbolos indescifra
bles. Uno de ellos era una especie de media luna en las curvas de nivel. La tint
a empleada era negra y las altitudes no estaban señaladas con cifras arábigas. La to
pografía era perfecta.
Cuando Jaime hubo saciado su curiosidad, el «desconocido», doblando el sorpr
endente mapa, volvió a guardarlo, no en el tubo, sino en una especie de carpeta pr
ovista de tapas metálicas, que como es de suponer había traído consigo, pero que de pr
onto, había pasado desapercibida a la atencion de Jaime. En el interior de la carp
eta había otros documentos, así como en el tubo.
La labor topográfica para levantar aquel plano con sus detalladas curvas d
e nivel, hubiera requerido el esfuerzo continuado de un equipo de topógrafos del E
jército durante dos meses, cuando menos. Sin embargo, aquel misterioso ser lo había
llevado a cabo solo o con la ayuda de su no menos enigmático compañero en quince días es
casos... Y al parecer sin más alimento que pan y leche.
El hecho en sí era algo desconcertante e incomprensible. Un misterio más que
añadir a los que rodeaban al «desconocido».
Aunque las sorpresas de Jaime no habían terminado.
El fantástico topógrafo le dijo:
Mañana no me traiga ya más leche. No le podré pagar.
No importa repuso, comprendiendo que aquello significaba una despedida . Lo
que he aprendido de usted durante estos quince días, vale mucho más que el pan y la
leche que le he proporcionado.
No le podré pagar con dinero continué el «desconocido» porque no lo tengo, pero le daré a
que para ustedes tiene mucho más valor. Y le tendió un pequeño paquete que llevaba en
la mano.
Jaime no había observado nunca que el traje del «desconocido» tuviese bolsillo
s. Otro detalle que de repente le asaltó fue que realmente pese a que le había trata
do siempre como a un hombre, en realidad no lo podía asegurar, pues su conformación
de cintura para abajo no daba señales de atributos masculinos, sino que presentaba

una superficie lisa, mórbida.
Al abrir el paquete vio que contenía unas cuantas piedras.
Tómelas le dijo el «desconocido» . Son pepitas de oro.
¿De dónde las ha sacado?
Del río Cadí. Es aurífero contestó . Yo puedo encontrar tantas como quiera.
Jaime no dudó ni por un momento de su afirmación. Estaba acostumbrado a conf
iar completamente en su palabra. Siempre había tenido la impresión de que aquel «desco
nocido» no podía mentir.
Gracias. Buen viaje. ¿Por dónde se irá? ¿Pasará por Vernet? Se lo pregunto con la intención
e acompañarle con mi coche hasta Vilafranca del Conflent, donde puede tomar el tre
n. Piense que no tiene documentos que acrediten su personalidad,
El desconocido se limitó a decir.
Por arriba.
Mientras se alejaba hacia donde tenía instalado el campamento, Jaime pensó q
ue se iría por la alta montaña. No cabía otra explicación. Sólo ahora, transcurridos basta
ntes años, cree que aquel «arriba» pudiese significar algo más.
Aunque de momento, bajo la influencia de la poderosa personalidad del «des
conocido», le creyó cuando le dijo que aquellos pedruscos redondeados que parecían uno
s vulgares cantos o guijos eran pepitas auríferas, después empezó a dudar. Hasta que p
or fin se decidió a llevarlos a Perpiñán con el objeto de mostrárselo a sus amigos, los
hermanos Ducommun. ¡Cuál no sería su sorpresa ante el entusiasmo desbordado que le mos
traron los joyeros al asegurarle que
aquello era oro purísimo!
¿Dónde los has encontrado? le preguntaron con avidez . ¿Quieres que nos asociemos
para explotar este placer?
Jaime no quiso revelar su procedencia, cosa que molesté en extremo a los j
oyeros.
El «desconocido» había pagado con la magnificencia de un rey los alimentos que
le proporcionó. El valor de las pepitas era muy superior al de los modestos víveres
que había consumido: más de 50.000 francos.
Con este golpe de efecto terminó el hasta hoy inexplicable episodio de Cas
tell a los pies del Canigó. La confirmación del encuentro con un personaje extraterr
estre sería el mejor documento que existe y el de mayor duración. Los supuestos cont
actos de Adamski, Cedric Allingham, Truman Bethurum, Siragusa, Daniel Fry y algu
nos otros, no poseen pruebas tan corroborables como el de Castell, ya que en ell
os todo depende de lo que cuenta el contacto. En el caso del Canigó no se registra
la presencia de una «astronave», un «disco» o cualquier otro tipo de vehículo espacial. L
a presencia de la tienda da pábulo a muchas suposiciones. ¿Se trataba de un medio de
transporte discoidal, aplanado y de color gris metálico, lo que Jaime tomó por una
tienda último modelo?
Es muy significativa la observación aportada por   el eminente y estudioso f
rancés Jacques Vallée, doctor en Matemáticas, asesor de la NASA en el mapa de Marte, e
specialista en máquinas calculadoras «IBM» y uno de los mayores expertos del mundo en «o
bjetos no identificados», tema sobre el que ha publicado va- rías obras en inglés. En s
u lista de doscientos casos de aterrizajes de OVNIS y en el que lleva el número 55
y la fecha 4 de octubre de 1954, dice, que un niño de diez años, llamado Bartiaux,
vio un objeto «en forma de tienda» que había aterrizado cerca de Viliersle-Tilleul (Ar
denas). A su lado se hallaba de pie un individuo desconocido.
Pero en este caso se cuenta con el testimonio de casi todos los habitant
es de una población. En mayo de 1967, en Castell, existían varias personas que habían
conocido a Jaime cuando éste regentaba el «Hostal de L'lsard». Entre ellas Michel Case
s, propietario del hotel-restaurante «Le Catalan».
El macizo del Canigó es perfectamente conocidodesde el punto de vista geolog
ico, pero la verdad es que los aviones que lo sobrevuelan sufren extrañas perturba
ciones magnéticas en sus aparatos de navega ción Algo o alguien perturba los compase
s y los radiogomómetros de los aviones en las inmediaciones del misterioso y poético
macizo que en un mapa de Europa ocupa un espacio menor que una antigua moneda d
e cinco céntimos, Sin embargo, este pequeño círculo
constituye EL MAYOR CEMENTERIO DE AVIONES DE EUROPA (1).
La conclusión de cada una de las encuestas efectuadas fue siempre la misma

: error de navegación. Pero, ¿cuál es la razón natural, conocida y comprobada que hace q
ue tantos pilotos experimentados, guiados por una completísima red de radiofaros d
esde tierra, cometan siempre el mismo error y en el mismo lugar?
Los técnicos responden que se trata de una desdichada coincidencia. El cálculo más ele
mental de probabilidades nos dice que ya no puede hablarse de «coincidencias» en el
caso del Canigó. Caso que recuerda el «triángulo mortal de las Bermudas», misteriosa zon
a triangular que existe en el mar, a la altura de la península de la Florida, y, d
onde se han «esfumado» misteriosamente docenas de barcos y aviones, en pleno día y con
calma chicha.

¿Existirán acaso en nuestro planeta centros de perturbación magnética capaces de
«volver locos» los instrumentos de navegación aérea y marítima? De ser así, ¿cuál es la caus
endrá relación con esto el secretísimo Proyect Magnet de la Aviación americana consisten
te en varias superfortalezas volantes y equipadas con perfectos magnetómetros? Y p
or último, ¿qué relación tiene si la tuvo el «desconocido» de Castell con estos trágicos y
osos sucesos?

Sea como fuere, es de notar que, por causa verdaderamente incomprensible
, el extraño episodio de Castell se borré, al poco tiempo, de la mente de Jaime, suf
riendo una amnesia total-temporal que ha durado durante unos diez años. ¿Fue un bloq
ueo psicológico impuesto de «arriba»? El enigma subsiste y posiblemente aún nos hallemos
muy lejos de su solución.

Sin embargo, el «desconocido» predijo a Jaime que su vida cambiaría radicalmen
te y que sería objeto de shocks muy violentos.

Los hechos posteriores parecen confirmar esta predicción. Efectivamente en
el verano de 1971, hallándose Jaime en su magnifico chalet de Andorra y en compañía d
e Odile, su esposa parisiense que conoció poco después de los hechos antes reseñados,
recibió una misteriosa llamada telefónica desde París. La voz era la misma que había oído
en 1951 en Castell, la del «personaje misterioso», que le dijo: «Te hablo desde un aut
omóvil, en el Bosque de Vincennes. Experimentarás una nueva mutación. Cesarás de envejec
er, y tu mente se abrirá a verdades más amplias.»

En 1967, Rafael Farriols y yo nos personamos en Casteil para efectuar un
a detallada investigación in situ. Entrevistamos a varias personas que aún recordaba
n a Jaime Bordas y al etre bizarre que iba a buscarle pan y leche; es decir, el «e
xtraño ser» de nuestra historia. Entre estos testigos se contaban el ya citado Miche
l Cases, M. Nou, antiguo alcalde del pueblo, Jean Pi, cultivador de árboles frutal
es, y otros. Bordas me había confiado, como se recordará, el nombre de los joyeros q
ue adquirieron las pepitas de oro que le entregó el desconocido: los hermanos Duco
mmun. Por una afortunada casualidad, uno de ellos, Henri, era a la sazón Vicepresi
dente de la Federación Francesa de Estudios y Deportes Submarinos. Al ser yo uno d
e los pioneros del buceo autónomo en España, autor de varias obras sobre la materia,
amigo personal del comandante Cousteau y de otras personalidades del mundo subm
arino, tenía ya garantizado un buen recibimiento por parte de dicho joyero quien,
según pude luego comprobar, conocía en efecto mi nombre.

La joyería de DUCOMMUN FRÉRES se encuentra en uno de los lugares más céntricos d
e Perpiñán: en la misma plaza que se abre al. pie del Castillet. Henri Ducommun me r
ecibió amablemente, yo le presenté a Farriols y acto seguido le expuse el motivo de
nuestra visita, después de hacer unos breves comentarios sobre el buceo y hablarme
él de un compresor para la carga de botellas que se había hecho instalar en Rosas.

En efecto, me acuerdo perfectamente de Jacques Bordas me dijo .. Era un guía d
e montaña que entonces regentaba un hotel de montaña en Castell. Era un hombre fuert
e, simpático y de trato muy agradable.

¿Recuerda usted si alguna vez le trajo pepitas de oro para vender?

Pues sí respondió Henri Ducomniun , creo que fue hacia el año 50 6 51, no recuerdo
bien. Como ustedes saben agregó. , la cuenca del río Cadi es aurífera, pero nunca nadie
había traído pepitas de aquella calidad.

Confirmado este último extremo, que parecía corroborar la veracidad de la ex
traña historia, Farriols y yo reemprendimos el regreso a Barcelona, en el «Monis 110
0» de mi amigo, mientras en nuestro interior se alzaba este interrogante:

¿SERIA EL DESCONOCIDO DEL CANIGÓ UNO DE LOS PRIMEROS HOMBRES DE UMMO LLEGADO
S A LA TIERRA?

Las fechas concordaban: mamo de 1950; junio de 1951. Poco más de un año desp

ués...El interrogante sigue en pie.